

textos y contextos

Revista de la Facultad de Comunicación Social
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

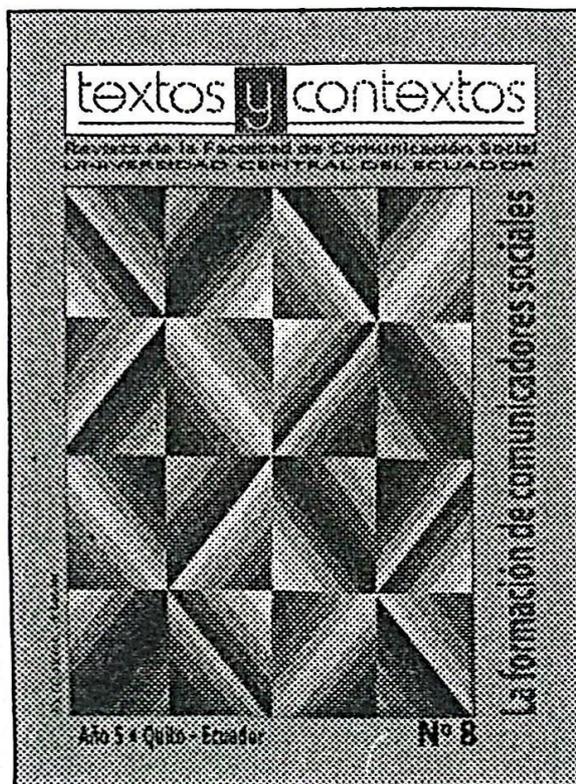


La formación de comunicadores sociales

SOL ECUADOR W. Naváez

Año 5 • Quito - Ecuador

Nº 8



La formación de comunicadores sociales

FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Av. Bolivia s/n y Eustorgio Salgado • Telfs.: 2509088 2509089 2522170

Fax: 2568669 • Casilla 17 01 1456 • <http://www.facsoq.edu.ec>

Email: facsouce@accessinter.net • Quito - Ecuador

SUMARIO

- **Presentación** 5

Elementos para la reflexión

- **Marco Legal**
Constitución de la República del Ecuador
Ley de Educación Superior 13
- **Fundamentos teóricos del proceso de formación profesional**
en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Central
del Ecuador 19
- **La metáfora visual como proceso cognitivo estratégico**
en la discursividad femenina
De la mujer a la sirena hay un mar de imaginarios 39
Marisol Cárdenas Oñate
- **Recorriendo las ruinas** 55
Fernando López Romero
- **La trayectoria de La Facultad y de la Comunicación**
en la Historia Nacional 69
Fernando Maldonado Donoso
- **Cultura pedagógica, semiótica y comunicación** 75
¿Es posible una cultura semiótica en la educación
formal ecuatoriana?
Alberto Pereira Valarezo

Sobre los perfiles profesionales

- **Comunicadores: a-críticos, a-políticos, a-páticos o antipáticos** ... 93
Ximena Grijalva Calero
- **Reflexiones subjetivas y parciales sobre la investigación**
de la comunicación de masas latinoamericana 99
José Carlos Lozano
- **“Si no compra no predique”?** 107
Hacia una crónica de los comunicadores en América Latina
Carlos Monsivais
- **Los Comunicadores Sociales: ¿Entre la crítica y el mercado?** ... 113
María Teresa Quiroz



Aspectos de la formación profesional

- El lenguaje y los estereotipos 133
Priscilla Chalá
- La enseñanza de los géneros es una necesidad 141
Roque Rivas Zambrano

Posdata

- El quinto poder 155
Ignacio Ramonet

Presentación

Dedicamos esta edición, la número 8 de nuestra Textos y Contextos, a plantear el tema de la formación de los Comunicadores Sociales. En rigor, deberíamos decir a intentar plantearlo porque se trata de una cuestión sobre la que se ha dicho muy poco, especialmente en Ecuador.

Hay varias cuestiones que motivan este esfuerzo; y los vamos simplemente a señalar.

Comienzo por destacar la importancia adquirida por la Comunicación Social en Ecuador en los últimos años. Se la aborda y se la discute desde distintos ángulos. Cuando se cuestiona y se discute sobre el papel y responsabilidades de los medios. Al tratar sobre el acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación. Al considerarla como un instrumento transversal en el campo del desarrollo. Cuando se habla de censura y ética. En fin, en Ecuador la Comunicación ha sido reconocida como un derecho constitucional. Este reconocimiento deriva en responsabilidades inmediatas, especialmente para quienes, como nosotros, tenemos responsabilidades académicas en el campo de la comunicación que solemos ver bastante más lejos de lo estrictamente académico. Una de esas responsabilidades concretas e inmediatas es la que tiene relación con la elaboración, discusión y aprobación de una Ley Orgánica de Comunicación para que el plan se cumpla por Mandato constitucional en octubre próximo. Estamos también a las puertas de un nuevo encuentro de FELAFACS, que se realizará también en octubre, en la

Habana, en el cual el tema central será precisamente el relativo a la formación de comunicadores sociales.

Siendo nosotros la más antigua unidad académica que forma periodistas y comunicadores sociales en Ecuador en estudios de pregrado y una de las muy contadas que desarrolla también programas de pregrado, la responsabilidad que tenemos es muy grande, y es más pesada todavía debido a que somos una de las pocas universidades públicas en este campo.

Presentamos, siempre con el pensamiento en el debate y en las necesidades de formación de nuestros estudiantes, un conjunto diverso de materiales al respecto.

En nuestra Sección I: Criterios generales para la formación de comunicadores sociales. Algunas visiones, abordamos el marco legal establecido en el que se sustenta el CONESUP, los Fundamentos Teóricos de la Formación de los Comunicadores Sociales, que es el sustento epistemológico del Rediseño Curricular de nuestra Facultad, el artículo "La metáfora visual, proceso cognitivo estratégico en la discursividad femenina: De la mujer a la sirena hay un mar de imaginarios" de Marisol Cárdenas, "Recorriendo las ruinas" de Fernando López Romero, un artículo que da cuenta del proceso histórico de la Facultad escrita por nuestro profesor Fernando Maldonado y otro sobre "Cultura Pedagógica, Semiótica y Comunicación", de Alberto Pereira.

En la Sección II: Perfiles Profesionales, hay cuatro artículos. Ximena Grijalva "Comunicadores: a-críticos, a-políticos, apáticos o antipáticos", Juan Carlos Lozano "Reflexiones subje-



tivas sobre la Investigación de la Comunicación de Masas”, Carlos Monsivais “Si compra no predique” y Teresa Quiroz escribe “Los Comunicadores Sociales ¿entre la crítica y el mercado?”.

Nuestra Sección III: Aspectos de la Formación Profesional reúne los siguientes materiales, Priscilla Chalá “Lenguaje y Estereotipos”, artículo que esperamos anime la polémica entre nuestras filas, Roque Rivas “La enseñanza de los géneros es una necesidad, la redacción el gran desafío”.

En nuestra acostumbrada Posdata, reproducimos el conocido artículo de Ignacio Ramonet “El Quinto Poder”.

El Editor.

Algunas reflexiones



MARCO LEGAL

Constitución de la República del Ecuador Ley de Educación Superior

CAPÍTULO Algunas reflexiones

Art. 268.- El sistema de educación superior tiene como finalidad la formación académica y profesional, provisión científica y tecnológica, la investigación científica y tecnológica de innovación, promoción, desarrollo y difusión de los saberes y las culturas de los pueblos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones para los pueblos del país, en armonía con los objetivos del Plan Nacional de desarrollo.

Art. 269.- El sistema de educación superior estará distribuido entre

el nivel central de educación y el Plan Nacional de Desarrollo, la ley establecerá los mecanismos de coordinación del sistema de educación superior con el Poder Ejecutivo. Este sistema se regirá por los principios de autonomía, responsabilidad, equidad, igualdad de oportunidades, calidad, transparencia, integridad, participación y colaboración con la sociedad y la comunidad. El sistema de educación superior garantizará la calidad de la formación profesional y la pertinencia de los servicios educativos.

MARCO LEGAL

Constitución de la República del Ecuador

Ley de Educación Superior

CAPITULO I

Art. 350.- El sistema de educación superior tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista; la investigación científica y tecnológica; la innovación, promoción, desarrollo y difusión de los saberes y las culturas; la construcción de soluciones para los problemas del país, en relación con los objetivos del régimen de desarrollo.

Art. 351.- El sistema de educación superior estará articulado al siste-

ma nacional de educación y al Plan Nacional de Desarrollo; la ley establecerá los mecanismos de coordinación del sistema de educación superior con la Función Ejecutiva. Este sistema se regirá por los principios de autonomía responsable, cogobierno, igualdad de oportunidades, calidad, pertenencia, integralidad, autodeterminación para la producción del pensamiento y de conocimiento, en el marco de diálogo de saberes, pensamiento universal y producción científica tecnológica global.

Art. 352.- El sistema de educación superior estará integrado por universidades y escuelas politécnicas; institutos superiores técnicos, tecnológicos y pedagógicos; y conservatorios de música y artes, debidamente acreditados y evaluados.

Estas instituciones, sean públicas o particulares, no tendrán fines de lucro.

Art. 353.- El sistema de educación superior se regirá por:

1. Un organismo público de planificación, regulación y coordinación interna del sistema y de la relación entre sus distintos actores con la Función Ejecutiva.
2. Un organismo público técnico de acreditación y aseguramiento de la calidad de instituciones, carreras y programas, que no podrá conformarse por representantes de las instituciones objeto de regulación.

Art. 354.- Las universidades y escuelas politécnicas, públicas y particulares, se crearán por ley, previo informe favorable vinculante

del organismo encargado de la planificación, regulación y coordinación del sistema que tendrá como base los informes previos favorables y obligatorios de la institución responsable del aseguramiento de la calidad y del organismo nacional de planificación.

Los institutos superiores tecnológicos, técnicos y pedagógicos, y los conservatorios, se crearán por resolución del organismo encargado de la planificación, regulación y coordinación del sistema, previo informe favorable de la institución de aseguramiento de la calidad del sistema y del organismo nacional de planificación.

La creación y financiamiento de nuevas casas de estudio y carreras universitarias públicas se supeditará a los requerimientos del desarrollo nacional.

El organismo encargado de la planificación, regulación y coordinación del sistema y el organismo encargado para la acreditación y aseguramiento de la calidad podrán suspender, de acuerdo con la ley, a las univer-

sidades, escuelas politécnicas, institutos superiores, tecnológicos y pedagógicos, y conservatorios, así como solicitar la derogatoria de aquellas que se creen por ley.

Art. 355.- El Estado reconocerá a las universidades y escuelas politécnicas autonomía académica, administrativa, financiera y orgánica, acorde con los objetivos del régimen de desarrollo y los principios establecidos en la Constitución.

Se reconoce a las universidades y escuelas politécnicas el derecho a la autonomía, ejercida y comprendida de manera solidaria y responsable.

Dicha autonomía garantiza el ejercicio de la libertad académica y el derecho a la búsqueda de la verdad, sin restricciones; el gobierno y gestión de sí mismas, en consonancia con los principios de alternancia, transparencia y los derechos políticos; y la producción de ciencia, tecnología, cultura y arte.

Sus recintos son inviolables, no podrán ser allanados sino en los casos y términos en que pueda

serlo el domicilio de una persona. La garantía del orden interno será competencia y responsabilidad de sus autoridades.

Cuando se necesite el resguardo de la fuerza pública, la máxima autoridad de la entidad solicitará la asistencia pertinente.

La autonomía no exime a las instituciones del sistema de ser fiscalizadas, de la responsabilidad social, rendición de cuentas y participación en la planificación nacional.

La Función Ejecutiva no podrá privar de sus rentas o asignaciones presupuestarias, retardar las transferencias a ninguna institución del sistema, ni clausurarlas o reorganizarlas de formar total o parcial.

Art. 356.- La educación superior pública será gratuita hasta el tercer nivel.

El ingreso a las instituciones públicas de educación superior se regulará a través de un sistema de nivelación y admisión, definido en la ley. La gratuidad se vinculará a

la responsabilidad académica de las estudiantes y los estudiantes.

Con independencia de su carácter público o particular, se garantiza la igualdad de oportunidades en el acceso, en la permanencia, y en la movilidad y en el egreso, con excepción del cobro de aranceles en la educación particular.

El cobro de aranceles en la educación superior particular contará con mecanismos tales como becas créditos, cuotas de ingreso u otros que permitan la integración y equidad social en sus múltiples dimensiones.

Art. 357.- El estado garantizará el financiamiento de las instituciones públicas de educación superior. Las universidades y escuelas politécnicas públicas podrán crear fuentes complementarias de ingresos para mejorar su capacidad académica, invertir en la investigación y en el otorgamiento de becas y créditos, que no implicarán costo o gravamen alguno para quienes estudian en el tercer nivel. La distribución de estos recursos deberá basarse fundamentalmente en la calidad y otros criterios definidos en la ley. La ley regu-

lará los servicios de asesoría técnica, consultoría y aquellos que involucren fuentes alternativas de ingresos para las universidades y escuelas politécnicas, públicas y particulares.

DE LA CONSTITUCION, FINES Y OBJETIVOS DEL SISTEMA NACIONAL DE EDUCACION SUPERIOR

Art. 3.- Las instituciones del Sistema Nacional de Educación Superior ecuatoriano. en sus diferentes niveles, tienen los siguientes objetivos y estrategias fundamentales:

- a) Formar, capacitar, especializar y actualizar a estudiantes y profesionales en los niveles de pregrado y posgrado, en las diversas especialidades y modalidades;
- b) Preparar a profesionales y líderes con pensamiento crítico y conciencia social, de manera que contribuyen eficazmente al mejoramiento de la producción intelectual y de bienes y servicios, de acuerdo con las necesidades presentes y futuras de la sociedad y la

- planificación del Estado, privilegiando la diversidad en la oferta académica para propiciar una oportuna inserción de los profesionales en el mercado ocupacional;
- e) Ofrecer una formación científica y humanística del más alto nivel académico, respetuosa de los derechos humanos, de la equidad de género y del medio ambiente, que permita a los estudiantes contribuir al desarrollo humano del país y a una plena realización profesional y personal,
- d) Propiciar que sus establecimientos sean centros de investigación científica y tecnológica, para fomentar y ejecutar programas de investigación en los campos de la ciencia, la tecnología, las artes, las humanidades y los conocimientos ancestrales;
- e) Desarrollar sus actividades de investigación científica en armonía con la legislación nacional de ciencia y tecnología y la Ley de Propiedad Intelectual;
- f) Realizar actividades de extensión orientadas a vincular su trabajo académico con todos los sectores de la sociedad, sirviéndola mediante programas de apoyo a la comunidad, a través de consultorías, asesorías, investigaciones, estudios, capacitación u otros medios;
- g) Preservar y fortalecer la interculturalidad, la educación bilingüe, la solidaridad y la paz; y,
- h) Sistematizar, fortalecer, desarrollar y divulgar la sabiduría ancestral, la medicina tradicional y alternativa y en general los conocimientos y prácticas consuetudinarias de las culturas vivas del Ecuador.
- Art. 4.** - Las universidades y escuelas politécnicas son personas jurídicas sin fines de lucro. El Estado reconoce Y garantiza su autonomía académica y de gestión y autogestión económica y administrativa.
- La Constitución Política de la República garantiza la autonomía de las universidades y escuelas politécnicos, sin injerencia alguna, concebida como la responsabilidad para asegurar la libertad en la producción de conocimientos y el derecho sin restricciones para la

búsqueda de la verdad, la formulación de propuestas para el desarrollo humano Y la capacidad para autorregularse, dentro de los lineamientos de la Constitución Política de la República, la presente ley, sus estatutos y reglamentos.

Art. 5. Los organismos e instituciones que forman parte del Sistema Nacional de Educación Superior se sujetarían a los mecanismos de control constitucional y legalmente establecidos y tienen la responsabilidad de residir cuentas a la sociedad sobre el buen uso de su autonomía y, el cumplimiento de su misión, fines y objetivos. Los centros de educación superior se someterán obligatoriamente al Sistema Nacional de Evaluación y Acreditación.

Art. 6. Los recintos de las universidades y escuelas politécnicos son inviolables y no podrán ser allanados sino en los casos y términos en que puede serlo el domicilio de una persona. Deben servir, exclusivamente, para el cumplimiento de sus trascendentales misión, fines y objetivos definidos en esta ley. La vigilancia y el mantenimiento del orden

interno son de competencia y responsabilidad de sus autoridades. Cuando se necesite el resguardo de la fuerza pública, la máxima autoridad ejecutiva universitaria o politécnica solicitará la asistencia pertinente, de lo cual informará en su momento al órgano colegiado superior.

Quienes violaren dichos recintos serán enjuiciados de conformidad con la ley.

Art. 7. El ejecutivo y sus órganos, autoridades y funcionarios no podrán clausurar ni reorganizar las universidades escuelas politécnicas total o parcialmente, ni privarlas o disminuir sus rentas y asignaciones presupuestarias ni retardar su entrega; no podrán, en general, adoptar medida alguna que impida o menoscabe de cualquier forma su normal funcionamiento y capacidad de autogestión.

Art. 8. - La educación en las universidades, escuelas Politécnicos e institutos superiores técnicos y tecnológicos públicos será laica y financiada por el Estado, al tenor de lo que dispone la Constitución Política de la República del Ecuador. ●

Fundamentos teóricos del proceso de formación profesional en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador

El Consejo Directivo de la Facultad de Comunicación Social, en el año 2006, decidió emprender el proceso de perfeccionamiento curricular para considerar los cambios vertiginosos del mundo contemporáneo y de la sociedad ecuatoriana en las distintas esferas de la vida; en especial sobre las concepciones teóricas de la comunicación y su práctica; inscritas estas aspiraciones en la convocatoria del CONESUP y el CONEA para desarrollar procesos de evaluación institucional que permitan alcanzar la “acreditación de calidad”, sobre la base de altos estándares de desempeño.

El presente artículo recoge los Fundamentos Teóricos del Proyecto de Rediseño Curricular para la Carrera de Comunicación Social y concibe la idea integral de resolver los problemas de diseño curricular vigente, y de contar con un referente pedagógico que oriente con precisión el proceso de formación de los nuevos profesionales de la Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador, en la modalidad presencial vigente por 63 años, con proyección para modalidades semipresencial y a distancia, de pregrado y de posgrado.

CONTEXTO GENERAL Y PROBLÉMICO DE LA COMUNICACIÓN

PROBLEMA GENERAL

Desde finales de los años 90 a la fecha se han producido importantes cambios en los ámbitos de la profesión del comunicador social, las tecnologías, las teorías y perspectivas epistemológicas referidas a la comunicación y la sociedad.

Como resultado de estos cambios, la Comunicación Social como práctica social y como forma de conocimiento enfrenta enormes retos, no exentos de paradojas. Su importancia social ha crecido y, junto a ésta, la demanda para que sea considerada como un derecho humano fundamental, base para el ejercicio de todos los demás derechos.

Pero, asimismo, hay que destacar que la comunicación como praxis social se apoya, actualmente, en un extraordinario desarrollo científico-tecnológico, cuya funcionalidad es factible en tiempo real mediante dispositivos que pueden

cubrir los más apartados rincones del planeta, y hacer posible una interrelación, hasta ahora, insospechada.

Por lo tanto, crece la necesidad de abordar la comunicación como conocimiento científico desde renovadas perspectivas epistemológicas que involucren y atiendan, entre otros, aspectos como los siguientes:

- La importancia de la información y de su difusión en sociedades cada vez más complejas;
- la producción de sentidos y el apareamiento de nuevas realidades como producto de la globalización, privatización, mercantilización, espectacularización de los productos y contenidos ejercidas por los grandes medios en el contexto del modelo neoliberal;
- la producción, circulación y consumo de sentidos, considerados sus efectos en los cambios culturales;
- el apareamiento de nuevas identidades, ethos, culturas;
- otras maneras de percibir, conocer, sentir y de actuar de la sociedad contemporánea;

- la preocupación por la relación entre tecnología y cultura;
- el apareamiento y creación de nuevas realidades tangibles y virtuales;
- la falta de reconocimiento de la comunicación como factor transformador de los sujetos en actores sociales;
- la insuficiente inserción de la comunicación en programas y proyectos de desarrollo en los distintos ámbitos de la actividad humana;
- la invisibilización y marginación de los actores y sectores sociales involucrados en los procesos de comunicación que pugnan por el cambio social;
- la carencia o precariedad de políticas de comunicación a nivel nacional, sectorial e institucional;
- la escasa o equivocada valoración de las potencialidades educativas, estéticas, organizacionales, políticas, recreativas de la comunicación social.

Frente a estos problemas que han modificado profundamente los entornos comunicacionales y, por ende, el ejercicio de la profesión, se requiere de comunicadores con

una formación general sólida, dotados de competencias para comprender el mundo, interactuar socialmente y con sólidas destrezas en tecnologías y lenguajes. La FACSO posee fortalezas académicas que, de manera sostenida, se han ido desarrollando y consolidando, sobre la base de una constante renovación de sus docentes, la investigación institucional –implícita y explícita en las tesis, proyectos y productos de grado-, prácticas preprofesionales de sus estudiantes, gestión y actividades extracurriculares de la Facultad.

PROBLEMAS ESPECÍFICOS

1. La transnacionalización y privatización de las empresas mediáticas y de las organizaciones, junto con la ausencia de políticas nacionales de comunicación, dificultan su democratización para promover objetivos de soberanía, justicia y dignidad; lo que, a su vez, ha provocado una concentración monopólica de frecuencias de radio y televisión.
2. La concepción de que la comunicación es sólo una

- práctica de difusión mediática que debe ser autorregulada sólo por sus destinatarios.
3. La comunicación mediática, organizacional y educativa, generalmente, no promueve la dignidad ni el desarrollo humano, el respeto de la pluralidad y la interculturalidad.
 4. No existe acceso igualitario a la comunicación con respeto a la diversidad de información, de visiones y culturas, lo que impide que sea un derecho social fundamental.
 5. La inmensa mayoría de organizaciones y personas de la sociedad carecen de la posibilidad de fundar medios y de acceder a frecuencias; cuestión que impide un acceso justo y equitativo a los medios de comunicación.
 6. El ejercicio profesional de la comunicación es realizado por muchas personas que no están capacitadas ni acreditadas profesionalmente.
 7. La investigación de la comunicación no ha abordado su complejidad desde nuevas perspectivas epistemológicas; por lo tanto, no ha atendido los nuevos temas y realidades comunicacionales de manera proyectiva.
 8. En la formación profesional de los comunicadores sociales del país, predominan la parcelación y el carácter instrumental de los conocimientos y de los contenidos, por exigencia del mercado laboral, sin considerar las necesidades y demanda sociales.
 9. El crecimiento de la demanda social por medios de comunicación alternativos.
 10. La ampliación de los espacios para el desempeño profesional en medios virtuales, en organizaciones, en proyectos educativos y culturales.
 11. La insatisfactoria calidad de los contenidos y estéticas de los textos/discursos que se generan, circulan y consumen en nuestro país; los que, por lo general, soslayan las necesidades, y afectan el cultivo de valores, actitudes y comportamientos idiosincrásicos de amplios sectores sociales.
 12. La inadecuada o insuficiente utilización de lenguajes, tecnologías, instrumentos y recursos en la producción de sentidos y en los procesos comunicacionales.

13. Las insuficientes competencias y destrezas comunicacionales que impiden que la mayoría de la población pueda interpretar discriminada y críticamente los textos/discursos que circulan masivamente, con efectos contraproducentes.

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

La Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central ha promovido, en diferentes momentos, reformas curriculares para perfeccionar el proceso de formación de profesionales. En los años 2006 y en lo que va del 2007 se ha establecido un cronograma de actividades para garantizar un proceso de perfeccionamiento, que parta de las experiencias acumuladas y considere las tendencias de la educación superior en el contexto internacional y las normativas trazadas por el Consejo Nacional de Educación Superior, CONESUP, y el Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación, CONEA. Todo ello para diagnosticar y evaluar el Plan Director de la Carrera hasta ahora en vigencia y, consiguientemente, empezar a ana-

lizar, debatir y formular un nuevo diseño curricular.

✓ Problemas de implementación del diseño curricular vigente

El Plan Director de la Carrera de Comunicación Social tiene diez años de vigencia, y ha implicado un importante paso en el perfeccionamiento del proceso de formación de los profesionales de la comunicación social, dado que cuenta con un conjunto de postulados, metodología, propuesta curricular y organización administrativa como resultado de la reforma de la Facultad aplicada en el año 1996.

Este documento director para la Facultad no se sustentó en ninguna propuesta educativa, no se desarrollaron procesos de capacitación de los docentes, ni se constituyeron adecuadamente sistemas de administración académica.

Como antecedente de la mencionada reforma, hay que indicar que, a partir del año 1989, el Consejo Académico tuvo una vida más regular, esto permitió

evaluar con más profundidad la aplicación del diseño curricular, y así pudo detectar tres problemas esenciales:

- La necesidad de contar con otras visiones sobre la comunicación: epistémica, y estudios culturales;
- La necesidad de responder al mercado ocupacional y la demanda social con profesionales formados con mayores capacidades;
- La urgencia de contar con una política de admisión.

Posteriormente se han realizado diagnósticos que han permitido visualizar diversos problemas, entre los que se destacan los siguientes:

- Las competencias por alcanzar con los futuros profesionales no tienen una adecuada precisión en relación con las necesidades sociales, institucionales y empresariales.
- La estructura curricular no tiene una adecuada coherencia interdisciplinaria y no se proyectan las relaciones transdisciplinarias.

- Repetición de contenidos en diferentes materias de estudio.
- La investigación no es el eje central de la formación universitaria, y no se proyecta con un accionar sistémico durante la carrera.
- No hay una adecuada articulación entre la formación teórica de la carrera y las materias de elaboración de productos comunicacionales.
- Falta actualización en el empleo de las tecnologías de la información y la comunicación.
- Es insuficiente el vínculo con la comunidad y con la vida laboral.

Considerada esta problemática, el Consejo Directivo de la Facultad, en el año 2006, decidió emprender el proceso de perfeccionamiento curricular para considerar los cambios vertiginosos del mundo contemporáneo y de la sociedad ecuatoriana en las distintas esferas de la vida; en especial sobre las concepciones teóricas de la comunicación y su práctica; inscritas estas aspiraciones en la convocatoria del CONESUP y el CONEA para desarrollar procesos de eva-

luación institucional que permitan alcanzar la “acreditación de calidad”, sobre la base de altos estándares de desempeño.

Además, los cambios suscitados en los últimos años justifican a plenitud la vigencia de un nuevo diseño curricular, motivados, particularmente, por las siguientes realidades:

La necesidad de capacitar nuevos profesionales de amplia formación para el desempeño de actividades de comunicación social en organizaciones sociales. Su perfil amplio les permitirá planificar, dirigir y evaluar lo que otros técnicos y profesionales, de perfil menos amplio, realizan; y, de esta manera, acceder a una mejor profesionalización en instancias de pregrado o de educación continua.

Los avances tecnológicos están cambiando las formas de trabajo de los periodistas, de forma tal, que cada vez los medios ocupan menos fuerza laboral, al mismo tiempo que exigen mejores destrezas y competencias tecnológicas e idiomáticas.

Porque ha existido predominio del instrumentalismo en la educación superior ecuatoriana, que ha atentado contra la formación de comunicadores de pregrado, capacitados para insertarse en procesos educativos y actividades culturales complejas y dinámicas.

Porque es necesario que nuestros profesionales tengan solvencia tecnológica y una elevada autoestima para enfrentar condiciones laborales cada vez más adversas, impuestas por la globalización y por la privatización de la educación superior.

Porque es fundamental que la formación priorice la ciencia, la técnica y la formación ética y estética como recursos para enfrentar el irracionalismo y la insensibilidad crecientes en la sociedad contemporánea.

En resumen, se concibe la idea integral de resolver los problemas de diseño curricular vigente, y de contar con un referente pedagógico que oriente con precisión el proceso de formación de los nuevos profesionales de la Comunicación Social en la

Universidad Central del Ecuador, en la modalidad presencial vigente por 62 años, con proyección para modalidades semipresencial y a distancia, de pregrado y de posgrado.

OBJETIVOS DEL PROYECTO

El objetivo general del proyecto es:

- ✓ Realizar un nuevo diseño curricular para la carrera de Licenciatura en Comunicación Social, en correspondencia con las necesidades de la sociedad y de los estándares de calidad nacionales e internacionales, que se le plantean a la educación superior.

Objetivos específicos:

- ✓ Diagnosticar la situación existente con el diseño curricular vigente;
- ✓ Determinar el sistema de competencias por desarrollar en la carrera;
- ✓ Redefinir el sistema de contenidos por desarrollar en la carrera, con sus correspondientes diseños micro curriculares;

- ✓ Proponer una estrategia metodológica de aplicación y evaluación del currículo.

DESCRIPCIÓN DE LOS PROCESOS DEL TRABAJO REALIZADO

Para lograr los resultados esperados en el diseño de los nuevos planes de estudio, se realizaron las tareas siguientes:

- a) Revisión y análisis de los documentos curriculares existentes.
- b) Diseño y aplicación de cuestionarios para recoger criterios de docentes y estudiantes en relación con el diseño curricular.
- c) Búsqueda de información sobre las estructuras curriculares en un conjunto de Universidades de América Latina.
- d) Elaboración del nuevo diseño curricular.
- e) Talleres interactivos con una representación de los docentes de la Facultad y sus directivos y representantes de los estudiantes.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL PROCESO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

El proceso de formación profesional en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central se fundamenta en un conjunto de ideas, enfoques y criterios de orden filosófico, pedagógico y psicológico, que se exponen a continuación:

1 Proyección Filosófica

El pensamiento filosófico ha planteado, en las diferentes épocas, proyecciones teóricas que permiten que la educación de las nuevas generaciones sean correspondientes con el desarrollo de la sociedad, pasando desde posiciones reduccionistas de limitar la educación al proceso de adquirir nuevos conocimientos hasta concebirla como un sistema integrado de acciones educativas, adecuado a las características y necesidades de las sociedades contemporáneas.

En el mundo actual, los modelos educativos de cualquier institución deben considerar los

diversos criterios sobre cómo conducir la educación dentro de una sociedad, donde el desarrollo de la ciencia y la tecnología tiene una dinámica jamás vista por la humanidad, unido a complejos problemas ecológicos, económicos y sociales; en tal sentido, un fundamento de alta significación son las ideas planteadas por Edgar Morin, en los "7 Saberes del Futuro"; en especial, la "condición humana" y el "conocimiento pertinente". El **modelo educativo** de la Facultad de Comunicación Social centra su atención en el desarrollo de la condición humana, articulada con el sistema de conocimientos científico-tecnológicos y el pensamiento total, vinculado con la vida, por encima del conocimiento parcial, fragmentado.

Los futuros profesionales graduados por la Facultad de Comunicación Social tendrán competencias para integrarse a la sociedad contemporánea, con potencialidades para actuar sobre ésta para transformarla, contribuir a la satisfacción de las necesidades siempre crecientes, pro-

moviendo derechos y responsabilidades, respetando la conservación del ambiente; exigencias que se expresan en el perfil profesional de la carrera.

Con este fundamento filosófico, el proceso de enseñanza-aprendizaje tendrá como base central el **interaprendizaje** sistemático, orientado a la búsqueda del conocimiento y a la solución de problemas reales de la vida.

a) Fundamentos Epistemológicos

Desde el fundamento epistemológico, se asume el conocimiento como el proceso que permite la superación de los obstáculos que se presentan para el aprendizaje. El nuevo saber se justifica sólo cuando ayuda a la persona a tener mejores condiciones de vida. De esto se concluye que **educar es mejorar las condiciones de vida de las personas; entonces, educar no es transmitir conocimientos: es transformar la realidad.**¹

El conocimiento debe ser visto como un hecho práctico, social e histórico; producto de la actividad del ser humano en el trabajo, en relación activa con la naturaleza y la sociedad. Este planteamiento se justifica con las siguientes adopciones teóricas:

- Que el conocimiento se conciba como proceso en construcción y transformación permanente, en el cual el estudiante es responsable de su propio aprendizaje, que desarrolle las habilidades de buscar, seleccionar, analizar y evaluar la información, y que asuma un papel más activo en la construcción de su propio conocimiento.
- Que esa consideración de que los estudiantes como elementos activos de sus aprendizajes, se realice a través de actividades que les permitan exponer e intercambiar ideas, aportaciones, opiniones y experiencias con sus compa-

1 Propuesta para mejorar la educación. Dr. Wilfredo Jiménez Espinoza. Docente de la ULEAM.

ñeros, para el desarrollo de habilidades y destrezas en el mundo de las competencias.

- Que los conocimientos científicos se organicen en forma coherente e integral y, de esta forma, situar al estudiante en contacto con su entorno, para intervenir profesionalmente en la formación de competencias a través de actividades que posibiliten estudiar casos, elaborar proyectos y proponer soluciones a problemas de la sociedad.
- Que los contenidos sean seleccionados, organizados y tratados como información y material de reflexión para ser compartidos y analizados con el estudiante, y no como datos o ideas que deben ser memorizados y repetidos en forma mecánica e independiente de la realidad.

b) Fundamentos axiológicos

La práctica axiológica guiará a los estudiantes a la valoración y utilización de lo aprendido como seres individuales y sociales; bus-

cará la realización plena del ser humano; se centrará en la persona dotada de dignidad, sentimientos y actitudes que busquen el mejoramiento personal y el cambio de vida, que tenga como guía un sistema de valores humanos instituidos en la solidaridad, reciprocidad y sentido de justicia.

La dimensión axiológica estará articulada armónicamente en el diseño curricular y en el desarrollo de los procesos de investigación, y de vínculo con la colectividad. Los planes de estudio concretarán, desde el contenido de las diferentes disciplinas de estudio y el sistema de experiencias de aprendizaje, el sistema de cualidades humanas que demanda la sociedad.

2 Enfoque Pedagógico

La Pedagogía como ciencia de la Educación ha desarrollado distintos enfoques teóricos de cómo dirigir la actividad educativa y, en consecuencia, de cómo estructurar el diseño del currículo; los que indican que el conocimiento pedagógico no sigue una sola tradición, sino que hay diferentes

maneras de entender el fenómeno educativo, diversos modos de conceptualizar las investigaciones sobre educación y distintas teorías pedagógicas. Según los criterios de Emilia Domínguez Rodríguez, la comunidad científica generaliza tres grandes enfoques de cómo conducir la educación: el **tecnológico-estructural**, el **hermenéutico-interpretativo** y los enfoques **críticos o socio-críticos**.

a) Enfoque Tecnológico-Estructural

El enfoque tecnológico-estructural es el que ha predominado en los diseños curriculares hasta el presente. Concibe la actividad educativa como la estructura y secuencia de un proceso productivo, donde se trabaja con materia prima de similares características y se realiza un sistema de acciones muy concatenadas, con alta racionalidad y optimización de recursos, para obtener finalmente productos "iguales". En resumen, el enfoque tecnológico-estructural se caracteriza por: racionalidad, sistematismo, planificación, claridad en las metas, control y

eficacia en los procesos que se desarrollarán.

Desde el punto de vista de la investigación educativa, el enfoque tecnológico-estructural se alimenta de las corrientes positivistas, neopositivistas y del racionalismo crítico; deja poco margen para el trabajo creativo en situaciones diversas no predeterminadas, o de incertidumbre.

b) Enfoque Hermenéutico-Interpretativo

En este enfoque se parte del presupuesto de considerar que la práctica educativa no es un proceso natural, observable, objetivo, independiente y externo a las personas, sino que es una construcción que se realiza a través de los significados y los símbolos que las personas comparten interactivamente. Se concibe la educación como un proceso comunicativo, interactivo e interpretativo. El conocimiento educativo no es la objetividad, sino la subjetividad; no es la neutralidad, sino la interpretación personal; no es la abstracción y la producción de leyes universales, sino la comprensión

de hechos en situaciones particulares, para formular reglas contextuales; no es la tecnología, sino la practicidad.

La investigación educativa, según el enfoque hermenéutico-interpretativo, debe ser de carácter cualitativo, basada en la observación participante, en entrevistas orales, en métodos etnográficos y estudios de casos. Como heredera de la tradición fenomenológica, pretende describir e interpretar los fenómenos educativos, y aspira a estudiar los significados e intenciones de las conductas humanas.

c) Enfoques Críticos o Socio-críticos

La Pedagogía Crítica recogió sus primeras influencias y su denominación de la Teoría Crítica elaborada por la Escuela de Frankfurt, que era una síntesis de diferentes posiciones filosóficas. Existen diversas posiciones en cuanto a concebir el acto educativo desde una perspectiva crítica; que significa poner al estudiante constantemente en situaciones de aprendizaje, que impliquen:

- ✓ Reflexión, valoración, y crítica de lo que se estudia desde diferentes puntos de vista.
- ✓ Búsqueda de soluciones a los problemas reales de la vida; de propuestas para la acción, para la transformación.
- ✓ El desarrollo humano integral; articulación de conocimientos, habilidades, sentimientos y voluntad en función de las competencias de actuación para la vida.

El modelo de investigación potenciado por los enfoques críticos - que a veces suele llamarse investigación socio-crítica- pretende obtener información sobre problemas prácticos para, luego, tomar decisiones sobre los cambios que se realizarán en distintos aspectos de los procesos educativos.

d) Una síntesis integradora de fundamentos pedagógicos

El diseño curricular que hemos realizado se sustenta en la integración de los tres enfoques teóricos, con el predominio del enfoque socio-crítico, sin dejar de

considerar la proyección hermenéutica-interpretativa y la tecnológica-estructural; es decir, se concibe un proceso educativo en vínculo constante con la vida, para que los estudiantes participen, desde el aprendizaje, en su transformación; y de esta manera puedan solucionar problemas, mediante la investigación, la producción y el aporte de alternativas originales. Pero, también, las actividades académicas se articulan dentro de un diseño curricular que estructura coherentemente las experiencias de aprendizaje por desarrollar, en función de las competencias profesionales.

3 Bases de la Psicología Educativa

La Psicología Educativa ha estudiado las diferentes estructuras y métodos para lograr el aprendizaje en los estudiantes, y ha consolidado teorías sistematizadas que se emplean en el accionar del proceso educativo de los diferentes contextos: inicial o preescolar, primario o básico, medio y superior.

El diseño curricular que se presenta considera el aprendizaje

como el proceso de transformación de la conducta del ser humano, como consecuencia de la recepción de estímulos, el desarrollo de las percepciones y la estructuración de nuevas ideas o unidades del pensamiento; este incluye las dimensiones: cognitiva y afectivo-volitiva; es decir, expresiones de conocimientos, habilidades y valores humanos.

Las tareas de aprendizaje concretan, de forma progresiva, las competencias de actuación para la vida. Éstas sistematizan la información del acto comunicativo en función del conocimiento; el interaprendizaje se produce en el quehacer de las tareas. Aquí se ponen de manifiesto las relaciones interpersonales, en doble sentido: entre los estudiantes, y de ellos con el docente, quien hace la mediación de enseñanza-aprendizaje.

3.1. Bases teóricas-metodológicas del aprendizaje

El modelo educativo promueve procesos de aprendizaje, esencialmente cognitivos y constructivis-

tas, donde los estudiantes realizan actividades para el desarrollo de un pensamiento lógico, coherente, con alto nivel de comprensión, y con capacidades para enfrentar los diversos problemas de la vida con ideas propias y soluciones originales.

Dentro de los diversos enfoques teóricos y metodológicos de cómo concebir y diseñar las tareas de aprendizaje, se consideran fundamentalmente:

- ✓ El Enfoque Histórico-Cultural de L. Vigostky
- ✓ La Epistemología Genética del Conocimiento de J. Piaget
- ✓ El Aprendizaje por Descubrimiento de J. Bruner
- ✓ El Aprendizaje Significativo de D. P. Ausubel

a) El Enfoque Histórico-Cultural

El Enfoque Histórico- Cultural de L. Vigotsky aporta un sustento de alto valor al modelo educativo, ya que este concibe el proceso de aprendizaje en arreglo con el entorno social, para que el estudiante desarrolle sus potencialida-

des en los aspectos cognitivos y afectivo-volitivos. Vigotsky fundamentó que:

- ✓ El hombre es un ser social por excelencia.
- ✓ Sus habilidades, actitudes y hasta su inteligencia son producto de las relaciones que tiene con sus semejantes.
- ✓ El hombre es capaz de actuar en su medio cultural e histórico para transformarlo.
- ✓ La educación es vista como una superestructura que coadyuva al proceso de transformación social y personal.
- ✓ El método es esencialmente colectivo, dinámico y creativo.
- ✓ En síntesis, busca el desarrollo de un orden social nuevo, en donde el hombre sea libre y constructor de su propio destino.

b) La Epistemología Genética del Conocimiento

Los criterios metodológicos de J. Piaget para el desarrollo de las estructuras cognitivas son fundamentales en la formación de las competencias. En las concepciones de Piaget, las personas asu-

men un papel activo en el procesamiento de información, mediante la interpretación de acontecimientos y el desarrollo de reglas, en un esfuerzo de atribuir significado y orden al mundo que los rodea; las estructuras cognitivas filtran las experiencias.

Piaget plantea que la asimilación es la incorporación de lo real al sistema de esquemas del sujeto; es decir, la incorporación de elementos del mundo exterior a su forma de comprender las cosas. La acomodación es el enriquecimiento de un esquema de acción como consecuencia de la experiencia que lo hace más flexible y más universal. Una competencia requiere la acumulación consciente de un conjunto de experiencias, que tienen que ser enriquecidas constantemente y, de esta manera, llevarlas a nuevos niveles de acomodación de las estructuras cognitivas.

c) El Aprendizaje por Descubrimiento

Los criterios metodológicos de J. Bruner sobre el aprendizaje por descubrimiento son vitales para la

formación de competencias en todas las profesiones. Su propuesta metodológica plantea un sistema de pasos para generar las experiencias de aprendizaje del estudiante de forma progresiva con la mediación del docente, lo que lo incita a descubrir los nuevos conocimientos y habilidades, a través de la solución de problemas reales del quehacer científico, tecnológico, social y empresarial.

En la medida en que el estudiante interactúe activamente en el descubrimiento de los nuevos conocimientos y su participación se intensifique para lograr habilidades, la articulación de las competencias profesionales se producirá con mayor solidez y coherencia.

d) El Aprendizaje Significativo

Las ideas de D. P. Ausubel sobre la necesidad de alcanzar un aprendizaje significativo, duradero, trascendental, son decisivas para el desarrollo de las competencias profesionales. Este autor centra su interés en el estudio de los procesos del pensamiento y de las estructuras cognitivas, defiende la educación formal y los con-

tenidos educativos. Se manifiesta a favor del aprendizaje verbal significativo, opuesto al aprendizaje memorístico.

Para llegar al aprendizaje significativo deben intervenir tres elementos: el estudiante que aprende, el contenido que es objeto de estudio y el docente que promueve el aprendizaje; es decir, sistematizar un triángulo interactivo en función del trabajo activo, la reflexión, la comprensión, la estructuración lógica del contenido y la solución de problemas, mediante la aplicación de diversas alternativas: exigencias que demanda la formación de las competencias profesionales de las diferentes carreras.

3.2 Paradigma del Aprendizaje en el Diseño Curricular

A partir de las bases teóricas planteadas y sobre la base de los criterios de la UNESCO, en su texto "Las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Formación Docente" (2004), se define el diseño curricular de la Facultad de Comunicación Social, cuyo para-

digma del aprendizaje se sustenta en las ideas siguientes:

- ✓ El aprendizaje es un proceso natural del ser humano: una necesidad.
- ✓ El aprendizaje es un proceso social: interactividad constante del grupo estudiantil.
- ✓ El aprendizaje es un proceso activo, no pasivo: investiga y soluciona problemas, produce y aporta criterios.
- ✓ El aprendizaje puede ser tanto lineal como no lineal: procesamiento simultáneo de varias ideas y puntos de vistas; solución de problemas con varias alternativas.
- ✓ El aprendizaje es integrado y contextualizado: articula los conocimientos y habilidades de las diferentes disciplinas de estudio y los vincula con la vida.
- ✓ El aprendizaje está basado en un modelo que se fortalece en contacto con las habilidades y la cultura del estudiante: aprendizaje basado en experiencias.
- ✓ El aprendizaje se evalúa según los productos del proceso, la forma en que se cum-

plen las tareas y la solución de problemas reales, tanto por cada estudiante como por el grupo: la evaluación del aprendizaje -a partir de pruebas escritas de corte conceptualista, basadas en ideas y métodos que han sido objeto de estudio- dará paso a la presentación y defensa de productos acreditables de los resultados del aprendizaje, sobre la base del estudio de casos, solución de problemas reales e investigaciones.

3.3 La Educación Superior en el III Milenio

Ante una época de mutaciones constantes con la sociedad del III milenio, las instituciones de educación superior deben orientar sus modelos educativos en función de lograr repuestas eficientes a los requerimientos cambiantes de la ciencia, tecnología, comunicación, ecología, economía y la sociedad en general.

En particular, el diseño curricular fundamenta su accionar universitario dentro de las concepciones siguientes:

- ✓ La investigación será el eje articulador de todo el proceso de formación de los futuros profesionales.
- ✓ El vínculo con la colectividad se producirá de forma constante a través de los procesos de investigación, la realización de prácticas preprofesionales, la realización de proyectos integradores de base curricular y de proyectos de innovación tecnológica, social y empresarial.
- ✓ El diseño curricular se estructurará a partir de un sistema de competencias profesionales que favorezca la integración de conocimientos, habilidades y valores humanos, sobre una base estructural de unidades integradoras del contenido y de las experiencias de aprendizaje que se desarrollarán.
- ✓ El empleo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación como una vía esencial del proceso enseñanza-aprendizaje, para ampliar el volumen de información que procesarán los estudiantes, promover un mayor dinamismo en la actividad de estudio y atención, y favorecer una educación más personalizada.

- ✓ La creación e implementación de nuevas empresas sociales o privadas que presuponga privilegiar una cultura social y empresarial, que potencie el liderazgo y el desarrollo sustentable de la sociedad.
- ✓ La protección del ambiente como objetivo permanente de todo el quehacer profesional.
- ✓ El desarrollo de un sistema de valores humanos de carácter general y específico en cada una de las profesiones, en función de un profesional competente por el saber, saber hacer, saber convivir y el saber ser.

4 La Formación por Competencias

El diseño del currículo propuesto se ha concebido como la estructuración de un sistema de competencias profesionales que integra las aspiraciones máximas por lograr, como producto de los procesos de aprendizaje y proyectos integradores de investigación que articularán los contenidos objeto de estudio, con orientación a la solución de problemas reales de la vida social.

El enfoque de competencias y desempeño profesional que utilizamos para nuestro rediseño curricular, mantiene lo afirmado en nuestro Plan Director de Carrera vigente cuando concibe a la comunicación social como una teoría y una práctica conciente de inserción histórica que se encuentra condicionada por la época como un saber de compromisos

Se asume la competencia profesional como un *conjunto de capacidades que caracterizan comportamientos humanos generalizadores dentro de una perspectiva integradora y compleja del pensamiento y modo de actuación (tomado del texto: Modelo Curricular por Competencias y Proyectos del MSc. René Cortijo Jacomino).*

Al considerar esta definición de competencia, se le da una connotación de referente *orientador* y *articulador* del sistema de conocimientos, habilidades y desarrollo humano que se proyecta en las diferentes unidades curriculares: módulos, asignaturas, proyectos investigativos, períodos de prácticas, giras académicas y otras.

Las competencias constituyen integración de capacidades que se desarrollan en las diversas disciplinas que estructuran el diseño curricular; éstas tienen como soporte: conocimientos teóricos, habilidades para el trabajo práctico y expresión de valores humanos que le dan sustento afectivo-volitivo.

Derivadas de las competencias de “salida” de la profesión y reflejadas en el perfil del graduado, se han sistematizado competencias por lograr en diferentes etapas de formación; es decir, se han determinado productos máximos del aprendizaje que integran conocimientos y habilidades que serán tratados de forma independiente en diferentes materias de estudio.

En el último año de la carrera deberá materializarse todo el sistema de competencias genéricas y específicas, proyectado en el perfil profesional.

El proyecto integrador de investigación es la unidad curricular articuladora del sistema de contenidos y experiencias de aprendizaje, en función de las competencias; por lo que requiere del trabajo colegiado de todos los docentes que laboran de forma simultánea, en un mismo nivel académico, para ofrecer tutoría sistemática y evaluar el desarrollo de conocimientos, habilidades y valores humanos logrados por los estudiantes, en una perspectiva holística. ●



La metáfora visual como proceso cognitivo estratégico en la discursividad femenina:

De la mujer a la sirena hay un mar de imaginarios

Marisol Cárdenas Oñate *

Soy
paradoja
en el espacio retórico
de un tiempo siempre presente y transitivo
Voz
acaricio metonimias acurrucadas
en los colores del deseo
donde saberes femeninos
nutren la polifonía de mi ombligo
Latido
de caracola
abriendo elipsis de fuego
entre mis piernas
ahí
donde la sinestesia desafía al oxímoron
y la hipérbole desborda
desnudez en perspectiva
pariendo al día
a día
Danza de vicuña
hacia el círculo de espejos
altiplano
donde hechizo
epifanías en secreto
acuarela, óleo, litografía
Metáfora de luz
(de)velando
la aureola de mis sueños
Mujer-huella
Cuerpoesía

Abstract

A partir del ícono de la sirena, metáfora visual presente en varios discursos de la práctica pictórica tanto popular como la que se expone en galerías, producidas por mujeres creadoras en la esfera oaxaqueña de México, se (de)construyen los sentidos de este imaginario femenino, su semiosis y campos de alfabetización visual, acción y proyección.

* Historiadora del Arte, Maestra en Antropología Simbólica, Candidata a Dra. en Ciencias Sociales UAM-X. México. Miembro del Seminario Permanente Semiótica de la Cultura y Análisis del Discurso - ENAH

Palabras clave

Análisis del Discurso, Semiótica, Retórica visual, imaginarios femeninos, experiencia, subjetividades.

... en la orilla: el paisaje...

El presente texto aborda algunos discursos de una de las prácticas culturales de mayor condensación sociocultural de Oaxaca: la producción plástica-pictórica. Este estado del sureste mexicano es representativo por su legado prehispánico, lenguas, historia, fiestas y costumbres, pero también por sus reconocidos artistas, es decir, por ser un espacio de producción de sentidos estético-retóricos que construyen una identidad estratégica.

Así en el discurso visual estético-retórico se despliega un amplio repertorio iconológico y estilístico que va desde la estética ritual como en el caso de las "mantas"¹: largos metros de tela donde se

narran historias míticas, ritualidades sagradas y profanas en cronotopos discursivos interculturales, hasta los cuadros de caballete de pintura en óleo donde se impregnan arenas del sector junto a otras texturas y pigmentos antiguos como la grana-cochinilla en los que también aparece recreado el discurso mítico.

Así nos sumergiremos en el mar de voces donde uno de los personajes representativos del imaginario femenino es la sirena, objeto discursivo que nos permitirá analizar los mecanismos de la memoria y el olvido a partir de la exposición de algunos interpretantes en correlatos discursivos: visuales, musicales y orales.

... en la arena: tejido de miradas...

Desde la ubicación epistemológica en la Escuela Crítica de Análisis del Discurso, el modelo latinoamericano transdisciplina-

1 Tema que fue motivo de investigación en mi tesis de maestría: "Estéticas rituales pincelando identidades" (ENAH, 1999), donde analizo la relación entre pintura y ritualidad en el arte comunitario de Juchitán en la zona del Istmo de Tehuantepec, lugar de encuentro del océano Pacífico y Atlántico; en proceso de publicación; y que dio pie a continuar, ahora profundizando en los discursos del arte femenino.

rio de Haidar crea, sintetiza y sistematiza algunas propuestas teórico-metodológicas importantes desde donde genera una dimensión operativa que evidencia la complejidad textual y contextual a partir de la categoría: “práctica semiótico-discursiva”, entendida como:

una producción socio-histórico-cultural-política ritualizada, un conjunto transaccional con reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas, con coherencia y cohesión, articuladas desde condiciones específicas de producción, circulación y recepción donde emergen múltiples materialidades y funcionamientos. Un dispositivo de la memoria cultural, generador de sentidos, heterogéneo y políglota, soporte productor y reproductor de lo simbólico que materializa los cambios socioculturales históricos y políticos(...). Es una práctica subjetiva polifónica. Lo polifónico está integrado orgánicamente en las subjetividades que siempre están en los discursos y en la semiosis. (Haidar, 2006:73-76).

La presencia dialogal de voces en el discurso que M. Bajtín creó con la noción de polifonía, una de las dimensiones clave que desde diferentes planteamientos y teorías ha sido aplicada para la relación Discurso y Género, pues explicita la diferencia en la arquitectónica del sentido desde él y el sujeto enunciatario como construcción individual y social a la vez, por tanto, evidencia la presencia del sujeto múltiple en el discurso.

La pintura se ha tornado en un filtro, una frontera a la manera lotmaniana que permite y permea la forma de construcción, representación y refuncionalización de la tradición y la modernidad. Para Lotman, la frontera determina el mecanismo semiótico de la cultura, es bilingüe ya que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y viceversa. (1991:8-9) Este carácter delimitador de la frontera posee intersticios por donde ingresan filtros traductores que semiotizan los hechos externos a los lenguajes internos, así este umbral es una suma de traductores que permiten el diálogo interdiscursivo entre

sistemas y hasta *semiosferas*.² Por tanto, la producción pictórica pasa por un tapiz de traducciones inter-semióticas e interdiscursivas que las y los artistas efectúan a partir de un espejo de semiosis entre el discurso de la experiencia, la subjetividad y la producción pictórica es decir, ésta representa un tamiz condensador y generador de sentidos donde está entretejida la mirada de género.

Trazar una conexión entre Género y Discurso es un asunto que presenta múltiples avenidas e itinerarios por lo que ahora sólo enunciaré algunos. Partimos de que los estudios sobre el género implican análisis de relaciones y procesos inter e intragenéricos. Así el Género es un conjunto de prácticas, valores, creencias, normas, símbolos y representaciones, discursos que configuran a los hom-

bres y las mujeres a partir de sus diferencias históricas socioculturales y que conllevan la construcción de sentidos, significados y procesos que organizan cualquier cosmos textual. De ahí que, como señala Marta Lamas, el orden simbólico es clave para entender muchas de las diferencias porque es en él, en que la cultura elabora la diferencia sexual, de modo que el género es la simbolización de esa diferencia que nos estructura culturalmente. (Lamas, 1993).

La materialidad estética-retórica³ en su articulación de *continuum* como práctica semiótico-discursiva permite entender en las artes plásticas las condiciones sociales diferenciadas de producción y reproducción creativas a partir del análisis del sentido de lo sensible que es también un constructo

-
- 2 Entendemos la *semiosfera* desde la propuesta de Lotman, sintetizadamente, un espacio donde pueden vivir, producir, significarse los signos, sus sistemas, relaciones y procesos dinámicos intra y extrasemióticos.
- 3 El modelo de Haidar desarrolla trece materialidades semiótico-discursivas que abarcan sus funcionamientos. Así, además de la retórica-estética están: la acústica, visual olfativa, gustativa y táctil; la comunicativo-pragmática la ideológica, la del poder, la cultural, la histórica, la social, cognoscitiva, del simulacro, psicológica, psicoanalítica y lógico-filosófica. Nuestro objeto de estudio es atravesado por varias materialidades pero hemos elegido ésta porque constituye la más significativa y pertinente. (Ver páginas 84 -90 de op. Cit.)

sociocultural del gusto y varía de acuerdo a las cosmovisiones y cosmopercepciones expresadas en la relación forma-contenido.

Requerimos entonces utilizar la perspectiva de Género para describir cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas semótico-discursivas estéticas de la *semiosfera* artística oaxaqueña en cuestión, para conocer las representaciones culturales de los y las creadoras. Recordemos que el arte ha sido considerado como el campo por excelencia en que las brechas del orden simbólico pueden recrearse gracias a sus oportunidades de juego en el espacio socialmente atribuido. Recordemos que en principio, los artistas están menos normados por el orden social. Como lo expresa G. Ecker:

Lo imaginario es el reino interno donde todas estas contradicciones -y son contradicciones porque estos niveles están frecuentemente en conflicto- pueden encontrar su expresión más plenamente que en ningún otro contexto social. El orden simbólico ofrece valores muy diferentes e inequitativos a

cada sexo, valores que presentan dificultades adicionales para la mujer artista. Las definiciones sociales de la feminidad y el poder sexual femenino, por ejemplo, no son la misma cosa, y cualquier idea alternativa de la "feminidad" que no concuerde con la que está socialmente aceptada producirá sin lugar a dudas importantes sanciones. Así la subjetividad femenina crea contradicciones básicas y causa necesarias fricciones entre el deseo y los códigos sociales. (Ecker, 1986: 16)

Al respecto, cabe preguntarse si las pintoras en Oaxaca han intentado construir una idea alternativa de feminidad en su obra o se colocan las "gafas" patriarcales y reproducen los mismos cánones masculinos estereotipados o abordan los estilos más comerciales y por ello conocidos: el "mito", el "rito", el pueblo, la fiesta, la mujer y el colorido artesanal de gran intensidad cromática. Quienes sí lo han logrado y quienes no, y por qué se ubican en determinados lugares discursivos plásticos. Para esto es muy importante analizar la dimensión

de la experiencia en la creatividad, así su historia personal particular tanto como los capitales educativos, culturales y simbólicos (Bourdieu) que permiten las competencias interdiscursivas.

La *experiencia* es un complejo de efectos de significado, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones, resultantes todos de la interacción semiótica entre el ser y el mundo exterior. Teresa De Lauretis nos dice:

La constelación o configuración de efectos del significado que yo llamo experiencia está en continuo desplazamiento y reforma en cada sujeto junto con su compromiso personal y permanente con la realidad social en la que se encuentre. Esta realidad incluye -especialmente en el caso de las mujeres- a las relaciones sociales de género. (De Lauretis, 1991: 259).

Así la experiencia como mecanismo bio-psico-cultural de Género, articula los efectos del significado y las autorepresentaciones producidas por el sujeto en sus prácticas socioculturales, dentro o no de los discursos ins-

tituciones que configuran las relaciones entre mujeres y hombres; es conocido el nivel de experiencia que es transmitido de generación en generación. Otro pensador que desde la tradición marxista logra un momento importante en la reflexión teórica-filosófica de la subjetividad y la experiencia es Voloshinov, al mencionar que:

La comprensión de cualquier signo, ya sea interno o externo, se produce inextricablemente unida a la situación en la cual se realiza el signo. Esta situación, aún en el caso de la introspección existe como un conjunto de hechos provenientes de la experiencia externa, la cual interpreta e ilumina un signo interno en particular. Es siempre una situación social. La orientación en la propia introspección es en realidad inseparable de la orientación de la situación social particular en la cual se produce la experiencia[...] El signo interno es principalmente la palabra o el habla interna. (Voloshinov, 1976:54)

Como vemos, este teórico alude a la palabra y su rol de signo interno y expresa su conexión con lo social. Así, todo discurso está siempre situado en la cadena infinita de la interdiscursividad, de ahí la importancia de analizar el discurso dentro de amplias redes contextuales. El habla obra en términos de impresiones totales: visuales, auditivas o motoras.

Desde esta mirada que pone énfasis en la dimensión ideológica son fundamentales los procedimientos para descubrir los sentidos implícitos del habla interna. Las unidades que constituyen esta habla son entidades totales semejantes a un pasaje de habla monologal o enunciados completos. Pero principalmente se asemejan a las líneas alternantes de un diálogo, recordemos que ya los pensadores antiguos concebían el habla interna como diálogo interno, unidades que incluyen otras voces y están unidas unas a otras, o pueden estar presentes al unísono recíprocamente no sólo según las leyes de la gramática o de la lógica sino según la correspondencia emotiva, de ahí que el discurso de las emociones sea clave en el desarrollo dialogal, en estre-

cha dependencia de las condiciones históricas de la situación social y de todo el curso pragmático de la vida.

... en la arena: subjetividades femeninas...

Para el estudio de las mujeres pintoras ingresaremos a las subjetividades a través de su obra y sus discursos sobre ella ya que la tematicidad de sus obras nos permite observar sus recursos en los procesos intersemióticos. Así el análisis de voces presentes en un discurso plástico oaxaqueño sobre lo femenino se presenta como la interacción jerárquica de diversas hablas, estereotipos, normas y formas en que los sujetos se relacionan desde su subjetividad. La construcción de los significados de ser mujer pintora abre así una serie de ventanas para voces no sólo femeninas. Hablan a través de ellas otras mujeres: las madres, abuelas, amigas, vecinas, otras artistas, ellas mismas, así como los hombres, desde discursos de facto (como citas de autoridad o no) y los mecanismos de control interno y externo introyectados como la separación y el

rechazo (Foucault:1980). “Todos son normales. Yo soy la única loca. A mi la pintura me gusta desde siempre desde que soy una niña. Y para una familia clase media era la loca de la familia. Yo me salí del texto...Me encantó la obra de Varo y la Carrington y me siento bien pintando sirenas a su manera”⁴

... la políglota sirena habla en muchos textos...

Eva García así como algunas pintoras lugareñas tiene un largo trabajo de obras en las que pinta sirenas, ser estigmatizado del imaginario femenino que condensa varias tradiciones culturales, leyendas, cuentos que abrevan tanto de la herencia occidental y anterior, como del legado prehispánico en procesos de sincretismo cultural y estético.⁵ En Oaxaca existe una variopinta tradición de representar sirenas que va desde

moldearlas en barro en el arte popular práctica tradicional de varias comunidades indígenas hasta pincelarlas en grandes formatos para ser vendidas en reconocidas galerías del lugar, de ahí que sea uno de los personajes más representativos de la iconografía comercial. No obstante, consideramos que varía significativamente la mirada desde la cual se apropian de este icono los hombres y las mujeres artistas y lo observaremos en la forma de representación o autorepresentación.

La sirena, aunque es un mito externo a la cultura oaxaqueña, entra a dialogar con los discursos étnicos del lugar incorporando un repertorio de elementos identitarios de lo oaxaqueño, sobre todo, los pertenecientes a la dimensión ritual y cotidiana de su identidad. Así, la sirena se convierte en la portadora de signos representativos de las

4 (Entrevista con Eva García, agosto 2005).

5 No vamos a hacer una explicación de varias rutas histórico-culturales de este imaginario por motivos de espacio, sólo queremos subrayar el hecho de ser un icono que ha sufrido múltiples transformaciones formales y conceptuales. Por sólo mencionar un ejemplo, se conoce en algunas tradiciones que ella podía habitar los cuatros elementos pues en algún tiempo fue también halada.

mujeres de la zona como el reboso, el tocado de trenzas, el *huipil* (blusa típica con elementos prehispánicos) inclusive, puede llegar a ser pintada con tez morena, aludiendo más a la fisonomía de las mujeres originarias. También está presente la dimensión etaria y podemos ver sirenitas con corporeidad ninfática representando la adolescencia, otras expresan la estética prehispánica de la gordura como adultez y buena salud y hay sirenas rubias provenientes de otras fenotipos femeninos. Algunas prefieren asociarse a elementos simbólicos de identidad nacional como frutas como por ejemplo la sandía relacionada con los colores de la mexicanidad o flores como el alcatraz en franca intertextualidad con la obra de Diego

Rivera. Además hay que mencionar que la plasticidad de este icono no es sólo pictórica, ya que se hace referencia a este imaginario en intertextos musicales como lo expondremos más adelante.

*La metáfora como estrategia retórica de "encaje discursivo"*⁶

Consideramos que la figura retórica plástica predominante es la metáfora en tanto sustituye, construye y permite el encaje de asociaciones y representaciones del imaginario femenino. En este sentido, las variaciones metafóricas del icono de la sirena están directamente relacionadas con los significados culturales, míticos y hasta autobiográficos de ser mujer. Así, desde diversos niveles de

6 La categoría de "encaje discursivo" es una propuesta del Seminario de Semiótica de Puebla propuesta por Luisa Ruiz Moreno quien parte de los atributos de esta técnica textil, tradicionalmente femenina, para crear una analogía con la operación discursiva de encajar donde la práctica del ajuste tiene una función clave en la relación oquedad- situaciones de encaje. "En la competencia modal de la encajera está siempre la intencionalidad del metaquerer y el acervo de sabiduría transmitido oralmente por las mujeres, lo cual hace del encaje una matriz generadora de cultura... Entonces, la encajera en su accionar tensa y, al operar y transformar, finca el lugar de la obra desde donde se configura el espacio del tejido: ritmo entre el hueco y el ajuste que desencadena el discurso, el subjetivo interior y el intersubjetivo exterior: la resonancia de los bolillos en la comunidad de las mujeres y, más allá de ellas y por su intermedio, en la comunidad más abarcadora". (Ruiz Moreno: "El hueco y el ajuste" escrito enviado por correo electrónico abril 2007: págs 16 y 21)



Eva García

interpretación encontramos la presencia de esta representación ambigua de mujer-pezu en sus dife-

rentes construcciones metafóricas que anclan rasgos distintivos de las diversas identidades que construyen el discurso plástico oaxaqueño donde la mujer juega un papel importante tanto como creadora de metáforas estético-identitarias como constructoras de un discurso estratégico de la pintura oaxaqueña contemporánea.

En este sentido, es peculiar el desarrollo de estrategias discursivas de emancipación y *empoderamiento* visual subvirtiendo el imaginario seductor y peligroso de este símbolo femenino desde la insurgencia de lo cotidiano. Justina Fuentes, pintora oaxaqueña lleva más de diez años pintando sirenas, y se reconoce en ellas. Sus pinturas son autobiografías de sus estados emocionales cotidianos. Siempre las representa acompañadas de lunas que hacen la función de anclajes discursivos de sus emociones. La sirena y la luna crean así un correlato de lo onírico y lo femenino que abre un amplio campo semántico de posibilidades interpretativas. Muchos de sus autorretratos son de espaldas y no siempre explícita la cola de pez en sus obras; dado que ya ha creado

un proceso de alfabetización signi-
fica de su icono, así la sirena puede
portar enaguas zapotecas.

... cantos de sirena...

... la sirena y el lagarto: *intertextos en la música popular*

Como hemos mencionado anteriormente todo texto está relacionado con otros textos como producto de una red de significación. Esa red es el intertexto. Así, consideramos importante relacionar el discurso visual de la sirena con el discurso de un son tradicional que alude a la Petenera, composición musical típica del Istmo de Tehuantepec. La manera de enunciación se da a través de las coplas, algunas de las cuales dicen así:

La Petenera señores no hay quien
la sepa cantar

sólo los marineritos que navegan
en la mar

Han oído a la sirena la Petenera
cantar.

Estando yo recostado en lo fresco
de la arena

Oí la voz de un pescado que le
decía a la sirena:

Que trabajos yo he pasado por
querer a mi morena.

Tiro el anzuelo Cupido pa' pescar
a la sirena

pero ahí le salió Pilo, se-le revol-
vió en la arena

Solo pescó un cocodrilo que era
tío de la ballena.

Era primo de un lagarto pariente
de la sirena

Y era un cocodrilo zarco. Lo
conocí en aguas buenas.

Y era el capitán de un barco de las
Naciones Unidas.

En este texto, evidentemente ideológico, donde vemos la presencia de personajes cronotopicos tantos míticos como modernos, encontramos relaciones asociativas de la sirena con "La Petenera", con el pescado, con Cupido y con el lagarto. La primera y la última con dos elementos de la cultura tradicional y los intermedios con los elementos comúnmente asociados al sistema sirena, es decir el pescado y la seducción, el erotismo del cual es flechador Cupido. La relación de parentesco de la sirena con el lagarto es significativa pues es

otro de los iconos representativos del imaginario mítico zapoteca ya que aparecen en textos pictóricos rituales. Su densidad signica-simbólica es mítica, ya que este reptil representa el primer mes del calendario mesoamericano, está asociado con la tierra por su analogía formal con los cerros y es también un ser liminal, capaz de habitar en el mundo y el inframundo representados por la tierra y el agua.

En estos enunciados se apunta a que la sirena es la única que puede cantar canciones del lugar como “La Petenera” evidenciando una posición de prestigio cultural. De modo que la sincretización de este icono externo con el legado ancestral crea, recrea y construye un nuevo enunciado del imaginario femenino oaxaqueño contemporáneo que se encuentra en ese lugar de la frontera entre los discursos de lo propio y de lo ajeno y por tanto este icono se torna en un mecanismo traductor

entre *semiosferas*, un productor y reproductor de sentidos de identidad. Ella es la portadora de la herencia de la memoria oral y por tanto es un sujeto culturizado e incluido en la semiosfera oaxaqueña.

La relación metafórica de la mujer sirena puede ser vista desde algunas entradas interpretativas, una es a través de la asociación con el *nagual*⁷, que en la zona de Tehuantepec se denomina *guenda*: alma y puede ser cualquier animal: un pez, un cerdo, un mono o un lagarto. Otra de las asociaciones importantes es la mujer-mar y por connotación vida-naturaleza, como lo expresó un entrevistado del lugar: “La mujer pez es vida, parte del mar, es origen también de la vida. En el mar se encuentran hasta las más mínimas partículas de vida. El mar pare vida y la mujer es creadora de vida es madre vida y economía pues es la que se encarga de vender el pescado⁸.”

7 Existe en algunas tradiciones prehispánicas la asociación al nacer el individuo con un ser que lo acompaña y puede hasta sustituirlo en ciertas circunstancias catárticas a manera de alterego.

8 Entrevista con Don Juanito, pescador de Playa Cangrejo (septiembre, 2005)
Alcina Franch, J. Calendario y Religión entre los Zapotecos, México, UNAM, 1993. p.111

La sirena asume una capacidad maternal, fecunda, procreadora, dadora de alimento, como el pescado, que constituye la dieta cotidiana de los moradores de la costa oaxaqueña. En este sentido, una de las deidades del panteón zapoteco que está relacionada con la pesca es *Nohuichana*, diosa de los partos y la pesca, también conocida como *Pitao Huichaana Cochaana* o *Pitao Cochaana Nohuichana*, diosa creadora de hombres y animales, partos y pesca o *Gozaana Huichaa*, que es la Diosa Madre⁹.

Esta diosa de la vida y la multiplicación, es de gran importancia en el panteón zapoteco en tanto se le relaciona con la ofrenda de velas y el iconograma de la sirena aparece también pintada en las Mantas en las Fiestas de las Velas juchitecas.

De la sirena también hablan los pescadores. Así nos dijo Gregorio de Playa Vicente a la orilla de la laguna superior quien dice que se cuenta que la sirena

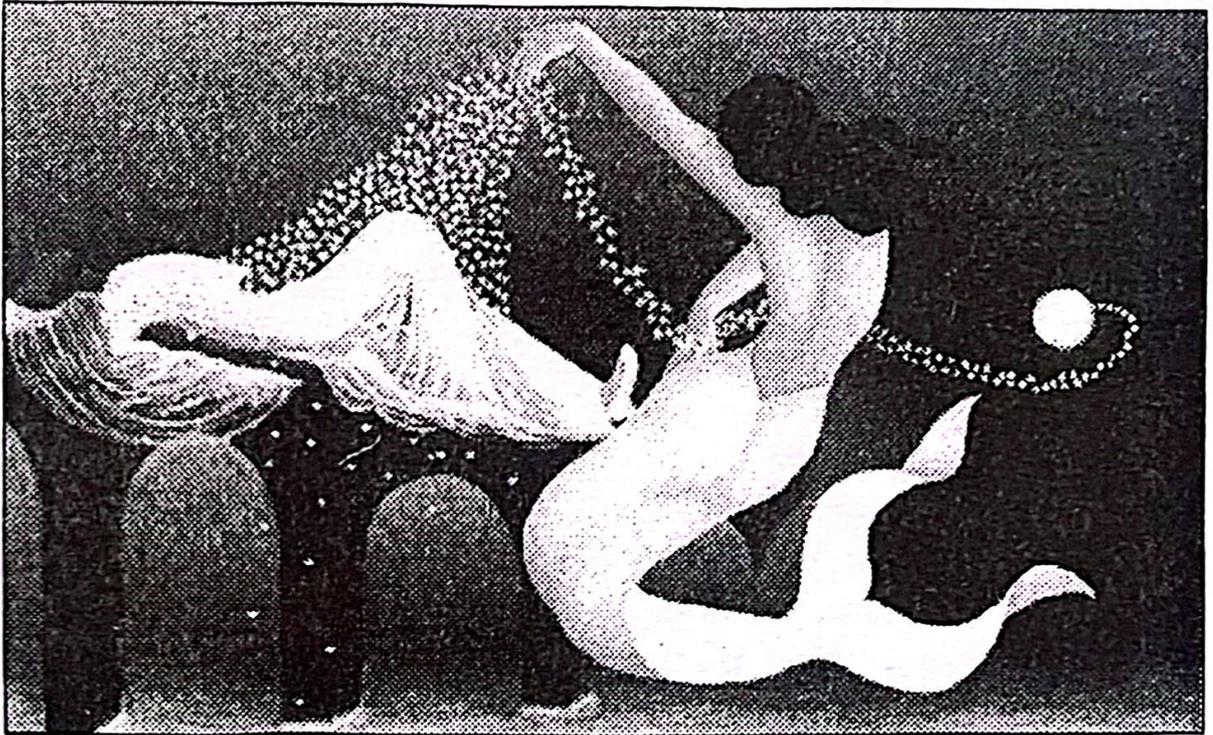
se la ve en la mañana; a veces “cuando viene amaneciendo sale a la orilla”:

Se dice que ellas daban unas piedrecillas preciosas que son de por acá, a los pescadores, a los cuales les atraía con el toque de guitarra y les enseñaba a tocarla. Los pescadores juntaban esas piedrecitas y hacían un collar blanco para la sirena. La gente de antes veía a la sirena y se comunicaba con ella, ahora ya no. Dicen también que la sirena vive en las islas que rodean las lagunas de Juchitán, que de vez en cuando ven cosas de mujer hechas en barro, en la playa¹⁰.

Últimamente, también un músico exitoso de cumbia mexicana, Rigo Tovar compuso una letra en la cual elude el tema sublimado de la imposibilidad corporal de este ser, al hacerla ejercer la maternidad y por implícito discursivo la sexualidad, siendo él su pareja, procreando un ente masculino que se aleja del campo

9 Alcina Franch, J. Calendario y Religión entre los Zapotecos, México, UNAM, 1993. p.111

10 Entrevista con Don Gregorio Martínez (Playa San Vicente, agosto 2004).



Justina Fuentes

sémico del Tritón pues en este caso es hijo de sirena y humano: “Tuvimos un sirenito, justo al año de casados, con la cara de angelito y con cola de pescado”. Como vemos, aquí inclusive se explicita la institucionalidad de la familia instaurada en el matrimonio de ambos. Aquí la representación de la sirena está ubicada en el imaginario masculino del deseo de posesión, mismo que no se cumple, pues en la tradición el hombre es engañado por este ser cuando accede a su canto.

...arribos, en la otra orilla...

Oaxaca es un espacio polifónico interdiscursivos y estratégico del arte contemporáneo mexicano donde se jerarquizan disfrazan, eluden y usan discursos visuales desde relaciones complejas de poder y en diferentes niveles. En este sentido la pintura como mecanismo de traducción intersemiótica, intertextual e intersubjetiva constituye un umbral donde deambulan, flotan o nadan imaginarios de diversos órdenes simbólicos.

En la semiósfera oaxaqueña plástica se pone en juego una serie de formaciones imaginarias de dife-

rentes órdenes. Una de ellas es la de la sirena, representación que se ubica en el horizonte liminal de la frontera y que por tanto comparte elementos externos e internos. De esta forma se constituye en un signo representativo que abre un complejo repertorio de construcciones sígnico-simbólicas de las identidades oaxaqueñas tanto en el campo de la pintura ritual como en el de la moderna debido a su amplia plasticidad retórica, así se establece un *continuum* entre prácticas mítico-rituales y producción plástica. La diferencia no es marcada, los y las pintoras entran y salen de ambos espacios o permanecen vigilantes en la frontera liminal de acuerdo a sus intereses. Así la identidad juega un papel importante no sólo como cohesión, autopercepción y heteropercepción sino también como una forma de uso estratégico lo cual se refleja tanto en el discurso artístico como en el verbal. De esta forma la pintura como una práctica semiótico-discursiva de la estética-retórica oaxaqueña deviene en un espacio sociocultu-

ral de autoreferencialidades, una forma plástica de hacer etnografías, de contar historias colectivas comunitarias como en la pintura ritual así como también de historias personales, auto-referencialidades femeninas como en los casos de las pintoras oaxaqueñas que se inscriben en la tematicidad de la sirena como objeto retórico anafórico.

Podemos concluir que este espacio de interdiscursividad plástica y verbal donde la presencia y representación de la mujer tienen un lugar significativo en la construcción identitaria, que ha encontrado un espacio real y simbólico de considerable importancia a pesar de los conflictos internos dentro de la semiosfera pictórica, abre caminos a que mujeres de distintas clases, culturas, condiciones e identidades puedan trazar y pintar nuevos mundos que hagan del imaginario mítico un realismo de equidades desde una estética cotidiana que trascienda el óleo. ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, J.C. y Portal, A.M. (1992) *Identidad, ideología y ritual* México: UAM Iztapalapa.
- Alcina, J. (1993) *Calendario y religión entre los Zapotecos*, México: UNAM.
- Bajtín, M. (1979) *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- Bartra, E. (1994). *Frida Kalo Mujer, Ideología, Arte*. Barcelona: Icaria.
- Bourdieu, Pierre. (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, Humanidades.
- Castellanos, Gabriela. (1994) "Desarrollo del concepto de Género en la Teoría Feminista"; en *Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad; Discurso, género y mujer*. Bogotá: Facultad de Humanidades.
- De Lauretis, Teresa. (1991) "Estudios Feministas/ Estudios Críticos: Problemas, Conceptos y Contextos"; en Carmen Ramos, comp.; *El Género en Perspectiva. De la Dominación Universal a la Representación Múltiple*. México: UAM Iztapalapa.
- Foucault, M (1980) *El orden del discurso*. Barcelona: Turquets.
- Haidar, J. (2006) *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México: UNAM.
- Haidar, J (1997) "Las propuestas de Lotman para el análisis cultural y su relación con otras tendencias actuales" en M Cáceres S., ed., *En la esfera semiótica lotmaniana Estudios en honor a Iuri M. Lotman*, Valencia: Colección Eutopías Mayor, Episteme.
- Haidar, J (2000) "El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso"; en Norma del Río (coord.); *La producción textual del discurso científico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ecker, Gisela. (1986) *Estética Feminista*. Barcelona: Icaria.
- Lamas, Marta (1997) "La antropología Feminista y la categoría género" en M. Lamas (comp.); *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Lotman, I. (1996) *La semiosfera I*. Valencia: Cátedra/Frónesis.
- Moreno, Luisa (2007). "El hueco y el ajuste" Texto enviado por correo electrónico (abril)
- Resnikov, L.O. (1970) *Semiótica y Teoría del conocimiento*. Madrid: Alberto Corazón.
- Voloshinov, Valentín. (1976) *El signo ideológico y la Filosofía del Lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.

...Recorriendo las ruinas...

Fernando López Romero*

Abstract

Es urgente cambiar los paradigmas sobre los que se ha construido la universidad. Hay que repensarnos y darle vida a una universidad que brinde una formación integral y produzca seres humanos.

Palabras clave

Modernidad, progreso, crisis civilizatoria, crítica a la universidad, formación profesional.

Pensando en W. Benjamín y sus "Tesis sobre el Concepto de Historia", escribo este texto con el rostro vuelto hacia el pasado como el Angelus Novus de Klee, hacia "esa catástrofe única que arroja a nuestros pies ruina sobre ruina". Como el ángel, no podemos tampoco despertar a los muertos, detenernos y recomponer lo destruido. El mismo huracán que los arrastró irremisiblemente al futuro nos ha arrastrado a nosotros: el huracán del progreso.

* Fernando López Romero Profesor Principal de Historia del Ecuador y América Latina en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

No existe más entre nosotros aquello que fueron las universidades en el Mundo Antiguo y en el Medioevo como lugares de reflexión y comunidades de investigadores. Nuestras universidades sobreviven como divulgadoras del conocimiento codificado y espacios para el discipulado, y en nuestro caso particular la docencia ha reemplazado a la investigación y la razón de existir institucional es la preparación de fuerza de trabajo calificada y de profesionales para el libre ejercicio. Por eso aquella afirmación reiterada de "los estudiantes son la razón de ser de la Universidad", ante la cual, y en contracorriente, hemos sostenido que nuestra razón de existir son la sociedad y el conocimiento, y que la formación de los estudiantes no es una finalidad fin en sí misma, sino solo el medio para cumplir con el encargo social que tenemos como Universidad pública.

Con el triunfo de la modernidad capitalista fuimos arrastrados violentamente por el huracán del progreso al servicio del interés privado, prepotente y egoísta, Y

ofrendamos nuestras almas a los de arriba, a sus intereses y a sus dioses, pecado original decimonónico y napoleónico de universidades que organizadas en facultades forman profesionales con el conocimiento parcelado y para la reproducción del sistema. Solo en fugaces momentos entre nuestros muros y columnas, deslizándose por sobre las viejas escalinatas, ha soplado la fronda de la rebelión y han corrido los aires de algo más allá del frío cálculo individual y de la razón instrumental.

Ha sido a partir de estos momentos fugaces, Córdoba en 1918, las revueltas del 68 en América Latina y en Europa Occidental, cuando en las universidades públicas la empatía, esa capacidad de asumir como propio el dolor ajeno, y el impulso ético movilizador de las mejores cualidades de los seres humanos que llamamos solidaridad, han penetrado las gruesas murallas de la apatía y de la indiferencia. Es todavía en las universidades públicas donde principios como la responsabilidad social, la autonomía de pen-

samiento y la democracia, aunque a veces venidos a menos, todavía viven o se resisten a morir. Es entre nosotros donde, aún en la época del discurso único, todavía es posible la pluralidad, el universitas, la razón y la crítica de la razón.

El capitalismo tardío, en su avidez por la acumulación y sobre acumulación de riquezas, los recursos naturales y la fuerza de trabajo, ha expandido el consumo desenfrenado, especialmente en el Norte, y la expansión de sus procesos industriales, extractivos y agrícolas más contaminantes en el Sur como expresiones de su dominación sobre el planeta. Pero no se domina sin imponer ideas, y lo que nos impusieron después de la Segunda Guerra Mundial para justificar esta expansión es el concepto de desarrollo como actualización del paradigma ilustrado del progreso material. Las universidades asumieron este nuevo artículo de fe y su respectivo catecismo científico y tecnológico, y la versión neoliberal del capitalismo tardío ha llevado esta dicta-

dura del pensamiento al paroxismo: cada vez formamos más profesionales competentes que conocen menos del mundo y de sí mismos, sumamente útiles para reproducir una sociedad con una economía hacia afuera, productivista, extractivista y consumista, en la que crecen todas las injusticias y las formas de opresión y de violencia. Ninguno de los problemas sociales, económicos y políticos producidos por nuestra histórica dependencia y subdesarrollo ha sido resuelto. Todavía, incesantemente, nos azotan plagas bíblicas.

Este huracán del progreso colocó entre nosotros a toda su jauría: la religión del éxito, el individualismo a ultranza, el pensamiento utilitario y desalmado, la dictadura de los tecnócratas de todo tipo, el conocimiento fragmentado e irrelevante, el sometimiento al poder económico y político, la vulgaridad de la estética del mercado y el mercantilismo mercenario de la Industria Cultural. Por eso podemos citar a Benjamín y decir que también entre nosotros el peligro alienta y "tampoco los

muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer”**.

La crisis de nuestra Universidad se resume en nuestra incapacidad para criticar el paradigma de progreso. Hemos renunciado a nuestra función crítica frente a la crisis que vive la humanidad. Hemos asumido como cierto que no hay otro camino que aquel que nos imponen.

ESA OBLIGACIÓN DE PENSARNOS A NOSOTROS MISMOS

En medio de nuestra crisis y a las trompadas con nuestros propios fantasmas, a diferencia de otras instituciones producidas por la modernidad capitalista, a los universitarios nos ha quedado como reserva ética la capacidad y la obligación de pensarnos a nosotros mismos, lo que constituye una responsabilidad y una ventaja.

Pero la Universidad solo puede reflexionar sobre sí misma a con-

dición de que seamos críticos de lo que hacemos, riguroso y permanente examen para preguntarnos sobre las ideas que mueven nuestras acciones y omisiones.

Podemos pensarnos a nosotros mismos por la distancia que nos otorga aquello que entendemos y vivimos como autonomía. Estamos atravesados por las relaciones de mercado; pero éstas, al final, no nos determinan completamente, y esa autonomía relativa del mercado nos otorga espacio y tiempo, relativos también, para definir nuestras tareas y obligaciones con una opción preferencial por la sociedad y la justicia.

Esto ha llevado a que en nuestra vida académica se enfrenten permanentemente dos corrientes: aquella que anima nuestro compromiso con la sociedad, como fidelidad a una vocación histórica que viene desde nuestros fundadores en los años de las guerras de independencia contra el colonialismo español y de nuestras mejores tradiciones de lucha,

** W. Benjamín. Tesis sobre el Concepto de Historia.

como esa imagen del pasado que dice Benjamín “solo es atrapable como la imagen que refulge, para nunca más volver, en el instante que se vuelve reconocible”, es decir cuando en medio de la crisis se forja a fuego la conciencia. Hay otra corriente que nos remite a la historia de la adopción e imitación servil de ideas impuestas, como las del paradigma ilustrado y positivista del desarrollo capitalista como único destino.

El conjunto de ruinas sobre las cuales pasó el huracán del progreso debe ser examinado de manera implacable. A partir de nuestra autonomía, nos cuestionamos desde las ruinas del pasado y el campo minado de nuestro presente. Es urgente reflexionar sobre nosotros mismos desde el lugar que la Universidad pública ocupa en una implacable sociedad de clases, racista y patriarcal, incapaz de autodeterminarse y constituirse como nación.

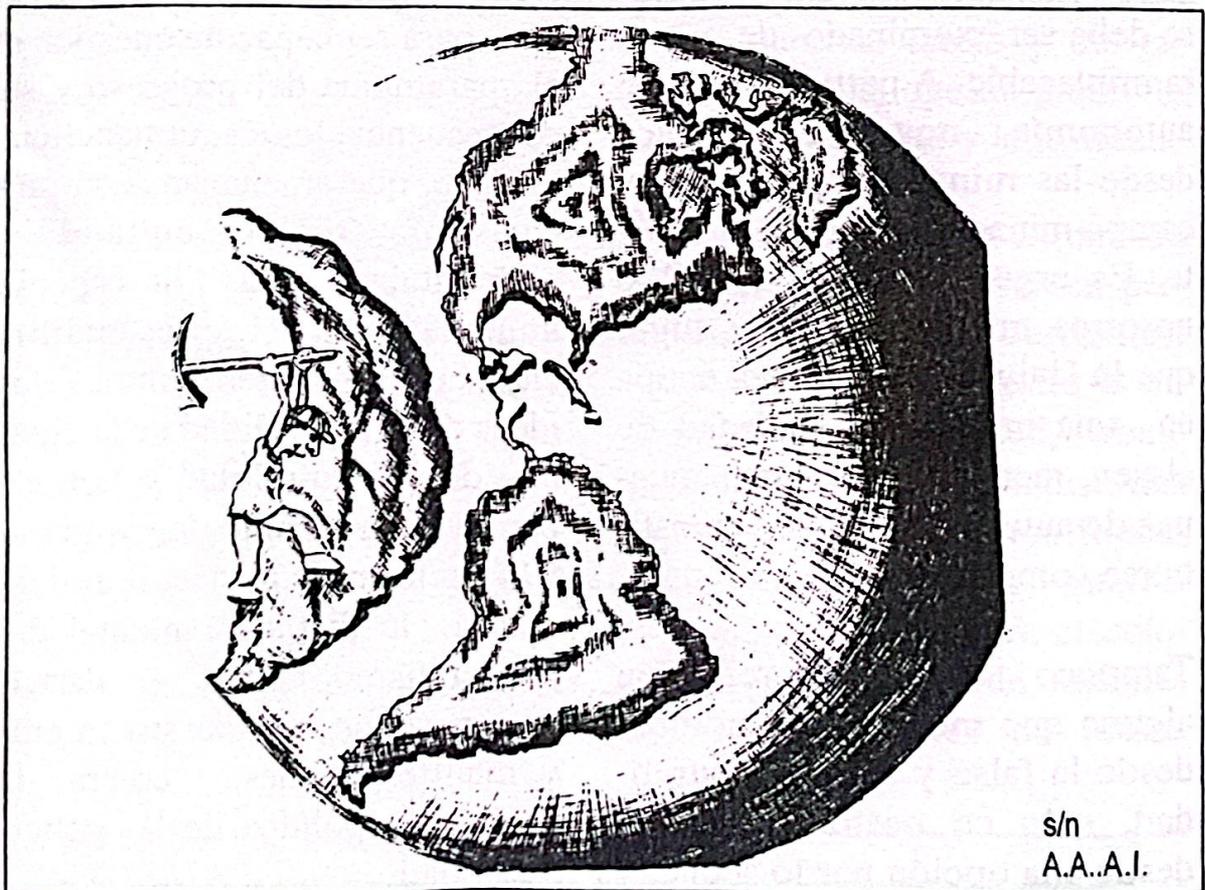
Tampoco es posible reflexión alguna que merezca ese nombre desde la falsa y sumisa neutralidad, sólo es posible hacerlo desde una opción por lo social, y

en medio de las dos coordenadas no resueltas en la historia de la dominación colonial y neocolonial: la cuestión social y la cuestión nacional, como las plantearon Mariátegui y los reformistas de Córdoba. Urge pensarlos desde una perspectiva epistemológica que integre el pensamiento científico con el humanismo más radical. Pero un pensamiento científico con capacidad para incorporar todos los saberes y formas del conocimiento social, y que asuma con plena conciencia todas las herencias, para ser capaz de cuestionar al paradigma del progreso y su consecuencia lógica, el beneficio privado, que amenazan con una catástrofe social, cultural y ambiental a toda la especie humana. Es imprescindible entonces arremeter contra las ideas de la neutralidad de la ciencia, de la neutralidad y bondad per se de la tecnología, contra el frío pensamiento tecnocrático, contra la dictadura mental del burocratismo, contra el darwinismo social y todas sus caretas y manifestaciones, contra la sociología política de la gobernabilidad.

Nuestro pensamiento científico debe asumir la totalidad y complejidad de un mundo del que son parte todos los mundos, en permanente cambio, unido, diverso y en movimiento contradictorio, y la posibilidad y necesidad de la comprensión, el conocimiento y la transformación de ese mundo de mundos desde el rigor y la autonomía intelectual, desechando con firmeza todas las formas de dogmatismo y superstición. Las religiones oficiales han entrado en profunda crisis en Occidente,

pero a cambio florecen todo tipo de cultos y supersticiones.

La crítica del paradigma del progreso exige el examen implacable de la civilización capitalista con su costo ambiental, social y cultural, como una forma civilizatoria histórica, es decir no eterna y producida por los seres humanos, que no es viable en el planeta, y que existe por la explotación criminal e inhumana de los recursos naturales y de las comunidades y clases trabajadoras.



Esta civilización debe ser remplazada por una forma de organización y convivencia social que sea precisamente su contrario: ecológicamente armónica, socialmente.

Justa; una sociedad de productores organizados, profundamente democrática, sustentada en el conocimiento científico, en la tecnología sustentable, en la planificación democrática, en la redistribución radical de todas las riquezas producidas por la humanidad. Las sociedades del Norte, cuya forma de vida produce por su consumo desenfrenado la más profunda huella ecológica, deben considerar la alternativa del de crecimiento, mientras que en el Sur la prioridad fundamental constituye atender las necesidades humanas insatisfechas, obligación histórica a la que deben orientarse nuestras universidades.

La capacidad para reflexionar sobre el papel de la Universidad ha hecho que no muera entre nosotros la vocación de la crítica, que a ratos, por autocentramiento y por el predominio de la razón burocrática, ha pretendido ser reemplazada por una mezcla de

resignación conformista, dogmatismo y autocomplacencia.

Pero la universidad heredada del Medioevo en la que predominaba el discipulado dogmático está viva entre nosotros. Sus principales representantes son quienes en el nombre del pueblo se presentan como los adversarios de la reacción y la escolástica. Quienes hablan en la Universidad de combatir a los enemigos internos y en nombre de ello han desarrollado prácticas antidemocráticas, sectarias y violentas, y son un obstáculo para que entre nosotros crezcan las flores del pensamiento crítico. Han levantado una falsa contradicción: ellos son la izquierda, que representan al pueblo y sus intereses; quienes pensamos distinto somos la derecha. Parcelan nuestra historia. De ella han desaparecido humanistas como Alfredo Pérez Guerrero y marxistas revolucionarios como Manuel Agustín Aguirre. La tradición de lucha y vinculación con las mejores causas populares en la que pretenden representarse, que se aleja en el pasado, no les pertenece en exclusividad, es patrimonio de todos nosotros.

“POR AMARGA LA VERDAD, HAY QUE ECHARLA DE LA BOCA”

Por todo lo propuesto, es necesario preguntarnos ¿cómo podemos -como universitarios y universitarias - desarrollar y ejercer nuestra capacidad para proponer otras formas de vida? Si mantenemos la formación fragmentada, no seremos nunca una Universidad en el sentido en que entendemos el concepto, con dificultades y limitaciones seremos en realidad institutos tecnológicos. Nuestra Universidad debe formar seres humanos con la mejor preparación científica, tecnológica y estética. Con capacidad para mirar y comprender el mundo, plantear soluciones y luchar por ellas en sus distintos campos de actuación.

Ante al discurso autocomplaciente, conformista, y atravesados por nuestras contradicciones, debemos reconocer sin temor lo que somos y lo que nos falta para que el ideal del universitas se fortalezca entre nosotros.

Un examen de lo que somos nos obliga a plantearnos, docentes y

estudiantes, preguntas que muchos no queremos escuchar.

¿Cuántos mercaderes del dolor graduamos todos los días, junto con médicos y enfermeras comprometidas y sensibles?

¿Cuántos defensores y cuántos traficantes de la justicia?

¿Cuántos de nuestros maestros enseñan a los niños y a los jóvenes, como pedía José Martí, a “cortar espigas con amor y con gracia”?

¿Cuántos ingenieros para el desastre ambiental hemos formado con tanto esfuerzo?

¿Cuántos economistas, contables del capital producimos cada día?

¿Dónde están los filósofos, los antropólogos, los historiadores que estamos obligados a formar?

¿En qué lugar se quedaron los físicos y los matemáticos que tanta falta le hacen a nuestra sociedad todos los días?

¿Acaso formamos cineastas?

¿Cuántos docentes y estudiantes entendemos que el fútbol más que el marcador final de un partido es una metáfora de la vida?

¿Cuántos docentes y estudiantes conocemos, siquiera, que existe la física cuántica y que el plasma es la materia fundamental del universo? ¿Cuánto sabemos, todos y todas, sobre la Teoría de la Relatividad, la Teoría del Caos, el ADN, el genoma humano? ¿La Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía? ¿El Big Bang? ¿El Surrealismo? ¿Benjamín Carrión y su idea de la pequeña potencia cultural?

¿Conocemos lo que son los agujeros negros?

¿Quiénes son Freud, Young y Lacan, la teoría del psicoanálisis, el inconsciente colectivo?

¿Es que en realidad estudiamos alguna vez a Marx o solo cosificamos sus ideas en catecismos de manual? ¿Cuántas tonterías hemos dicho en su nombre y sin conocerlo?

¿Cuántos tenemos conciencia de la lucha de Matilde Hidalgo y de Tránsito Amaguaña?

¿Nos conmueven los Beatles y Pink Floyd, Bach y Gardel, Piazzolla y Daniel Santos, "Sendas Distintas" y "Reir Llorando"?

Por citar solo lo mínimo, para no seguir con el memorial de ausencias.

Claro que algunas de nuestras carreras producen golondrinas; pero no bastan para hacer un verano.

LA OTRA UNIVERSIDAD

Nuestra cuenta pendiente no es con el mercado capitalista ni con el sistema de dominación en el cual este mercado se sustenta, sino con las necesidades emancipadoras de la sociedad.

La Educación ha dejado de ser pensada como un derecho a ser entendida como un servicio. Crece en el mundo entero la educación privada en todos los niveles, y se debilita la educación pública. Esta es una amenaza creciente de mayores desigualdades y un obstáculo real para la construcción de sociedades realmente democráticas.



Nuestra Universidad forma profesionales que se desempeñan como funcionarios y fuerza de trabajo calificada para que funcione el sistema. Llenamos las oficinas, las ventanillas, los despachos, los espacios privados, los centros productivos de miles de profesionales preparados para los procesos de producción y reproducción que demanda el capital. El sistema funciona y bien; por eso la ganancia fluye del trabajo social al beneficio privado, y junto con la muerte y la desolación aumenta el Producto Interno Bruto y nos llenamos de cemento en medio del hambre y de la basura.

La universidad pública requiere que la investigación deje de ser esa curiosa niña desnutrida. Es indispensable una seria producción editorial, posgrados de auténtico valor académico y científico, atravesar con belleza todo lo que hacemos y desterrar lo grotesco que nos invade.

Necesitamos formar universitarios que contribuyan para pensar y construir formas superiores de vida social, que garanticen la

humanización plena de la convivencia humana, en plena armonía con la naturaleza.

El huracán del progreso que nos arrastra debe ser reemplazado por las razones de la solidaridad, la belleza y la justicia. El goce intelectual, el inmenso sentido del decoro y la satisfacción del deber cumplido valen más que todo el oro del mundo, que cualquier placer del éxito vanidoso y material. La constitución de formas de poder compartido y ejercido por todos y todas es la dimensión de la política que debe pasarnos convocatoria.

Esos hombres unidimensionales, de los que hablaba Marcuse en los años sesenta del siglo pasado, deben dejar de errar entre nosotros como cadáveres insepultos. El que solo sabe de una cosa no sabe nada. Docentes, investigadores, estudiantes, debemos hacer nuestra la máxima de Goethe tan querida por Carlos Marx: "Nada humano nos es ajeno". Basta de tantos especialistas en nada, el mundo solo puede ser sentido y conocido por una nueva conciencia fundada en

todas las ciencias y por una sensibilidad de seres que no han sido castrados ni alienados. Por curiosos, inconformes, insatisfechos, "inadaptados", sensibles, que se adentran con su conciencia en las profundidades del cosmos infinito y eterno, en la vida y en la muerte; que no le teman a la incertidumbre, a la duda ni al error. Que sean capaces de comenzar de nuevo todos los días, desde nada o casi nada.

Los ingenieros deben saber de cine, como los odontólogos de poesía, y es obligación de los programadores de sistemas tener conciencia ecológica; las enfermeras deben ser tiernas, los médicos generosos y los abogados honrados. Todos los universitarios, cualquiera sea nuestro campo de formación y actuación profesional, deberíamos ser un poco músicos, otro poco poetas y locos, para poseer un mínimo siquiera de aquella sabiduría que nos permitirá ser más responsables, solidarios, libertarios, sensibles y realmente cultos. Y entonces, todos seremos filósofos capaces de plantearnos las grandes preguntas sobre la socie-

dad y el cosmos, sobre la vida y la muerte, sobre la belleza y la solidaridad aunque parezca redundancia. Y así... hasta el infinito.

Es urgente. Todo entre nosotros es urgente. Nada puede esperar; hay que arder sin tregua en nuestros propios fuegos. Somos sobrevivientes y nos movemos en un campo minado.

Debemos salir del campo minado y recorrer las ruinas de todas las catástrofes del pasado para "enterrar a todos los muertos, como se debe", y rescatar a los sobrevivientes y echar a andar.

A MANERA DE PD:

Leí una versión preliminar de este ensayo, para someterlo a prueba, a estudiantes de la Escuela de Sociología y a varios profesores y directivos de la Universidad Central en un panel al que fui invitado en el que se abordaba la Nueva Ley de Universidades. Me han quedado varias preocupaciones. Fui aplaudido, supongo que con esa mezcla de entusiasmo y también de buenas maneras característi-

rísticas de nuestra vida social y académica, pero no se hizo ninguna pregunta sobre lo planteado y los únicos comentarios fueron sobre el “texto literario” que propuse en la reunión. Es decir, aparentemente, reconocemos y hasta aprobamos la forma en la que presentamos las ideas pero no hablamos sobre esas ideas. En el espacio que hubo para las preguntas puntuales, los estudiantes de Sociología y los abogados profesores presentes, se refirieron, otra vez a cuestiones de forma y a procedimientos jurídicos, en referencia a lo planteado por los otros panelistas.

Con esta prueba la pregunta que me hice es ¿debo publicar este material? La respuesta la tienen ustedes al leer estas líneas. Pero me propuse insertar algunos datos estadísticos sobre el desastre producido por el triunfo del paradigma del progreso en la vida social, ya que existen entre nosotros todavía fervorosos partidarios de Santo Tomás de Aquino...

La información está tomada del texto “Las Cifras de la Deuda

2009” cuyos autores son Damien Millet y Eric Toussaint, publicado en www.cadtm.org. Y de la película “¿El fin de la pobreza” del director F. Díaz que recibió el Premio de la Crítica en el Festival de Cannes el año pasado.

En el año 2006 el 77% de la población del Mundo correspondía al Tercer Mundo, o Sur, y apenas el 16% al Primer Mundo. El PIB per cápita de los países ricos era de 28.600 dólares mientras que en el Tercer Mundo llegó apenas a 1.520 dólares...

En cifras más concretas. Las 500 personas más ricas del planeta tienen ingresos mayores que los 416 millones de personas más pobres.

En el año 2008, existían 963 millones de personas que padecían hambre, cifra mayor en 40 millones que la del año 2007. Cito otros datos: 500.000 mujeres mueren cada año por complicaciones en el embarazo y hay 100 millones de niñas y de niños en edad escolar que no van a la escuela, 1.100 millones de personas carecen de agua potable y

2.600 millones no tienen saneamiento básico. Cada día 16.000 niños mueren de hambre en el mundo, 480.000 cada mes, 5.840.000 cada año casi la cifra de judíos asesinados en el Holocausto, en 20 años más niños han muerto de hambre que en todas las guerras del siglo XX, el siglo más violento de toda la historia humana. Este es hoy el más terrible de los holocaustos y ocurre ante nuestras narices y también ahora guardamos silencio. En tanto el 1% más rico posee el 32% de la riqueza del mundo, y la brecha crece. La violencia está más ligada a las desigualdades económicas que a la pobreza.

Con 80.000 millones de dólares americanos por año durante 10 años, se podría garantizar a toda la población mundial acceder a los servicios sociales esenciales (salud, educación primaria, agua potable, saneamiento) Solo el

Rescate de la banca privada en los Estados Unidos es superior a esta cifra, y solo un impuesto del 0,002% sobre los 40,7 billones de dólares que son el patrimonio acumulado por los 10, 1 millonarios existentes en el mundo al año 2007 serviría para conseguir los 80.000 millones de los que hablamos antes. Solo el 4% del gasto militar bastaría para reducir la pobreza mundial a la mitad.

Bajo la forma de existencia actual de la sociedad esta brecha se acrecienta cada día que pasa.

No soy partidario de Santo Tomás, no creo necesarios más datos, pero existen. Solo voy a dar uno más: solo Francia gasta 4.500 millones de dólares por año en atender a perros y gatos.

Estas son manifestaciones de los resultados del paradigma del progreso.... ●

La trayectoria de la Facultad y de la Comunicación en la Historia Nacional¹

Fernando Maldonado Donoso*

Los 63 años de vida de la actual Facultad de Comunicación Social es ocasión privilegiada para reflexiones pertinentes acerca del escenario nacional, del rol de la comunicación y de la Facultad.

1 Este discurso fue pronunciado por el autor el 5 junio de 2008, en conmemoración de los 63 años de vida de la Facultad de Comunicación Social. Discurso que lo incluimos en éste número por contener elementos de la historia de la Facultad, que nos permiten reflexionar acerca del escenario nacional y del rol de la comunicación.

* Fernando Maldonado Donoso es Profesor de la Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador. Licenciado en Ciencias Públicas y Sociales, Universidad Central, Diplomado Superior en Planificación Estratégica del Área Petrolera, Instituto de Post Grado Facultad de Geología, Minas y Ambiental, Universidad Central. Periodista de los Diarios Últimas Noticias y El Comercio; Profesor Agregado de la Facultad de Ciencias Químicas, Universidad Central; Coordinador General del Consorcio de Municipios Amazónicos y Galápagos 1981-1995; Funcionario de la Unidad de Relaciones Institucionales de la Empresa Estatal Petróleos del Ecuador, PETROECUADOR desde 1996. Asesor de la Presidencia del Congreso Nacional, 1992-93. Militante y dirigente del Partido Socialista Revolucionario y Partido Socialista Frente Amplio desde 1965.

Palabras clave

Historia nacional, periodismo, comunicación, Facultad de Comunicación Social, Constitución.

EL ORIGEN: ECO Y PARTE DE UNA MOVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA

La movilización del 28 de mayo de 1944 constituyó una de las más altas expresiones democráticas, patrióticas y cívicas, del siglo anterior, en la vida nacional. Expresó una genuina decisión de lucha por la libertad, contra el despotismo del Gobierno de Arroyo del Río, abogado de banqueros, y de indignación por la ausencia de firmeza en la defensa de los intereses nacionales a raíz de la guerra de 1941 con Perú, y la ulterior firma del Tratado de Río de Janeiro, fruto de la presión diplomática y política para mantener la unidad continental en apoyo a EE.UU. ante el ataque Japonés del 7 de diciembre de 1941 en Pearl Harbor.

Y en ese proceso, la Universidad Ecuatoriana y la Universidad Central principalmente, cumplieron un papel relevante, ya sea en la generación de ideas que enriquecían la tendencia hacia una alternativa ideológico-política al predominio liberal-conservador, cuanto en el concurso de sus profesores y estudiantes a la movilización cívico democrática, enriquecida en esos años con el surgimiento de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE).

En ese marco, se eligió y funcionó la Asamblea Constituyente de 1944 - 45, que aprobó la Constitución de ese año e introdujo en ella contenidos fundamentales a favor de la comunicación como derecho humano e irremplazable sostén de la vida democrática, a favor de la ciencia y la cultura, a favor de una nítida defensa de los intereses nacionales, y en apoyo a la integración latinoamericana como política Estatal basada en el pensamiento de Bolívar y Eloy Alfaro, cuando se avizoraba la derrota al imperialismo racista nazi, y poco antes de que la guerra fría con la bipolaridad entre EE.UU. y la URSS.

Es menester evocar esos nuevos preceptos Constitucionales de 1945, llamados a coadyuvar al acierto de los Asambleístas reunidos hoy en Montecristi:

Por primera vez la autonomía universitaria, como derecho para que la Universidad dirija por sí misma su vida y actividades, así como la libertad de cátedra como garantía de la libre circulación de las ideas, pasaron a ser normas constitucionales, (Art. 143) como hasta ahora lo son, para atender especialmente el estudio y solución de los problemas nacionales, y la difusión de la cultura entre las clases populares.

ART. 143 Inciso décimo: LAS UNIVERSIDADES SON AUTÓNOMAS, conforme a la Ley, y atenderán de modo especial al estudio y resolución de los problemas nacionales y a la difusión de la cultura entre las clases populares. Para garantizar dicha autonomía, el Estado procurará la creación del patrimonio universitario. SE GARANTIZA LA LIBERTAD DE CÁTEDRA.

CREACIÓN DE ESCUELAS DE PERIODISMO EN QUITO Y GUAYAQUIL

Es pues como testimonio de este flujo renovador y democrático, que la Asamblea Constituyente creó las Escuelas de Periodismo en las Universidades Central y de Guayaquil, mediante Decreto del 8 de marzo de 1945 que por entonces era el Día del Periodismo Ecuatoriano, establecido posteriormente el 5 de enero.

Dicho Decreto estuvo suscrito por el Presidente de la Asamblea, Francisco Arízaga Luque, y por el Secretario General Pedro Jorge Vera, inolvidable comunicador, patriota y escritor revolucionario, cuyo nombre honra a este auditorio.

Con la creación de la Escuela de Periodismo se sustituyó el Curso de Periodismo que desde el año lectivo 1943-44 se inició en nuestra Universidad como extensión Universitaria con 80 alumnos que cumplían ya funciones en diversos medios, principalmente escritos. Así se inició el proceso del cual celebramos hoy su sexagésimo tercer aniversario.-

PROCESO Y ETAPAS EN LA VIDA DE LA FACSO

Habiéndose encargado a las respectivas Universidades la formulación del Plan y Programa de Estudios de las Escuelas de Periodismo creadas, en la Universidad Central inició sus labores el 14 de noviembre de 1946, adscrita a la Facultad de Filosofía, con un pensum de estudios exclusivamente humanista con 29 asignaturas para los 3 primeros cursos planificados.

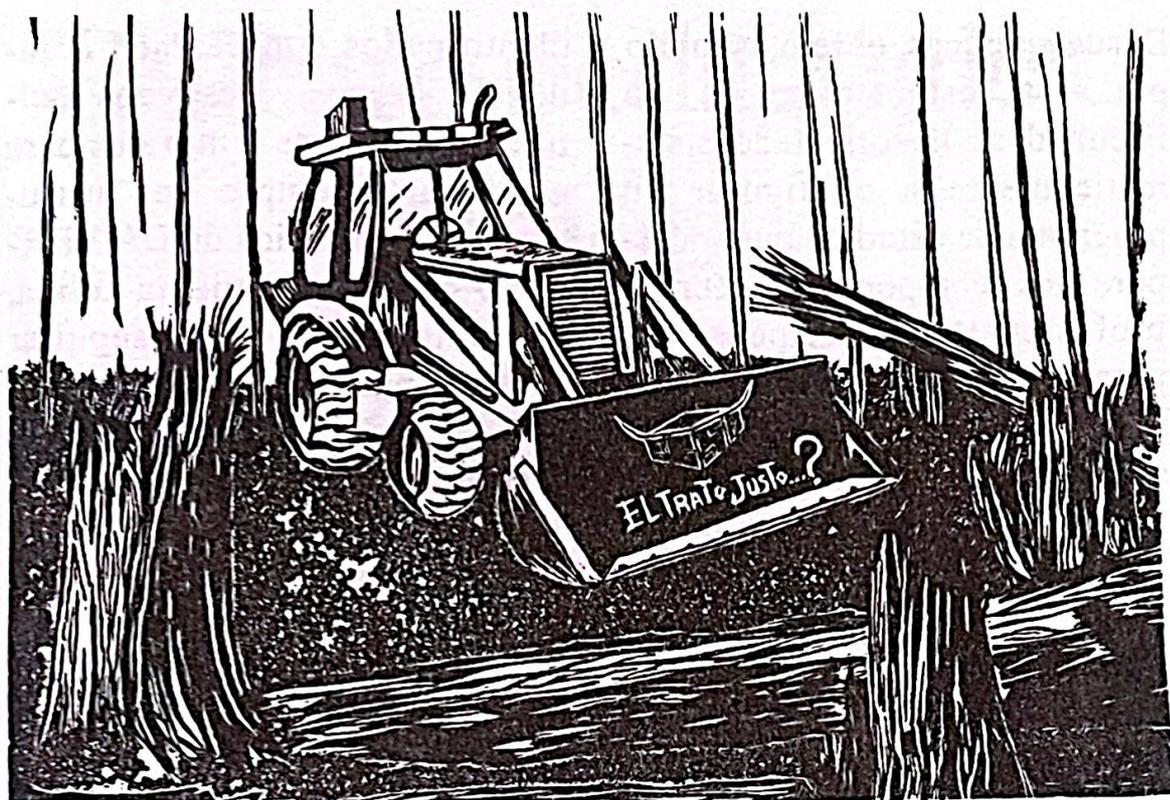
En años posteriores, como 1956 y 1959, dicho Plan de Estudios fue reajustado sucesivamente en busca de que sintetice el humanismo con los contenidos técnico profesionales específicos. En 1959, bajo la dirección de Atanasio Viteri, el Programa de Estudios se fijó con 34 asignaturas y 4 años de duración, coincidiendo con la anunciada iniciativa de crear en Quito el Centro de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL).

Una segunda etapa en la vida de la actual Facultad, comenzó en

1963 cuando la Escuela de Periodismo se separó de la Facultad de Filosofía y pasó a depender del Rectorado como Escuela de Ciencias de la Información. Poco después acogió el plan de estudios tipo recomendado por CIESPAL; con 36 materias divididas por igual entre 18 humanistas y 18 técnico profesionales, y que se mantuvo hasta 1968 cuando se inició una época de innovaciones anuales hasta 1972. Cabe resaltar el establecimiento de ESPECIALIZACIONES EN CUARTO AÑO, introducido en 1971, con Periodismo Impreso, Periodismo Audiovisual, Relaciones Públicas y Publicidad.

Entre 1963 y 1972, ochocientos alumnos pasaron por la Escuela de Ciencias de la Información, el número de profesores pasó de 8 a 20, 121 estudiantes obtuvieron su título de Licenciados en Ciencias de la Información, y 35 recibieron la certificación de egresados.

Luego de que entre 1973 y 1981 se evidenciaron debilidades en el seguimiento y coherencia del trabajo académico, habiéndose apli-



EL TRATO JUSTO
Adolfo A. Aguirre Celi

cado diez planes de estudio, entre ellos, el de 1975 que acogió las sugerencias del Seminario de Escuelas de Información reunido en Costa Rica en 1973.

LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Ante el progresivo desarrollo e importancia de la comunicación en la sociedad contemporánea, y ante el imperativo de formar con un alto grado de especialización a los comunicadores, cobró fuer-

za la voluntad de introducir cambios decisivos y se patentizó masivamente la voluntad de conseguir la facultarización y replantear el esquema académico. La Junta de Escuela creó la Comisión de Facultarización el 17 de agosto de 1983, con participación de los tres estamentos de la Escuela, cuyo trabajo sistemático permitió que el 5 de febrero de 1985, el Consejo Universitario apruebe la creación de la Facultad de Comunicación Social.

Desde entonces, el reto asumido por los estamentos de la Facultad se ha orientado sistemáticamente a configurar un programa de estudios que incorpore los componentes técnico profesionales indispensables para el comunicador social, con una red académica interdisciplinaria que asentada en el humanismo dote de la formación integral que debe exhibir sólidamente todos quienes hayan cursado la Facultad.

Estos objetivos académico institucionales demandan un proceso coherente y continuo que se ha venido cumpliendo desde fines del milenio anterior. No es un quehacer esporádico, es un camino colectivo, participativo, sujeto a una sistemática evaluación, como aquella que los docentes hace varios años fuimos de los primeros en aceptar sobre nuestra función, para reconocer aciertos y corregir insuficiencias, con miras a responder a la demanda nacional de contar con hombres y mujeres profesionales, sólidamente

identificados con el País, dotados de acervos y destrezas culturales. Técnicas y morales para enarbolar siempre el instrumento y la práctica de LA VERDAD como herramienta sólida, irremplazable, para sepultar más temprano que tarde la cultura y la sociedad donde la mentira, la corrupción, la desinformación, los privilegios y la injusticia han venido prevaleciendo.

La FACSO es al llegar a sus 63 años una casa para la superación colectiva, de estudiantes, trabajadores y profesores, en todos los órdenes, en sana emulación dentro de la Universidad Central.

Nuestro homenaje de reconocimiento y gratitud a hombres y mujeres que en estos 63 años entregaron su ejemplo, inteligencia, voluntad y esfuerzo a delinear esta ruta por la que transita la FACSO, dotándola también de la humildad con la que se reconoce que siempre será posible llegar más alto. ●

Cultura pedagógica, semiótica y comunicación

¿Es posible una cultura semiótica en la educación formal ecuatoriana?

Alberto Pereira Valarezo*

Abstract

La semiótica es una herramienta base para establecer una

cultura pedagógica que permita el aprendizaje no solo de ciencias tradicionalmente aprendidas sino también del entorno como: la televi-

* Vicedecano y profesor de lenguaje, lingüística y semiótica en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, Profesor de posgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar; Secretario General de la Asociación Ecuatoriana de Semiótica, representante del Ecuador ante la Federación Latinoamericana de Semiótica. Miembro fundador de la Fundación Ecuatoriana de Educomunicación.

Obras publicadas: "Semiótica y Comunicación", "Lingüística para Comunicadores" (compilación), "Semiótica: Estrategia Educativa" (compilación), "Guía para el Estudio de Textos de Semiología".

Investigaciones: Influencia quichua en el léxico de Zaruma, Discurso televisivo y narrativa audiovisual: perspectivas hermenéuticas de la enunciación, análisis de mensajes sobre abuso sexual a niñas y adolescentes mujeres, en siete medios impresos del Ecuador.

sión, el cine, la radio, la música, la internet, las calles, etc. La visión elemental de la educación formal ecuatoriana ha impedido una comprensión global de la realidad.

Palabras clave

Semiótica, cultura, sentidos, pedagogía, educación.

DESDE EL DISCURSO MISMO

La pregunta es una estrategia discursiva que busca, como es obvio, respuestas; pero lo que no es tan evidente es el hecho de que podemos encontrar con diferente tipo de preguntas. Unas son directas, otras indirectas; algunas las planteamos para que sean respondidas por otras personas, de manera inmediata; también se las formula para que sean contestadas cuando bien le parezca al interlocutor –porque hay que consultarlas-. Abundan las preguntas que nunca encuentran respuestas o, lo que es más desconcertante, que uno sabe que –por diferentes razones- no serán contestadas; o, incluso, uno ya conoce de antemano lo que puede considerarse

una respuesta. En fin, hay preguntas y preguntas...

En la academia, generalmente, las preguntas surgen como una necesidad permanente de interrogarnos en torno de objetos de estudio. Y contestada una pregunta, vuelven a surgir otras, y otras. Y, por cierto, las respuestas no necesariamente son el producto de las reflexiones de un investigador único, sino del gran conglomerado académico que, por intermedio de un locutor –como diría Oswald Ducrot-, pueden establecer algún acercamiento a lo que, para ese momento, se estima pertinente desde una óptica determinada.

De allí que, para abordar un tema trascendente en la praxis educativa de nuestro país, hayamos preferido –sin más- volver a plantearnos una pregunta medular para los intereses de una disciplina clave en la comprensión de la comunicación humana: **la semiótica**. Y esta interrogante es: **¿cómo se producen los sentidos?**; es decir, cómo los seres humanos nos implicamos en los procesos, mecanismos y estrategias que utilizamos en las distintas instancias de la producción y percepción de los discursos, de las narra-

ciones, de las argumentaciones, etc. Cómo es que la misma semiótica se ha convertido en un discurso transdisciplinar emergente que no es posible soslayar, a no ser que no deseemos reconocer la importancia de la **significación**, como la matriz presente antes, durante y después de los procesos comunicacionales.

Como teoría general de la significación, la semiótica es, sobre todo, una preciosa herramienta que nos ayuda a comprender la realidad. Vale decir, de cómo los humanos hemos ido construyendo los sentidos de todo aquello que nos rodea, de eso que hoy los teóricos suelen llamar entornos.

EL DISCURSO PEDAGÓGICO

Lo podemos conceptualizar —en sentido estricto— como una construcción **sígnica**, cuya finalidad consiste en acercarnos al conocimiento, de manera sistemática y significativa. Su construcción y vigencia responden e implican una

serie de recursos y situaciones que comprometen a actores convergentes que, generalmente, comparten espacios y tiempos prefijados y programados, donde la interacción suele fluir con la observancia de ritmos concertados, y cuyas metas apuntan a la aprehensión, construcción, goce y usufructo de nuevas realidades, que se manifiestan o expresan como conocimientos, aprendizajes, destrezas, habilidades de diverso orden.

Desde la perspectiva de la sociología de la educación, un representante inglés de esta tendencia, Basil Bernstein, considera que

el discurso pedagógico hace alusión al tipo de prácticas socioculturales discursivas que organizan la transmisión de la cultura; las cuales son constitutivas de toda acción pedagógica que encarna las relaciones de poder y de control que hacen posible la constitución y transmisión de la cultura en todos sus aspectos¹.

1 Mario Montoya Castillo y Carlos Guevara Amórtegui (coordinadores), *Lenguaje y Escuela: Proyecciones Contemporáneas*, Bogotá, Textos Universitarios, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp., 37-38.

Es, como se puede percibir, un discurso socialmente trascendente. De allí que sea necesario considerarlo de alta prioridad. Al Estado le compete, en primer lugar y en forma inexcusable, atender esta prioridad.; pero también están otras instituciones, como la Iglesia, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación social, la familia, etc.

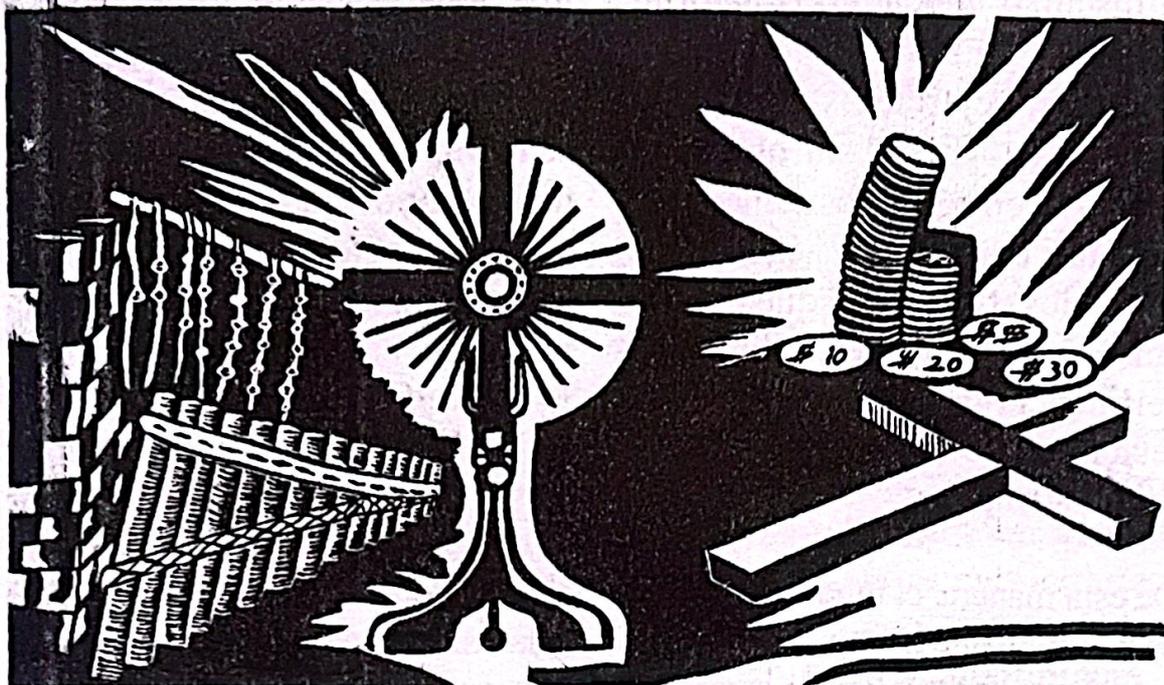
¿UNA CULTURA PEDAGÓGICA?

Si se considera la pedagogía como la ciencia general de la educación, resulta obvio que podamos hablar de una cultura pedagógica; en nuestro caso, estamos pensando en una cultura en torno de la enseñanza-aprendizaje de la semiótica y de la comunicación, por una parte; pero, sobre todo, en una cultura de la pedagogía que incorpore en su matriz ontológica y en sus procesos —propios de esta ciencia— principios y categorías semióticas que la fortalezcan y, de manera particular, que coadyuven a mejorar las estrategias y procedimientos educativos y formativos.

La tradición educacional de nuestro país, por lo general, ha relacionado la educación con la ciencia; y ésta con la técnica, por una parte, y, por otra, con los denominados “buenos modales”. Esta visión elemental ha impedido que se reflexionara, por ejemplo, en torno de la educación inicial que recibimos todos en el seno familiar, en el barrio, en la calle, a través de los medios de comunicación o de otras mediaciones.

Así resulta que educación se nos presenta como sinónimo de escuela y de cierto “refinamiento de comportamientos” —para llamarlo de alguna manera—. La visión aludida, ciertamente, soslaya la posibilidad de pensar la educación como el aprendizaje de lo cotidiano, lo familiar, lo tradicional, lo político, lo alimentario, lo ambiental...

Por desgracia, en ese mismo tenor, educación y cultura son conceptos indiferenciados que permean a un segmento amplio de la población ecuatoriana; de allí que hablar, por ejemplo, de cultura política, alimentaria, deportiva, pedagógica, resulta mayoritariamente extraño o ajeno. Por ello,



s/n • VICTORIANO GUALÁN

tampoco es muy común –inclusi-
ve en el ámbito educativo- tender
puentes entre educación y cultura,
o entre comunicación y cultura;
concepción y actitud que deja
fuera –claro está- a la semiótica
como disciplina articuladora de
los procesos y sistemas de signifi-
cación y comunicación, omnipre-
sentes en la socialización huma-
na, y estructuradora de redes síg-
nicas y simbólicas, que han ido
conformando diversidad de cons-
tructos complejos que, usualmen-
te, solemos llamar culturas.

Y en esta atmósfera enrarecida de
cientificidad, la concepción peda-
gógica en nuestro país ha estado

vinculada –casi totalmente- a la
escuela y, por ende, a los métodos,
lógicas y procedimientos de la edu-
cación eurocéntrica, basados en la
tradición heredada del uso del libro
y del texto escolar; una remisión
casi exclusiva y obsecuente con la
palabra escrita. Ni siquiera la prác-
tica y la tradición oral han sido dig-
nas de considerarse, mucho menos
formas y sistemas no verbales, con
excepción del dibujo y, posterior-
mente, la fotografía; esto, por una
parte; pero, por otra, tampoco la
comunicación –entendida como
interacción dialógica entre actores
sociales- han sido tomadas en
cuenta como realidades trascenden-
tes en la labor pedagógica.

El discurso educativo ecuatoriano se ha nutrido de conceptos, fórmulas, ejercicios, procedimientos exógenos, sin que haya habido – en términos generales- personas e instancias académicas –estatales o grupales- que repararan en las bondades, utilidad y pertinencia de estos recursos, en relación con la riqueza cultural de nuestro país.

De esta manera, el modelo eurocéntrico dominante ha sabido deslegitimar desde la escuela toda la riqueza educativa y pedagógica de nuestras culturas; y ha propiciado que aquellas tradiciones, saberes, experiencias, destrezas; empíreas étnicas, familiares, grupales y populares que han estado ahí palpitantes, no hayan tenido la opción a ser reconocidas como idóneas, y peor la posibilidad de desarrollarse. En consecuencia, el desconocimiento de nuestros propios códigos culturales y educativos es proverbial.

¿Sabemos los profesores, por ejemplo, qué apreciación tiene un niño campesino de la dimensión témporo-espacial? ¿Cuánto conocemos los padres de familia y los docentes en torno de las culturas

juveniles respecto de la música que escuchan a todas horas, de su actividad virtual y lúdica? ¿Cuál es la importancia, tiempo y aprendizajes que relaciona a los educandos con los medios de comunicación? ¿En qué medida las tecnologías audiovisuales facilitan los aprendizajes y sus disfrutes lúdicos? Las preguntas podrían seguirse formulando hasta llenar varias páginas; ejercicio que, en todo caso, nos sería de mucha utilidad si estuviéramos dispuestos a buscar orgánica y humildemente soluciones que atiendan los requerimientos más urgentes, para luego pensar en políticas educativas de mediano y largo plazos.

Considerado el escenario que hemos descrito brevemente –a manera de diagnóstico-, nos parece que es hora de proponer un programa que aborde inicialmente una de las carencias más sentidas de la educación ecuatoriana: la instauración de alternativas pedagógicas que comiencen a dar respuestas que coadyuven al mejoramiento y desarrollo sostenidos de los procesos educativos en nuestro país.

UN CLAMOR NO ESCUCHADO

Son por lo menos tres o cuatro lustros que, en nuestro país, venimos clamando por lo que hoy se denomina **alfabetización global**. Lo hemos hecho, inicialmente, desde las cátedras de semiótica general y semiótica aplicada y, más tarde, desde la educomunicación, como instancias propositivas de una plataforma teórico-conceptual que, poco a poco, ha ido abriendo el camino para la investigación y la aplicación de concepciones y modelos semióticos. Sin embargo, estimamos que el esfuerzo realizado apenas si ha incidido en un reducido ámbito universitario; lo que nos lleva a concluir que la tarea —a pesar de las réplicas y proyectos aislados de algunos entusiastas educomunicadores y comunicadores, en general— recién se ha visualizado y ha emergido como una necesidad curricular, en los diferentes niveles educativos, al menos.

De allí que, al parecer, la educación formal ecuatoriana y, por lo

tanto, el discurso pedagógico de nuestros docentes, en su gran mayoría, sigue ignorando que los contenidos culturales e información de los cuales se nutren nuestros niños, jóvenes y padres de familia provienen, sobre todo, de los medios de comunicación masiva tradicionales y virtuales, del hipertexto, del turismo, de los mensajes de texto, de las vallas publicitarias, de las vivencias musicales y rituales que hoy se multiplican y consumen en el tiempo de ocio, etc.

La alfabetización global reclama, justamente, que es hora de que

los modelos alfabético-letrados unilineales del texto y discurso y el uso de un único sistema verbal cedan hoy el paso a modelos abiertos y dialógicos de trabajo, a múltiples textos y discursos y a diversos códigos tanto verbales como no verbales. El dominio de esas escrituras como una polifonía de sistemas simbólicos debe suponer un cambio profundo para la escuela. De la lógica de la

monodia debe pasar a la de la orquesta y la polifonía².

En efecto, el énfasis y la alusión metafórica del psicólogo y catedrático español, Pablo del Río, en torno de la nueva alfabetización hace mucho rato que la hemos venido reclamando y propiciando; y, para decirlo también mediante una metáfora: hemos trazado la cancha y hemos empezado a jugar con los interesados. Pero este juego apenas si lo conocen unos cuantos centenares de comunicadores y educadores de los miles que en el Ecuador existen. Como es obvio, deben ser ellos quienes dominen los principios, reglas y estrategias de esta nueva alfabetización, como una de las mejores opciones para que la educación se convierta en el motor que impulse un cambio cualitativo y cuantitativo en nuestra sociedad.

Estamos totalmente de acuerdo con Donaldo Macedo –citado por del Río–, cuando al referirse a la escuela norteamericana ha dicho que “... *enseña al niño a leer la palabra, pero no el mundo*”³. Huelga manifestar que aquí nos ocurre algo similar, agravado por el hecho de que miles de niños y adultos, aún en pleno siglo XXI, no alcanzan ni siquiera la lectoescritura. Amén de aquellos que, asimilada ésta, se convierten en analfabetos funcionales o en lectores acrílicos y despolitizados.

En opinión de Pablo del Río, “*Una alfabetización global completa debe ser capaz de hacer bien dos cosas: ‘leer la realidad cultural’ y ‘escribir la realidad cultural’*”⁴. Debemos entender que ello implicará un mundo de significaciones que intenta englobarlas, al menos, en cinco grandes familias de mediadores, a manera de una guía taxonómica, que vamos a transcribir:

-
- 2 Pablo del Río, *Conciencia y alfabetización* (Hacia una enseñanza de los útiles de la cultura, en Carlos Lomas (compilador), *El aprendizaje de la comunicación en las aulas*, Barcelona, Paidós, 2002, p., 321.
 3 *Ibid.*, p. 326.
 4 *Ibid.*, p. 320.

- Los marcos, escenarios culturales o *zonas sincréticas de representación*.
- Los artefactos culturales y *medios* de comunicación.
- Los sistemas *simbólicos*, códigos y lenguajes.
- Las *estructuras formales* de representación de carácter semántico (intermedias entre sistemas simbólicos y los contenidos).
- Los *contenidos* vitales transmitidos: mitos, modelos de mundo y de vida, realidades o virtualidades representadas⁵.

NUESTRA PROPUESTA

Conscientes de la complejidad de las enormes parcelas del conocimiento que engloban los numerales antes anotados y, todavía más, la difícil tarea que sería alcanzar a distribuir estos contenidos en disciplinas específicas, queremos, al menos, proponer un programa mínimo y urgente que permita allanar el camino para ir construyendo una cultura pedagógica anclada en una matriz disciplinar abarcadora y

en pleno desarrollo. Nos referimos, claro está, a la semiótica; disciplina, que en un primer momento se ocupó de los signos, para luego ir evolucionando hacia la comprensión del sentido de los textos/discursos; categorías estas últimas que cada vez van reafirmando un estatuto clave; pero no unívoco, como suele ocurrir con disciplinas en construcción.

Como muestra de ello están los criterios recientes de una de las más dedicadas estudiosas del análisis de discurso, la brasileña Julieta Haidar, quien al visualizar el recorrido y los objetos de estudio de la disciplina matriz, expresa que ...

los momentos importantes de cambios en el campo de la semiótica son: a) de la semiótica del signo al texto narrativo –cambio de unidad analítica-; b) de la semiótica narrativa a la visual –cambio de registro, del signo verbal al signo visual-; c) semiótica de la cultura -la cultura como texto-; d) de la semiótica visual a

5 Ibid., p. 319.

la posvisual; y f) la semiótica de lo invisible. Por supuesto que, mientras los desarrollos de la semiótica visual son evidentes y abundantes, en relación a la semiótica de lo invisible, son áreas que recientemente están siendo abordadas, con planteamientos todavía controversiales⁶.

Como se sabe –y lo han dicho prominentes estudios de la materia-, la semiótica puede ocuparse de cualquier cosa que funciona como signo; por lo tanto, no existe realidad signica que no pueda ser estudiada por la semiótica, si esa es nuestra voluntad. En consecuencia, disciplina tan abarcadora no puede ni debe ser ignorada por los educadores de nuestro país, puesto que el conocimiento, apropiación y manejo de sus fundamentos, métodos, categorías y estrategias deben ser herramientas tan esenciales como lo son la lectoescritura, la matemática, la cortesía, la ética.

Además, es menester hacer hincapié en el hecho de que un educa-

dor – de cualquier campo y de cualquier nivel- debe estar persuadido, en primera instancia, que él o ella es un comunicador y un pedagogo y que, al fundirse en una persona tales especificidades, está obligado a utilizar un discurso pedagógico (sus característica ya las hemos esbozado más arriba) o educacional, sin excusa alguna.

Y llegados a este punto, después de los antecedentes y referencias pertinentes, estimamos que para ir construyendo una nueva cultura pedagógica es necesario que, primero, aceptemos que el sistema educativo ecuatoriano, en su conjunto, está muy lejos de responder a las demandas de una sociedad contemporánea, cada vez más dependiente de un orden o desorden –sería más apropiado decir- mundializado, en donde la migración no es más que una de las aristas visibles del capitalismo del presente siglo, con todas las tragedias sociales, familiares y personales que ello ha significado.

6 Julieta Haidar, Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos, Universidad Autónoma de México, 2006, pp. 42-43.

Pero esta no es la única tragedia que nos afecta. Están otras que tienen que ver directamente, por ejemplo, con el bombardeo televisivo al cual se ve sometida la mayoría de la población, por más de cuatro horas diarias (promedio por persona). Y es trágica esta actividad mediática porque, fundamentalmente, los televidentes —en su inmensa mayoría— no han tenido la oportunidad de alfabetizarse audiovisualmente. Y no es que creamos que todo lo que circula en este medio es aceptado sin discernimiento alguno, porque no es así; pero si podemos afirmar que la parrilla de la programación —evasiva, y segmentada al límite— en casi nada retribuye el tiempo invertido frente a la pequeña pantalla. Todo lo contrario: es una gran pérdida para el televidente, pero una ganancia grande para los anunciantes que hacen posible el funcionamiento de esa maquinaria de relatos que es la televisión.

Se menciona la televisión porque, en la ciudad, es el medio más influyente debido a que, entre otras cosas, en torno de éste no sólo giran la mayoría de las actividades familiares, sino la agenda

social y política que la clase dominante suele proponer como opción preferente; es decir, es el ejemplo más representativo de lo que significa una construcción discursiva de alcances trascendentes, cuya circulación diaria y sostenida implica un consumo de sentidos, casi obligado. ¡Y a esto es lo que suelen llamarle, generalmente, libertad de expresión!

Las preguntas serían: ¿Qué está haciendo la escuela frente a esta realidad? ¿Cómo instruyen los profesores a sus estudiantes para que puedan leer los mensajes que encierran los discursos de la publicidad, de las telenovelas, del cine que allí se exhiben? ¿De qué manera lograr un comportamiento creativo constructivista que ponga, al fin, a un lado la repetición y el memorismo intrascendente en la educación formal del país? ¿Cómo conseguir que nuestros estudiantes sean críticos frente a lo que nos muestran como la verdad, porque “salió” en la televisión o el periódico?

He aquí, entonces, una de las primeras tareas que hay que emprender de manera inmediata: hacer que nuestros profesores se com-

prometan y se capaciten en la alfabetización audiovisual; actividad académica que implica –en principio, al menos- el reconocimiento y dominio de varios códigos y narrativas, de entre lo más significativo. Pero este es solo el inicio de un largo recorrido por otros medios y mediaciones omnipresentes en la cotidianidad escolar y familiar.

La mención del discurso televisivo no hace más que evidenciar una realidad concreta y significativa; pero son muchos otros los discursos/textos que hay que visibilizar como grandes productores de sentidos; piénsese, por ejemplo, en el cine, la radio, la Internet, los hipertextos, la música, los videojuegos, los mismos periódicos..., para visualizar, al menos, un panorama de lo que se encuentra palpitante en estas realidades significativas, que deberemos estudiar para comprenderlas y convertirlas en aliadas de un conocimiento renovado, atractivo y de gran productividad pedagógica.

Pero, como bien lo manifiesta Pablo del Río, “*El contenido de los*

medios culturales y educativos sólo es accesible si uno se apodera metacognitivamente, críticamente, del envoltorio, y los sistemas simbólicos son la parte más visible de ese embalaje”⁷. Lo que, en otras palabras, significa que es imprescindible recurrir a la semiótica y a las ciencias y disciplinas colaterales –como la lingüística, la pragmática, la retórica, la narratología, entre otras- para hacer posible la lectura y la producción de textos/discursos que alcancen la dimensión educomunicacional, que venimos reclamando durante tanto tiempo, como una alternativa para ir construyendo una cultura pedagógica viable y consistente.

CÓMO CONCRETAR LA PROPUESTA DESDE LA SEMIÓTICA

Encuentro que la solución más aconsejable sería abordar el análisis, comprensión y utilización de los textos/discursos, a partir del estudio de la semiótica en sus grandes ámbitos o vertientes: verbal y no-verbal. El aspecto ver-

7 Op. Cit., p. 322.

bal, claro está, desde la ciencia del lenguaje: la lingüística, en sus dimensiones inmanentes y trascendentes más importantes, que rescaten, sobre todo, las categorías saussurianas y chomskyanas, por una parte; pero también los principios y recursos de la pragmática, al igual que la teoría de la enunciación y las potencialidades y categorías de la narratología.

La propuesta curricular debe tomar en cuenta, además, las dimensiones y estructuras básicas de la semiótica, consideradas, al menos, las dos grandes corrientes fundantes de la disciplina: la de Ferdinand de Saussure y la de Charles S. Peirce. Ello significa reconocer la importancia del signo y sus tipologías, las estructuras y categorías básicas como sistema, estructura, valor, significación, semiosis, paradigma y sintagma, denotación y connotación, y las principales implicaciones de estas categorías en la producción y percepción de los sentidos, en los más diversos textos/discursos que circulan en la sociedad, como las noticias, la publicidad, el videoclip, las películas, los conciertos, los progra-

mas radiales, los chistes, las novelas, la poesía, la pintura, etc.

Como se puede inferir, el análisis, comprensión y utilidad cognitiva y/o estética de algunos de los textos/discursos citados requieren, entre otros conocimientos, abordar la imagen, el color, el movimiento, la música, la narrativa; sistemas de significación y lenguajes que tienen que ser estudiados en sus aspectos más relevantes, con lo cual estaríamos garantizando la comprensión, valoración y uso de estos ámbitos y constructos semióticos.

Aporte definitivo a la construcción y consecución de una cultura pedagógica de nuestro país podría ser —no cabe duda— la inserción de los docentes en procesos de aprendizaje de los sistemas de significación y lenguajes no verbales. Este es, ciertamente, un territorio que la semiótica no ha querido o no ha podido abordar de manera sistémica y decidida, condicionada y dificultada —estimamos nosotros— por una tradición glotocéntrica de varios siglos, por una parte, y, por otra, por la variedad y heterogeneidad de una gran cantidad de sustancias

significantes en las cuales están contenidos los sistemas de significación y lenguajes no verbales, como lo son el espacio, el movimiento, el tiempo, el color, la ritualidad, la corporeidad, la gestualidad, la imagen visual, lo eidético, sólo para mencionar algunos de indiscutible representatividad.

Desde hace varios años, hemos venido sosteniendo que estos son, precisamente, los espacios de reflexión donde la semiótica debe librar sus batallas más importantes, para poder explicarnos la complejidad comunicacional y significativa de nuestras culturas y los sentidos de los comportamientos sociales e individuales de todos los días. Pero, además, como contribución a la educomunicación, la exploración de algunos de los sistemas arriba citados permitiría que la cultura pedagógica, finalmente, encontrara una base de apoyo en los principios de la semiótica no verbal, así como lo ha hecho a partir de los modelos retóricos, pragmáticos, semánticos y narratológicos del lenguaje verbal.

Es vital que nuestros docentes comprendan los sentidos que irra-

dian su propia corporeidad y la de sus alumnos; que reconozcan en la proxémica una dimensión comunicativa que se relaciona con los afectos y desafectos, con la atención personalizada y despersonalizada, con la productividad e improductividad discursivas, con la cortesía y lo protocolar; que estén conscientes –nuestros profesores– que su rostro es un mapa cinético marcado por las emociones más diversas, donde sus estudiantes perciben con facilidad la duda, la inseguridad, pero también el respeto, la cortesía; que sepan que la vestimenta y demás artefactos que cubren su cuerpo denuncian, entre otras cosas, distancias jerárquica, social, étnica, etárea, camaradería, gusto estético; que los objetos que utiliza o de los que se ha rodeado no son solamente elementos funcionales, sino que tienen implicaciones connotativas que van desde la inseguridad hasta la confianza; que sepan que sus posturas, gestos, movimientos y miradas son sustancias significantes que implican sentimientos, distancias, afectos, consideración, displicencia...; que comprendan, plenamente, que de la ritualidad



—por más modernos que aparentemos ser— no podemos deshacernos o desentendernos en cada una de las circunstancias, pues el más elemental saludo es parte de este sistema significativo, y, así, con otras realidades semióticas.

He aquí, pues, una muestra muy pequeña de este inmenso territorio cubierto por lo no verbal. Cada una de sus parcelas, ciertamente, en muchos casos, han pasado a conformar disciplinas importantes: proxémica, cinética, señalética, eidética, cromática, ritualidad, objetualidad, etc.; sin dejar de mencionar lenguajes y manifestaciones artísticas como la música, la arquitectura, la pintura, la escultura, la danza, el videoclip, el diseño industrial y gráfico, la caricatura, la fotografía, el cine, la imagen virtual... Todas, en definitiva, expresiones semióticas que es necesario comprender, valorar y, con mucha frecuencia, utilizarlas como recursos pedagógicos que nos conduzcan, de manera natural, a un refrescante espacio de enseñanza-aprendizaje que trasciendan las paredes de las aulas y los muros de la escuela.

Porque, aunque no hay que olvidar que nuestro proceso filogenético, en algún momento, fue forzado a cambiar de tercio cuando el alfabeto representó la palabra, cuya distancia de la realidad empírica, cognitiva y emocional fue suplantada por una metafísica de repercusiones definitivas para la conciencia científica, cuyo impulso inicial los occidentales la han ubicado en el Mediterráneo para, más tarde, situarla en la Modernidad —proyectos del que somos beneficiarios y víctimas—, la sola mención de los temas dominantes en los encuentros y congresos de semiótica, nos podrían dar una idea de cuáles son los intereses y preocupaciones de esta disciplina en los actuales momentos.

Así, el V Congreso Internacional Chileno de Semiótica, celebrado entre 30 de agosto al 1 de septiembre del 2007, se refirió a las “Edades de vida, identidades, multiculturalidad”. El VI Congreso Latinoamericano y IV Congreso Venezolano, que se efectuó en Maracaibo entre el 25 y 28 de octubre del 2005, aludió a los “Simulacros, Imaginarios y Representaciones”. El VI

Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica, celebrada en Buenos Aires en el mismo 2005, tuvo como tema reflexión los "Discursos Críticos". El próximo gran encuentro que se celebrará en La Coruña – España, entre 22 y 26 de septiembre del 2009, será el Congreso Mundial de Semiótica, cuya temática general se desarrollará en torno de los "Diálogos sobre comunicación, cultura y literatura". Encuentros que involucran a cientos de de calificados ponentes y miles de participantes de todo el mundo, donde los temas van desde lo cotidiano hasta lo virtual, pasando por la corporeidad, la cultura, las artes, los medios de comunicación y los más variados discursos.

Otra muestra representativa de la diversidad de intereses de los estudios semióticos constituyen las publicaciones de la serie "de Signis", correspondiente a la Federación Latinoamericana de Semiótica; números publicados desde hace más de cinco años, cuyo títulos son, en su orden: 1. La Moda: Representaciones e identidad; 2. Comunicación Política. Transformaciones del espacio público; 3. Los Gestos.

Sentidos prácticos; 4. Iconismo. El sentido de las imágenes; 4. Corpus Digitalis. Semióticas del mundo digital; 6. Comunicación y Conflictos Interculturales; 7/8. Los Formatos de la Televisión; 9. Mitos y Ritos en la Sociedades Contemporáneas; 10. Medios Audiovisuales entre Arte y Tecnología.

Consignadas, de esta manera, temáticas generales constituidas en objetos de nuestra disciplina, la posibilidad de introducir una cultura semiótica en la educación formal ecuatoriana resulta obvia desde la óptica del especialista; pero no desde la visión burocrática de los encargados de la planificación, administración, ejecución y proyección educativas. De allí la importancia de argumentar e insistir sobre la necesidad de crear un contexto y una atmósfera académicos que, de manera sistemática, continua y audaz, establezcan las coordenadas que nos lleven a la consecución de esta cultura semiótica.

El reto está presentado; ¡nos toca actuar!

Alberto Pereira Valarezo
Quito, enero del 2009 ●

Comunicadores: a-antéticos, a-políticos, a-páticos o anti-páticos

Sobre los perfiles profesionales

Comunicadores: a-críticos, a-políticos, a-páticos o antipáticos

Ximena Grijalva Calero*

Abstract

El artículo es un conjunto de reflexiones sobre el ejercicio responsable y profesional de la comunicación, en el contexto actual.

Palabras clave

Ejercicio profesional, interpretación, investigación, imaginarios, construcción de sentidos.

* Ximena Grijalva Calero. Licenciada en Ciencias de la Educación, Letras y Castellano por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Magíster en Letras con Mención en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, Especialización en Gestión y Didáctica de Programas de Educación a Distancia, por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Diploma de Estudios Avanzados en Estética, Valores y Cultura en la Universidad de País Vasco (candidata al doctorado). Docente Universidad Central del Ecuador, Facultad de Comunicación Social, en Gramática del Español y Semiótica Básica, y de otras universidades particulares. Ha sido coordinadora académica del Programa de Graduación mediante Seminarios, Coordinadora de la Modalidad Semipresencial para la Carrera de Comunicación Social. Curadora e investigadora de muestras de Arte Plástico para la Dirección Cultural del Banco Central del Ecuador. Autora de: "Plástica y Literatura, un Diálogo en torno al Indígena", "Aracne exhibe sus tramas", "Manual de Lenguaje y Comunicación para la Universidad Tecnológica Equinoccial".

El ejercicio profesional de la comunicación social en las actuales circunstancias del Ecuador, tiene como principal desafío para una práctica profesional exitosa, en sentido social, tener la capacidad suficiente para dejar de lado la repetición más o menos acertada de esquemas preconcebidos aprendidos en las aulas o en la práctica social; y ser capaces de encontrar, a través de un agudo examen de la realidad, las principales contradicciones que mueven a la sociedad en el área de la comunicación.

Dotar de sentido a los fenómenos sociales, construir y reconstruir sentidos, es la tarea fundamental del comunicador¹, la cual es inherente a la construcción de los mensajes o de las noticias; que surgen como resultado de las determinaciones socio-históricas y culturales de cada sociedad, de cada individuo; esta es una tarea de gran responsabilidad para el comunicador, ya que sus interpretaciones personales de los hechos trascienden, y en muchos casos,

conllevar a la construcción de imaginarios sociales.

Realizo esta afirmación porque esa "interpretación"² no puede ni debe quedarse en el relato y descripción de los acontecimientos, sino que tiene y debe responder a la realidad concreta del Ecuador y del mundo de hoy. Hablar, describir, fragmentar, callar y más aún interpretar un hecho social, a través de la información es una forma de actuar sobre la realidad y a la vez formar parte de ella.

Para ello, es necesario tomar conscientemente distancia respecto del quehacer cotidiano. Sería infructuoso si esa interpretación se queda allí y no busca o ensaya respuestas creativas que permitan, a través de la manifestación y desarrollo de esas contradicciones, su resolución.

Un brevísimo vistazo de esa realidad, nos habla de una economía en la cual se produce un proceso de incremento de precios, del ataque

1 Sobre todo si trabaja en el ámbito periodístico.

2 Es redundante anotarlo, pero sus mensajes en ningún momento son "objetivos" o "imparciales", como en muchos casos son presentados.

terrorista al pueblo Palestino por parte de Israel, a nivel mundial; del impulso autoritario de la Ley Minera, de las medidas que tomará el gobierno para afrontar la crisis económica en el país, por citar un par de hechos que han estado en la palestra noticiosa los últimos días.

Estos fenómenos, no se presentan en el vacío histórico, sino en condiciones en que el país está intentando un viraje mínimo en su conducción económica. Este elemento, hace que el proceso de construcción de sentidos de los fenómenos cotidianos desde la comunicación social, tengan una alta carga ideológica y política; al “decir o callar” sobre estos fenómenos estamos actuando sobre ellos. Ningún comunicador puede eliminar estas determinaciones; declararse inocente de lo que suceda o, por el contrario, autorizarse para representar los intereses de la totalidad de la sociedad, no es una actitud profesional. De allí, la alta responsabilidad que reviste ejercer la profesión.

Resulta molesto escuchar a los Comunicadores autodenominarse como sujetos a-políticos, tanto a aquellos que se encuentran en for-

mación, y más aún a aquellos que se encuentran en el ejercicio profesional. Al parecer los referentes de sujetos políticos que tienen es muy pobre o es que se han tragado el discurso de los medios, que asocia a las prácticas políticas con lo “sucio” y con el desprestigio; es por ello que ahora estamos gobernados por un grupo representativo de personas que se vanaglorian de “No tener experiencia política”, todos somos inmaculados, puros, todos somos a-políticos. ¿Puede ser también el resultado de una posición cómoda que raya en la antipatía con el contexto histórico que les ha tocado vivir? Esta es una de las preguntas que me formulo constantemente en una Facultad que debe tener estudiantes y profesionales comprometidos con los intereses de la nación.

Asumir y reconocer una posición política permite transparentar el punto de vista desde el que se lee la realidad y desde el cual se vierten las distintas interpretaciones de la misma.

La comunicación social se ha constituido en una de las principales formas de construcción del con-

sensu social, en el espacio donde se configuran y reconfiguran los imaginarios. Este papel, lo desempeña el comunicador al difundir, callar o interpretar los hechos sociales. Es decir, la comunicación social construye de manera cotidiana el significado de los hechos, su lugar e importancia en la realidad social, su relevancia política y su trascendencia colectiva.

La sociedad, la denominada opinión pública, consume los productos que los comunicadores presentan; de acuerdo a sus valores, conocimientos y experiencias, acepta las interpretaciones que los medios exhiben o resignifica y reinterpreta los hechos. Desde luego, en un país como el nuestro, entre menor sea la educación de la población, más proclive será el

individuo a aceptar sin más lo que producen los comunicadores.

Por tanto, estamos en materia de comunicación social, en un proceso de confrontación entre unos medios de comunicación masiva adaptados al status quo y un gobierno que en el ejercicio de sus funciones pretende realizar, en algunos casos imponer, algunos cambios. Esa es la raíz de la contradicción. En este escenario: ¿Cuál es el papel del comunicador social? ¿Debe subordinarse al gobierno y a sus objetivos, olvidando las críticas y ocultando los errores que cometa el régimen? ¿O debe, por sobrevivencia, adaptarse al rol que le determine algún medio de comunicación, de manera igualmente acrítica?

¿Qué pueden hacer los nuevos comunicadores en este contexto? Sin duda, la respuesta a estos interrogantes es personal y existen muchas posibilidades, pero las principales actitudes se pueden resumir en las siguientes posturas fundamentales:

Al parecer lo adecuado sería tratar de develar la esencia de las



EL OTRO MAR • Gabriela Monteros Araujo

contradicciones existentes, pero no a través de la repetición de lo aquí expresado, como un nuevo dogma de fe; sino más bien, mediante la investigación en cada caso concreto, de los intereses en juego. Investigar a qué intereses u objetivos obedece tal o cual interpretación o perspectiva adoptada por el presidente o por tal o cual medio. Ubicar los errores de perspectiva del gobierno, las acciones que tergiversan o impiden el alcance de los objetivos propuestos, para ponerlos en su justa perspectiva y forzar a que se corrijan. Evidentemente, esta no es una tarea fácil, para alcanzarla, posiblemente se requeriría que algunos o muchos comunicadores, busquen espacios alternativos desde los cuales ejercer esta comprometida profesión. Puesto así, en esta perspectiva, el ejercicio de la profesión de comunicador social, demanda de un gran compromiso con los grandes objetivos del país.

Se puede asumir una posición cómoda, consistente en demandar soluciones a los organismos competentes, o bien exigir, por ejem-

plo, para el caso de la Ley Minera, la no explotación de los recursos o, por el contrario, mano dura contra los que opongan a su implementación; bajo el supuesto de que estas medidas eliminarán por sí las causas de las contradicciones. Para el caso de la inflación, la misma posición simplista es acusar al gobierno de turno de la situación, como si tales acusaciones, de manera similar permitirán que las causas del incremento de precios desaparezcan, o permitirán que el gobierno "se endece" y actúe de algún modo diferente, que permita reducir el proceso de incremento de precios. En el caso de la agresión a Palestina o de la crisis económica mundial limitarse, *ahora sí*, a la repetición más o menos completa de las informaciones que las agencias internacionales ofrecen, "olvidando" cualquier investigación a profundidad que permita determinar las causas de los hechos, evitando hacer cualquier crítica a los gobiernos responsables de la violencia o la crisis económica mundial.

La otra alternativa, es recurrir a un proceso más complejo que

implica que la construcción de sentidos sea el resultado de un proceso, en el cual la investigación sirva como herramienta, para ir "aprehendiendo y comprendiendo", las causas que provocan los fenómenos a ser comunicados.

Las dimensiones de oposición de las dos posturas, desde luego, van más allá de simples actitudes. No se puede a la vez, informar en la crónica roja sobre tal o cual delito, y en ese mismo instante provocar la investigación que conduzca a comprender sus causas. Por tanto, el profesional que opte por investigar y aprehender la realidad en su complejidad, para poder comunicar contenidos e ideas más acabadas sobre la realidad,³ ha de renunciar a presentar la noticia como escándalo, lo cual en nuestra sociedad implica asu-

mir riesgos relacionados con una cultura de comunicación social que siembra escándalos cotidianos para cosechar audiencias abundantes.

El trabajo serio, bien presentado, desde luego, no tiene por que ser tedioso y aburrido, pero difícilmente contará con el atractivo de la primicia que explota los instintos de la audiencia en su beneficio; tampoco contará, seguramente con los medios masivos tradicionales que, en general, construyen sus audiencias en políticas basadas en la espectacularización de la vida privada y el escándalo como modos de informar.

Estas, a mi parecer son las principales disyuntivas a las que deben enfrentarse las nuevas generaciones de comunicadores. ●

3 En el caso de que el medio o la institución para la que trabaje le ofrezca el espacio y la apertura para hacerlo.

Reflexiones subjetivas y parciales sobre la investigación de la comunicación de masas latinoamericana

José Carlos Lozano*

Presentación

Esta ponencia la presentó el profesor José Carlos Lozano en el marco del IX Congreso de la Asociación de Investigadores de la Comunicación, ALAIC, en octubre del 2008, en México. La reproducimos porque creemos que es de absoluta actualidad y analiza, críticamente, lo que ocu-

rra también en nuestras aulas y en los trabajos académicos que desarrollamos diariamente. De su lectura reflexiva solamente nos queda esperar que el ingente esfuerzo que hace la Universidad y la Facultad al insistir en la investigación científica como eje medular de la formación profesional de los comunicadores sociales, comience efectivamente a rendir frutos.

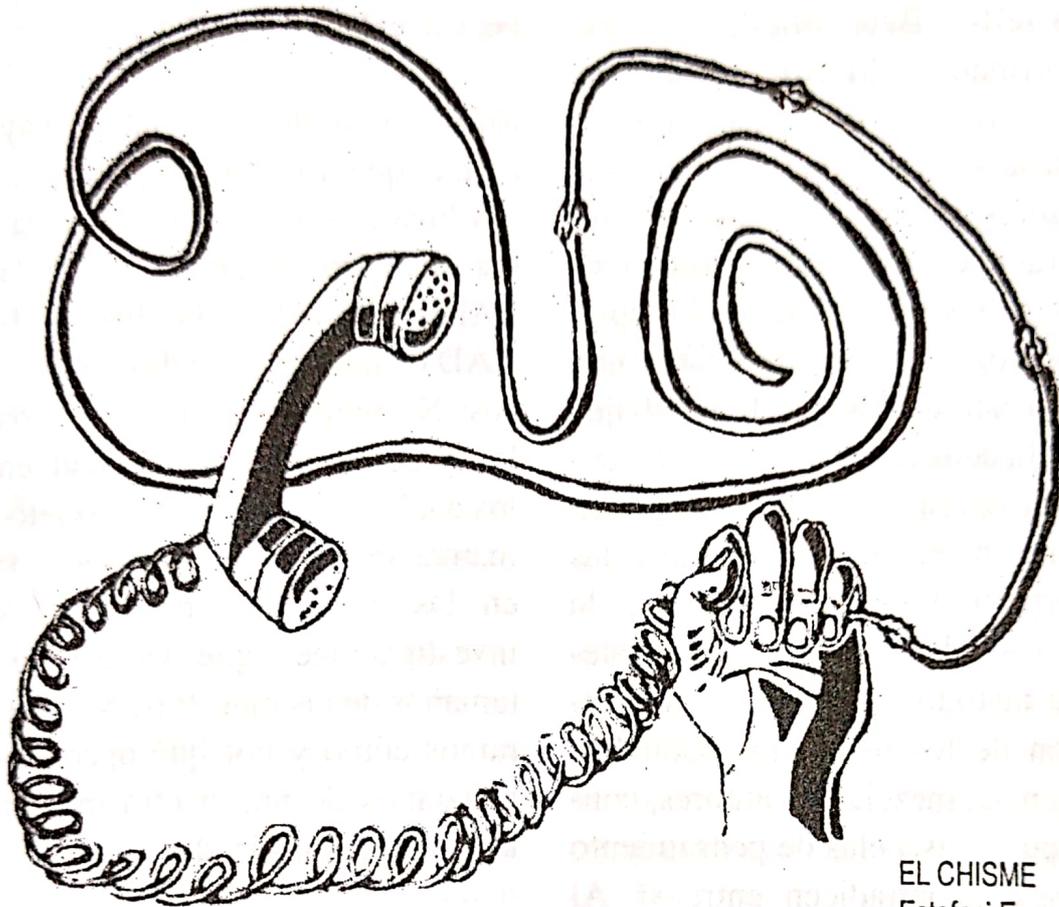
* Docente-expositor – Tecnológico Monterrey. 30 aniversario ALAIC, IX Congreso, México 2008

Lozano nos espeta nuestra costumbre de citar sin rigor, de descuidar la metodología, y de tener poco cuidado en el enfoque epistemológico. Nos habla del poco tino en la identificación con los enfoques de estudios culturales, y de descuidar la investigación de las audiencias. “¿Cómo nos podemos autodenominar “críticos”, si dejamos a un lado cuestiones de desigualdad, poder, ideología y discriminación en nuestras investigaciones?”, nos reta.

Dr. Marco Villarruel
DIRECTOR DEL ISICS

Los académicos de la comunicación latinoamericanos somos buenos para citar a los Martín Barberos, a los Castells, a los Habermas, a los Gramscis y a los Foucaults, pero malos para el rigor y la precisión conceptual y más malos aún para el trabajo de campo. Con demasiada frecuencia, nuestros “ensayos teóricos” están más cerca del panfleto periodístico que de las argumentaciones científicas. Aún en nuestros reportes de investigación — que hay que reconocer, han aumentando en los últimos

años— redactamos 40 páginas de marco de referencia y tres páginas de resultados y conclusiones. No aclaramos a fondo el método que seguimos porque no acostumbramos establecer una estrategia metodológica a fondo en nuestros estudios. En una revisión reciente de estudios empíricos de audiencias televisivas en América Latina, encontramos que sólo la mitad tenían sección de método —algo indispensable en cualquier reporte formal de investigación empírica y cuya omisión a partir de este año se considerará falta grave a la integridad científica en la Academia Mexicana de Ciencias—. Cerca del 40% de esos reportes empíricos publicados en nuestras mejores revistas académicas de la región explicaban en forma incompleta o simplemente no explicaban, el método seguido en sus indagaciones. Las encuestas y los análisis de contenido los rechazamos por “positivistas”, ocultando la mayoría de las veces nuestro desconocimiento de lo más básico de la estadística. A los métodos cualitativos los enaltecemos, pregonamos sus virtudes, pero los convertimos en caricatura al realizar



EL CHISME
Estefani Erazo

entrevistas, etnografías, historias de vida o grupos de discusión sin rigor, sin protocolos bien sustentados, sin ejercicios complejos de recolección, procesamiento e interpretación de resultados, con muestras y tiempos de observación mínimos.

Tenemos, desde los setenta, un trauma contra los enfoques positivistas y nos enorgullecemos de rechazarlos de tajo, sin conocer-

los, estudiarlos y analizarlos críticamente. La investigación científica requiere apoyarse en teorías y enfoques que permitan acercarse a la realidad con categorías y herramientas conceptuales que faciliten la comprensión de fenómenos complejos y dinámicos. ¿En qué teorías nos basamos actualmente los investigadores latinoamericanos de la comunicación de masas? La moda es citar a teóricos como Habermas,

Bourdieu, Giddens, Hall, Castells, Baudrillard, Morley, Goffman, Martín Barbero, Orozco, García Canclini y muchos otros. Pero citar a esos autores no significa que se esté partiendo de enfoques consistentes, serios y bien articulados epistemológicamente. De hecho, una gran cantidad de nuestros trabajos publicados no explicita claramente el enfoque teórico del que se parte, ni es congruente entre las definiciones del problema, la revisión de la literatura, la estrategia metodológica y la interpretación de los resultados. Con frecuencia, mezclamos autores, conceptos y escuelas de pensamiento que se contradicen entre sí. Al redactar reportes de estudios empíricos, citamos ampliamente a esos grandes teóricos que con frecuencia tienen años de no hacer ninguna investigación de campo, pero no revisamos ni discutimos los trabajos similares a los nuestros que han realizado académicos menos conocidos. En cuanto a los términos y los conceptos teóricos, nos encantan las metáforas y los retruécanos literarios, pero son pocos los que incluyen definiciones conceptuales y

operacionales de las categorías y las variables.

En lo metodológico también hay mucho que discutir. En primerísimo lugar, está la dramática escasez de preocupaciones sobre la VALIDEZ y la CONFIABILIDAD de nuestros estudios empíricos. No realizamos o reportamos las pruebas de confiabilidad en los análisis de contenido; no retomamos instrumentos ya validados en las encuestas, no hacemos investigaciones que validen los tamaños de las muestras. No aclaramos cómo y por qué operacionalizamos de una u otra manera las variables utilizadas.

Cometemos un craso error con los métodos cualitativos: creemos que son sinónimo de falta de rigor, de exigencia, de planeación. No discutimos la validez ni la justificación del número de informantes, del número de sesiones o del tiempo dedicado a la observación participante. Como si legitimara la ausencia de análisis teórico y la exigencia en la interpretación, recurrimos con demasiada frecuencia a etiquetar nuestros estudios como "descrip-

tivos” o “exploratorios” para contentarnos con presentar docenas de tablas o de citas textuales de entrevistas o grupos de discusión sin contestar preguntas teóricas o hipótesis relevantes. El descuido y desinterés en la forma, en los estilos de referenciar, en el contenido de las secciones y de las tablas, también es muy grande.

Otro problema importante es el de la moda de los estudios culturales. Así como en los setenta la mayoría de los investigadores latinoamericanos fueron partidarios del imperialismo cultural, ahora muchos de nosotros somos de los estudios culturales. Por lo menos decimos serlo. Aunque al revisar a fondo las revisiones de literatura, las preguntas de investigación, las categorías y variables así como las interpretaciones y conclusiones de los estudios empíricos, no nos quede tan claro. ¿Qué significa hoy ser “culturalista” en el contexto de la academia mexicana de comunicación? Quizás sea más fácil contestar la respuesta destacando lo que se rechaza y no lo que se toma en cuenta. Identificarse con el enfoque de estudios culturales, para muchos,

consiste en rechazar las teorías positivistas de los efectos y rechazar también el uso de técnicas cuantitativas como la encuesta por muestreo y el análisis de contenido —y no se diga el experimento en laboratorio—. Desde aquí empieza a quedar poco claro qué es lo que se retoma de los estudios culturales y a cuáles de sus vertientes se hace referencia. La animadversión a las técnicas cuantitativas y a la estadística no parece ser compatible con los estudios culturales británicos, menos aún con las recientes exhortaciones de David Morley a utilizarlas en esta perspectiva teórica. Tampoco es compatible con uno de los autores críticos más citados, Pierre Bourdieu, quien basó una de sus obras más representativas, *La Distinción*, en una base de datos proveniente de una encuesta nacional en Francia sobre consumo cultural. Pero la etiqueta de “estudios culturales” se vuelve aún más confusa al ver el tipo de problemas que son abordados por quienes la usamos. Lo más típico es estudiar las mediaciones ejercidas por la familia y la escuela, a la Guillermo Orozco, quien parte más bien del enfoque del análisis

de la recepción y no del de estudios culturales. O analizar la integración de la televisión en las rutinas y la vida cotidiana en los hogares, a la James Lull, quien también ha rechazado explícitamente que se le identifique como culturalista. O las mediaciones socio-culturales a la Martín Barbero, o el consumo cultural a la García Canclini, quienes representan UNA vertiente latinoamericana muy respetable e influyente de los estudios culturales, pero que no agotan las posiciones ni coinciden con los énfasis de esta corriente promovidos por otros culturalistas, europeos, norteamericanos o latinoamericanos que también se citan en nuestros trabajos.

Una de las grandes lagunas en la investigación de audiencias por parte de quienes nos identificamos con el enfoque crítico de los estudios culturales es la relativa a las consecuencias ideológicas de los mensajes mediáticos en los diferentes tipos de públicos. ¿Cómo nos podemos autodenominar "críticos", si dejamos a un lado cuestiones de desigualdad, poder, ideología y discriminación en nuestras investigaciones?

¿Dónde están los grupos de discusión que analizan las lecturas ideológicas que realizan las audiencias de los programas televisivos, las películas, las canciones o la prensa? ¿Dónde están las entrevistas a profundidad que diluciden la forma en que los sujetos negocian, se apropian o se ven afectados por los contenidos hegemónicos a los que se exponen? ¿Cuántos análisis de contenido se dedican a detectar los significados preferentes de los que hablaba Stuart Hall en "encoding-decoding" o las representaciones problemáticas de los grupos sociales? ¿Dónde están nuestras propuestas de políticas públicas derivadas de los resultados específicos de nuestras investigaciones? Llevamos ya muchos años ignorando estas cuestiones en un país como el nuestro, donde los grandes conglomerados mediáticos televisivos, las distribuidoras norteamericanas de películas, la concentrada industria de la radio, promueven flujos verticales y sesgados en todos los ámbitos.

En fin. He sido exageradamente crítico en este breve y limitado balance de la investigación latino-

americana en comunicación de masas. Podría dedicar el mismo tiempo a hablar de los logros, los avances, la madurez de nuestros estudios y teorizaciones en este campo, pero no sería igual de útil. Queda claro el gran avance de la investigación de la comunicación en América Latina y la renovación y ampliación de cuadros. En esto nos podemos sentir muy orgullosos y muy satisfechos. Pero no nos dejemos engañar. Nos falta mucho todavía para realizar investigaciones de calidad que logren generar conocimiento válido y relevante sobre nuestros sistemas de medios de comunicación. Nos falta sobre todo rigor y exigencia. Nos falta, paradójicamente, mayor irreverencia frente a métodos y teorías para evitar que nos castren la imaginación sociológica, pero nos falta también mayor respeto hacia los requerimientos de precisión, claridad, profundidad y exigencia del trabajo científico.

Posdata

Partiendo de una realidad innegable, la escasez de financiamiento y de apoyos para nuestros trabajos de campo, termino con estas

sugerencias, que parafraseando a Charles Wright Mills, las describiré como de IMAGINACIÓN METODOLÓGICA para hacer más, mucho más de lo que estamos haciendo:

- 1) Seguir insistiendo en la investigación desde la docencia. El entusiasmo, la motivación y la capacidad de trabajo de los alumnos de licenciatura y posgrado son ilimitados, siempre y cuando se les plantee y se les involucre adecuadamente.
- 2) El trabajo en red, con alumnos y profesores de diferentes universidades, ciudades y países es la respuesta ideal para incrementar los indispensables estudios comparativos y solventar la escasez de recursos.
- 3) La selección de proyectos modestos pero relevantes, económicos pero rigurosos, está al alcance de cualquier académico o alumno de comunicación.
- 4) Seamos creativos y estudiemos conglomerados, mensajes o audiencias utilizando al

máximo los nuevos recursos que facilitan la investigación:

- a. Ahí está REDALyC y los sitios de revistas electrónicas de comunicación como Diálogos, Palabra-Clave, Global Media Journal Edición Iberoamericana, Razón y Palabra y muchas otras, para que cualquier investigador en cualquier parte de la región acceda por internet a cientos de artículos y reportes de investigación en texto completo y completamente gratuitos.
- b. Ahí están los sitios web de los grandes conglomerados de medios, con sus reportes a los accionistas e información detallada de los medios y compañías que los conforman para realizar análisis económico políticos.
- c. Ahí están en los videoclubes las películas o las series de televisión que podemos rentar para efectuar análisis de contenido cuantitativos o cualitativos de sus representaciones y contenidos ideológicos.
- d. Ahí están las versiones en internet de los grandes periódicos del mundo — muchos de ellos con archivos abiertos de meses y años anteriores— para llevar a cabo estudios de economía política, newsmaking, agenda setting, framing, espiral del silencio, estudios culturales, supertemas.
- e. Ahí están los directorios telefónicos de cada ciudad para hacer encuestas más representativas, aunque con limitaciones. ●

“Si no compra no predique”?

Hacia una crónica
de los comunicadores en América Latina

Carlos Monsiváis, México
(Diálogos de la Comunicación
Edición N° 65
Mayo - Agosto 2007 • N°74:
Formación de los Comunicadores)

Abstract

Estudiar comunicación, es novelaría en América Latina, por lo tanto los jóvenes que buscan presencia pública no pueden faltar a alguna de las tantas escuelas que se han creado para entregar a la sociedad “deco-

dificadores de realidad”, más ahora que la demanda de empleo permite la inserción de estos sujetos en cualquier espacio.

Palabras clave

Profesión, comunicación, medios, empleo, modernidad.

I. VOCACIONES AL MAYOREO Y AL MENUDEO

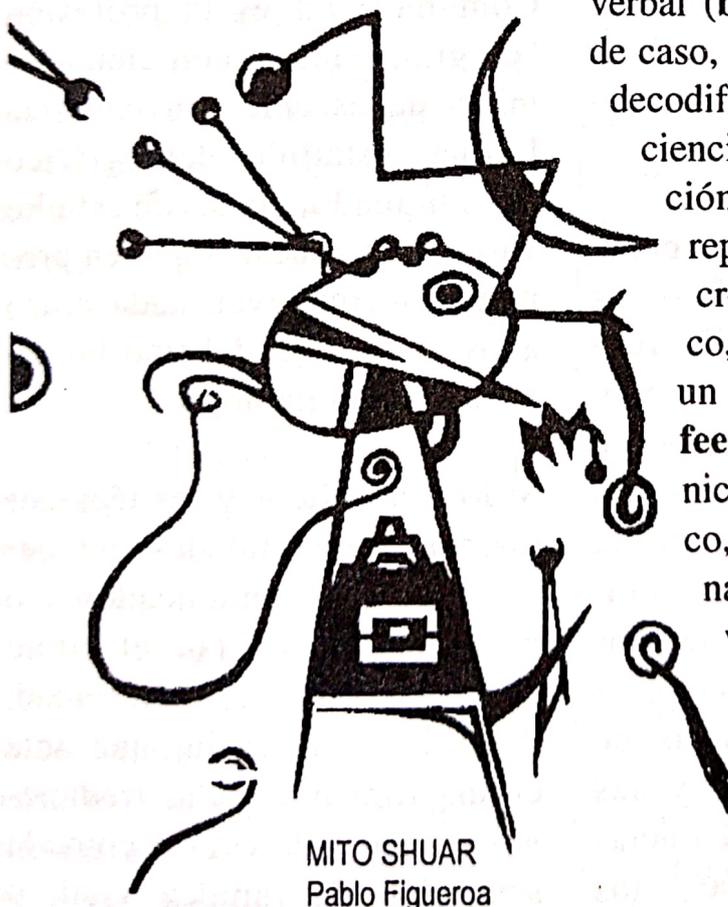
En lo que al prestigio laboral se refiere, el siglo XX latinoamericano comienza con ingenieros y médicos en la honrosa segunda fila, y en el centro los abogados que hacen y rehacen las leyes, determinan el proceso cultural, crean y modifican las instituciones, aprovisionan a dictadores y Presidentes de la República con discursos grandilocuentes, redactan los manifiestos subversivos y los textos oficiales, forjan los estilos del habla culta con todo y dicción, son a la vez los bohemios y los grandes burgueses. Todavía en la década de 1950, el gran escritor mexicano Alfonso Reyes le recomienda al novelista Carlos Fuentes presentar su examen profesional: "El título es el asa que sostiene la tacita", le asegura. En las sociedades emergentes ser abogado significa disponer de una capacidad o una incapacidad proteicas, y si el litigante inspira temor (el modelo del licenciado que se come literalmente las pruebas en contra de su cliente, y fabrica conjuras), y si el jurista es sinónimo de solemnidad republicana,

el licenciado que cita a los clásicos y tiene una gran biblioteca es por lo menos garantía de preocupaciones humanistas. A los abogados e incluso a los que se quedan a medio camino en la carrera, se les cree dotados de incontables recursos. En el más inobjetable sentido del término, los licenciados en Derecho son los "milusos" que dicen o confeccionan discursos, redactan artículos y ensayos, escriben sin crédito letras de canciones y con crédito poemas de amor o protesta, imaginan lemas propagandísticos, imparten cuarenta o cincuenta clases a la semana en escuelas preparatorias...

Al abolirse la bohemia por requerimientos de la modernidad, los abogados se confinan crecientemente en los límites de su profesión, y ya es tiempo de otra carrera que sea plataforma de habilidades múltiples y vocaciones confundidas. Por un tiempo breve, hasta que la carrera desencanta, interpretan ese papel los sociólogos. Luego, sin premeditación, por la mera fuerza numérica, entran a escena los comunicólogos, sustentados al principio, y que las excepciones me perdonen,

por el atractivo de la profesión nueva y más bien incierta, vincula la sociedad de masas y las redes informáticas.??En un principio, cuando todavía se llama Periodismo, la carrera atrae más bien a los leales a la Galaxia de Gutenberg (así, con esta retórica), pero al poco tiempo, al darse el giro a Ciencias de la Comunicación se originan dos espacios simultáneos: el de una genuina revolución cultural (si el término puede salvarse de su connotación maoísta) y el de un

vastísimo mercado de empleos y desempleos. En el primer caso, la carrera divulga vigorosamente un nuevo vocabulario, las ideas sobre sociedad de masas y las teorías y los lugares comunes en torno al fenómeno de los medios masivos o Medios a secas.??¡Ah! Ciencias de la Comunicación desborda conceptos que, asimilados o no, van de la ronda de planes de estudio a los artículos y las conversaciones: **after image**, hegemonía, autonomía relativa, oposiciones binarias, comunicación no verbal (**body language**), estudio de caso, disonancia cognoscitiva, decodificar, industria de la conciencia, teoría de la conspiración, industrias culturales, reproducción cultural, diacronía, sincronía, dialógico, imaginario, discurso (en un sentido totalizador), **feedback**, **gatekeeper**, icónico, polisémico, proxémico, subliminal, transaccional... El vocabulario de varias disciplinas se unifica y se difunde por intercesión de la fuerza demográfica de Ciencias de la Comunicación.



La carrera descubre una nueva zona de ilusiones y realidades laborales y, de paso, instala el vocablo que es piedra de toque de la credulidad y la credibilidad, fuera y dentro de los ámbitos universitarios. **Comunicar** sustituye a la demasía de verbos: hablar, dialogar, relacionar, expresar, informar, poner al tanto. Único verbo con aureola, por así decirlo, comunicar es la acción que invade los hogares, preside las conferencias de los Medios y los mítines, da cuenta de los escenarios aerodinámicos. Y lo carismático, vocablo aplicado desde la adulación, complementa la acción comunicativa?

“Te apuesto a que el director de cámaras hizo su tesis sobre los espacios museográficos y la lectura transversal” amplia. En proporción abrumadora, en cada país latinoamericano, los egresados de Ciencias de la Comunicación colman las oficinas de gobierno, anuncian las bondades del empresariado, se dejan ver en las agencias de publicidad, los diarios y las revistas, manejan las agencias de relaciones públicas, los

canales de televisión, las estaciones de radio y las empresas de video profesional, integran el círculo de aspirantes a videoastas y cineastas, los equipos de campaña de todos los partidos, los despachos encargados de encuestas. ¡Ah! ¿Quién que es o quién que quiere ser en el ámbito de la presencia pública no ha estudiado Comunicación? Si los egresados de la carrera aún no alcanzan los más altos niveles del poder, su ubicuidad es innegable. Ciencias de la Comunicación es la profesión “de gran futuro”, con cientos o miles de escuelas en América Latina, estallido demográfico del alumnado, planes de estudio variados y opuestos que en promedio se renuevan cada cinco años, invención del tipo humano del comunicólogo.

Si los científicos y los técnicos marcan las realidades del desarrollo, los comunicadores o comunicólogos fijan el ritmo del trato con la modernidad, definida como lo inmune ante el anacronismo de las tradiciones y formas de vida, o como la sensación de rapidez vital, o

como la aceptación complacida de lo que apenas se comprende, o como la asimilación de la tecnología. Con celeridad no muy fácil de entender, las teorías y prácticas de la comunicación (no me pidan que la defina) resultan las traductoras certificadas de los cambios. Hay intérpretes de lo que ocurre (las adaptaciones a lo inevitable, la violencia psíquica o física de las transformaciones), pero en el paisaje interpretativo ni sociólogos, ni psicólogos, ni por supuesto políticos, ni científicos, ni economistas, ni siquiera religiosos o favorecedores del esoterismo, gozan del imán de los comunicadores, cuyo prestigio crece al transmitir o impartir “las vibraciones de lo contemporáneo”.

A través del elogio, la sociedad adelanta conclusiones: y el que **comunica** encabeza visiblemente los procesos. Al comunicador y ya incluso don Francisco o Cristina Saralegui rechazan desde Miami la profesión circense de **animador** y se dicen **comunicadores** se le atribuyen dotes de armonización social.

Así nada más representen una opción profesional, son a los ojos de sus adherentes la clave del porvenir. Y la carrera resulta una exigencia de la globalización, tanto que la avalancha de escuelas surge de un edicto íntimo y público: que no haya en América Latina ciudad deshabitada, es decir carente de locales en donde se enseñe Ciencias de la Comunicación.??Se produce la contradicción al parecer insoluble: si la mayoría de los egresados viven el desencanto, la carrera es un éxito, y el triunfo de los establecimientos educativos es más visible que el cúmulo de frustraciones. Ya el horizonte de las clases medias ninguna familia se siente completa sin un hijo o una hija que estudie Comunicación. Algún empleo habrá para ellos, y la saturación del mercado de trabajo no obstaculiza el auge del nuevo espacio vocacional. Y alguien profetiza: llegará el día en que en América Latina los comunicadores integren la mayoría de la población, y para seguir con el vaticinio el que no haya estudiado la carrera no podrá decodificar la realidad. O algo así.?



II. ¿QUÉ POSIBILIDADES HAY DE GANAR LAS ELECCIONES SI LOS COMUNICADORES SON NADA MÁS EL OCHENTA POR CIENTO DEL EQUIPO DE CAMPAÑA?

En las campañas políticas lo común es la sustitución de los

militantes por los empleados, y la dependencia casi absoluta de la mercadotecnia. A los comunicadores o comunicólogos se les encargan las frases culminantes y la evaluación de su impacto. Mientras el lenguaje especializado se populariza, se esparcen los nuevos dogmas:

- Ya no hay pueblo, sólo hay público.
- Los candidatos son los Productos.
- Lo que antes se llamaba conciencia hoy es el zapping de las alternativas éticas.
- El consenso es la forma antigua del rating.
- Sin la mercadotecnia nadie sabría lo que le conviene.
- La opinión pública es a las encuestas lo que el rumor a los Diez Mandamientos.

Los Comunicadores Sociales: ¿Entre la crítica y el mercado?

María Teresa Quiroz*

Abstract

El artículo aporta a la Academia con elementos hacia una definición del perfil de los comunicado-

res sociales, ante la demanda social de un ejercicio crítico de la comunicación que al mismo tiempo se enfrente a las exigencias del mercado y recree la realidad.

* María Teresa Quiroz. Socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú), Maestría en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Candidata al Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesora principal de la Universidad de Lima. Directora Académica de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Investigadora del Centro de Investigación en Comunicación Social de la Universidad de Lima (CICOSUL) y del Instituto de Investigación, especialmente en los temas de comunicación y educación, géneros masivos, televisión y política, tecnología y comunicación. Secretaria Ejecutiva y Presidenta de la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación (APFÁCOM). Miembro del Consejo Directivo de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación (FELAFACS). Integrante del Consejo Consultor Internacional de la Revista Diálogos de FELAFACS. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y de la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación de Masas (IAMCR).

Palabras clave

Formación profesional,
comunicación alternativa,
mercado, investigación,
producción, experimentación
social.

Reflexionar hoy sobre la enseñanza en nuestras Escuelas y Facultades de Comunicación resulta doblemente importante. En primer lugar, por la aplicación de diversos modelos pedagógicos, teorías y metodologías a lo largo de la última década, ensayándose con ello ciertas alternativas, con lo cual se estaría empezando a sentar las bases de lo que en otras profesiones significa la tradición académica. En segundo lugar, porque el campo de la comunicación se ha ido definiendo al ritmo y según las exigencias propias de la industria cultural, del mercado, del desarrollo político y los movimientos sociales en cada país. Poseemos ya experiencia académica por evaluar y tenemos contingentes de egresados que se encuentran desempeñándose en el medio profesional. Más aún, la investigación en América Latina ha ido generando

un campo intelectual propio, tal como la figura del comunicador es una realidad en el trabajo de producción.

Esto nos obliga -como tantas otras veces- a volver sobre nuestros propios pasos y hacernos preguntas con el respaldo de la experiencia. ¿El comunicador social que estamos formando es un intelectual, un artista, un productor, un técnico? ¿En qué medida la realidad del país está presente en la formación del estudiante y le permite al egresado ubicarse de mejor manera en la sociedad? ¿En qué puntos y temas nos venimos encontrando con las preocupaciones de otros estudiosos de las ciencias sociales o de las ciencias humanas en general, en la comprensión de lo que ocurre en el país? ¿Es posible seguir siendo críticos en un momento en que la tecnología fascina, el individualismo cunde, la solidaridad pareciera innecesaria, y tenemos que olvidarnos del «otro»? ¿Qué ocurrió con aquella forma de ser críticos que tuvo su campo en la llamada comunicación popular o alternativa?

Preguntas y problemas abundantes, pero también grandes retos para todos quienes seguimos convencidos de la función social que tiene la Universidad en nuestros países, y en el mío en particular, cuya crisis profunda pone en juego aspectos nodales de nuestra identidad.

1. EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA

La comunicación constituye una arena privilegiada para la interacción social mediada, la confrontación política y la expresión de diversos horizontes culturales y de identidad. Tanto la pugna estratégica por el poder, como la integración económica a escala transnacional, como la organización de la lucha por la sobrevivencia así como la vigencia renovada de las culturas de los cotidiano y lo local -lo festivo y lo barrial muestran una multitud de manifestaciones y terrenos donde se impone la heterogeneidad y diversidad de los sujetos.

En el plano de la política la comunicación dejó de ser definida como un instrumento que sirve para efectivizar campañas, sugerir estados de ánimo y garantizar el voto, para pasar a convertirse en la infraestructura funcional que los políticos utilizan para comunicarse con el público y desarrollar su actividad. Dada la credibilidad de los medios y su eficacia, se convierten éstos en intermediarios entre la clase política y la sociedad civil. Por ese motivo los medios de comunicación han dejado de ser un mero canal, para convertirse en coproductores de mensajes políticos¹.

En el plano económico, la comunicación no sólo se pone al servicio de la activación del mercado a través de la publicidad, sino que la informática y las telecomunicaciones devienen en industrias preferenciales. Transforman cualitativamente las relaciones de trabajo y favorecen la fragmentación de las audiencias, afectando además los centros de decisión y con-

1. Grossi, Giorgio. La comunicación política moderna: entre partidos de masa y mass media. Milán, 1983.

trol. En lo social, el intercambio se hace crecientemente complejo y diversificado. Los viejos conflictos que dieron origen a las luchas sociales por el salario y contra el patrón empresario, se transforman en pugnas con el Estado por servicios, alimentación, salud. Ante la incapacidad del Estado para satisfacer estas necesidades básicas aparecen en la escena nuevos movimientos sociales, locales, regionales, que enfrentan la lucha por la supervivencia a través de organizaciones de vecinos. Y aunque las asociaciones puedan seguir existiendo formalmente la mayoría de pobladores empieza a privilegiar el desarrollo de sus propias búsquedas individuales y familiares, y ensayando formas de relación interpersonal y de convocatoria colectiva de gran eficacia².

El espacio público de la vida sigue constituyendo un lugar de conflicto y pugna, donde se juegan las posibilidades de una sociedad civil y de la democratización. En

el campo cultural los medios masivos compiten con la escuela en tanto proponen otro tipo de interrelación con los educandos y la ilusión de la modernidad a través del acceso a la tecnología. Transmiten a su vez una estética visual, formadora de referentes paralelos a los escolares, la que determina una agudización de las diferencias sociales. Asimismo acercan visualmente a los jóvenes a paisajes, hechos y obras para el establecimiento de una relación con el público que legitima al entretenimiento y al ocio, liberándose del juicio peyorativo que le atribuyó la vieja cultura.

2. LA COMUNICACIÓN SOCIAL DESDE LA UNIVERSIDAD

Pese a la trascendencia del campo antes descrito, la comunicación social y el comunicador no tienen en nuestras sociedades un reconocimiento absoluto, dada la escasa tradición académica. En nuestro país predomina la figura profesio-

2. Degregori, Carlos Ivan y Grompone, Romeo. Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas. Mínima IEP, Lima, marzo de 1991.

nal de aquél que opera ciñéndose a las posibilidades que el medio le ofrece, al de un intelectual de la cultura. Por este motivo conviven en esta carrera la afirmación teórica sustentada en grandes modelos y que le da fundamento a su existencia, y por otro lado, la necesidad de entrenar a los estudiantes en un oficio en un saber-hacer: producir, escribir, hacer publicidad, trabajar en video, etc. Grave problema pues -al parecer- existiría una oposición irreconciliable entre propuestas que enfatizan la formación teórica y la necesidad de absorber los retos profesionales que el mercado demanda. Y el problema se complica al concurrir a la formación del comunicador una serie de saberes y oficios provenientes de múltiples disciplinas. En tal virtud las tentaciones no dejan de hacerse presentes: desde el énfasis en lo práctico y lo eficaz hasta el refugio en la formación generalista y principista. El razonamiento hiperideologizado dejó su impronta de «denuncismo» en la

formación académica. Esta actitud se cubrió de teoría para dar fundamento a esa denuncia a costa de cómodas generalidades. Evitó la mirada a la realidad concreta dejando de lado la creación, el diseño y la elaboración de alternativas. Sin embargo, este comunicador extremadamente crítico de la alienación y de la transnacionalización de la comunicación no tuvo más remedio que ingresar a trabajar dentro del aparato que criticaba. Surgirá más adelante otra figura profesional que Jesús Martín-Barbero llama la del comunicador productor³, caso en el cual se han mantenido las dificultades y privilegiado las soluciones técnicas, desplazándose la teoría a un lugar instrumental, funcionalizándose la reflexión a lo imprescindible para el aprendizaje del oficio.

Dos grandes tensiones en la formación del comunicador, que son definidas de múltiples maneras: entre la ideología y el mercado, entre los hombres y las máquinas, entre la

3. Martín Barbero, Jesús. Teoría, investigación, producción en la enseñanza de la comunicación. Revista Diálogos de la Comunicación N° 28, FELAFACS, Lima, noviembre de 1990.

teoría y la práctica. En suma, este entrapamiento no permite mirar el campo que nos ocupa con claridad y desarrollar las herramientas del caso para poder enfrentarlo.

Varias concepciones subyacen en nuestras actitudes académicas. Por una parte, aquellas totalistas que postularon la ubicuidad de lo comunicacional: a partir de ella es posible explicar todas las relaciones de la sociedad porque los medios masivos de comunicación son los «aparatos» que movilizan la conciencia; afirmaciones oscuras incapaces de hacer inteligibles las dinámicas internas y su potencial de acción comunicativa. Por otra, aquellas que consideraron que lo auténtico, igual a lo idéntico (de identidad), está en lo alternativo (léase separado) que unido a lo popular (por oposición a lo oficial, masivo), es la salida (léase alternativa). Jesús Martín sostiene que es necesario plantear una ruptura con el «marginalismo de lo alternativo y su creencia en

una «auténtica» comunicación que se produciría fuera de la contaminación tecnológico/mercantil de los grandes medios. La metafísica de la autenticidad se da la mano con la sospecha que, desde los de Frankfurt, ha visto en la industria un instrumento espeso de deshumanización y en la tecnología un oscuro aliado del capitalismo; y también con un populismo nostálgico de la fórmula esencial y originaria, horizontal y participativa de comunicación que se conservaría escondida en el mundo popular»⁴.

Concepciones, a mi criterio, de una gran miopía social, pues se fascinaron con las tecnologías y se olvidaron del sentido de su uso, de los públicos variados y sus mentalidades. Marginalizaron la comunicación, sobrevaloraron las diferencias y se apartaron del eje del campo de la comunicación: la industria cultural siempre presente, frente a la cual era preciso actuar creativamente.

4. Martín Barbero, Jesús. La comunicación desde las prácticas sociales. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales. Universidad Iberoamericana, México, diciembre de 1990.

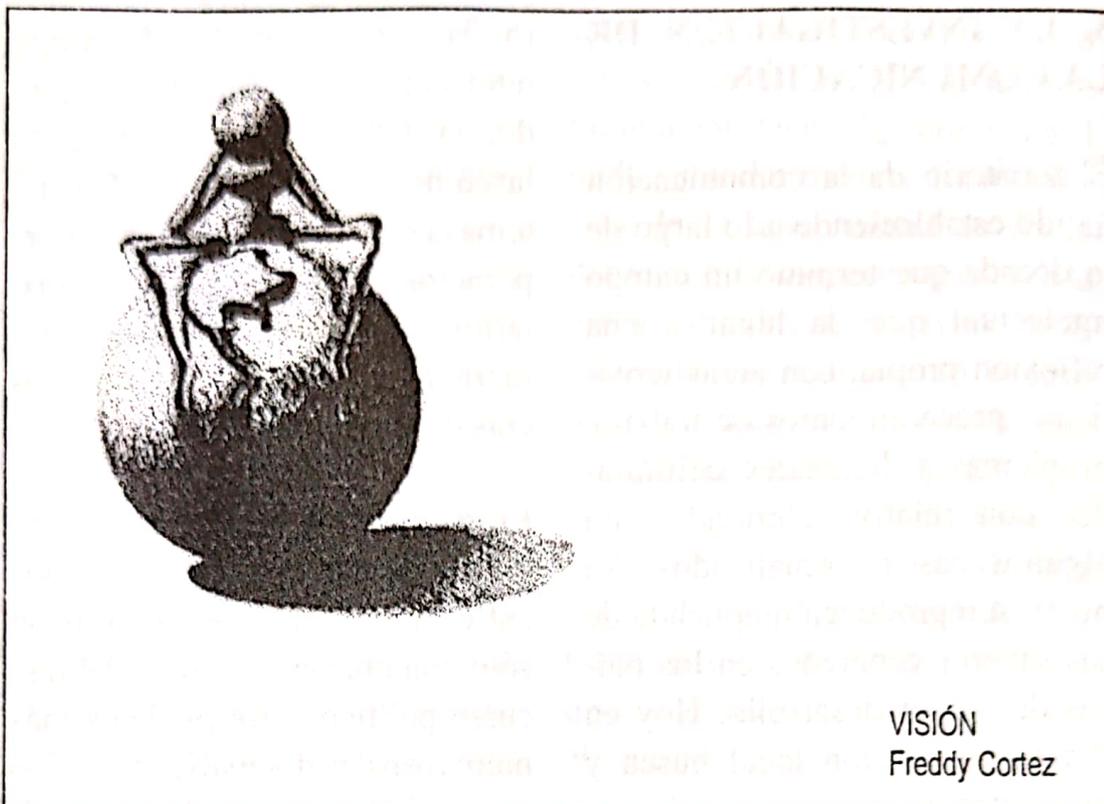
3. LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

El territorio de la comunicación ha ido estableciendo a lo largo de la década que terminó un campo intelectual que da lugar a una reflexión propia, con áreas temáticas, procedimientos de trabajo, problemas y lenguajes delimitados con relativa claridad y en algunos casos formalizados. Ya no es la reproducción aplicada de los saberes generados en los países de mayor desarrollo. Hoy en día la producción local busca y encuentra respuestas propias, a través de un abundante trabajo empírico que salda cuentas con el trabajo especulativo de gabinete de las primeras épocas.

El crecimiento del mercado de la industria cultural durante los últimos quince años y la abundante actividad universitaria, asociada a la dotación de recursos importantes para la investigación en instituciones autónomas han abierto las preocupaciones académicas hacia realidades más concretas. En ese sentido es posible tomar en consideración tres elementos para esta caracterización: prime-

ro, la generación de un campo intelectual en la materia; segundo, la interacción de éste a lo largo de su evolución con los sistemas políticos y tercero, la incorporación de los sectores mayoritarios a la cultura de masas generando nuevas visiones y experiencias de lo social y de la cultura.

El crecimiento de los medios, su diversificación y los reacomodos entre uno y otro, permitieron no sólo una ubicua presencia del discurso político entre públicos más numerosos y diversificados, sino que éste atravesase fronteras de procesos y géneros comunicativos que antes parecían muy nítidas. En consecuencia, el razonamiento académico tradicional de corte contenidista y «textero» debió volverse hacia la pragmática: buscar más la relación entre lo producido o difundido y la lectura del receptor, recurriendo a una actitud menos generalizadora y más empírica, tomando más en cuenta las lógicas de reapropiación y la especificidad del acto de la enunciación. Esto ha significado refo- calizar el proceso de la comunicación social en dispositivos en los que el acto del consumo se vuelve



VISIÓN
Freddy Cortez

en lo referente al usuario como a su entorno. De ello es posible subrayar dos elementos: uno, la brecha que había separado grosso modo hasta los setenta el énfasis en el trabajo universitario de gabinete (presente también en cierto «purismo» de la denuncia política contra los medios masivos) del interés por la dimensión instrumental del hacer comunicativo se ha ido cerrando al demolerse los límites canónicos entre lo masivo, lo popular y la alta cultura, lo que origina interés en los géneros masivos; dos, esta transformación

de los estudios sobre la mass-mediated en el ámbito académico le ha dado más consistencia material al desplazamiento del foco de atención en las ciencias sociales: los estudios de sociología, educación, antropología, política, etc., están como nunca antes alertas a los fenómenos de la comunicación. De ahí que la investigación en comunicación al mismo tiempo se legitime en estos últimos años englobándose en perspectivas interdisciplinarias, desbordando los linderos académicos para contribuir tanto a tra-

micos para contribuir tanto a trabajos de corte popular o comunitario, como a nutrir la investigación de la opinión o del mercado, necesitada (ante problemas de creciente complejidad o por imperativos de eficacia por la competencia), de un background de saberes y horizontes metodológicos más sofisticados. En suma, existe un nuevo y ampliado tipo de contacto entre los diversos agentes que de una manera u otra concurren a la definición, generación y aplicación de los saberes vinculados a la comunicación.

Pero la constitución de un campo intelectual es indisociable de la relación que éste guarda, en la situación latinoamericana, con la marcha del sistema político. La reflexión académica sobre la comunicación se fue abriendo a otros terrenos cuando el ejercicio del poder político progresivamente pasó al dispositivo de los grandes medios. Así, el tema del control de las empresas productoras y distribuidoras y el de la manipulación cobró urgencia con el aumento del quantum de poder del sector información y comunicación que en cierto modo desbordó durante

los setenta las prácticas de los diferentes actores políticos.

La vertiginosa implantación del mercado, particularmente el de los medios en zonas de escaso o precario consumo, constituye un elemento de primer orden. El crecimiento y descomposición de las grandes ciudades, indisociable en la mayor parte del continente de una crisis con inflación, desempleo y violencia han singularizado la mirada latinoamericana hacia los problemas de comunicación/cultura. En América Latina, a la inversa que en las zonas de mayor desarrollo, un implacable deterioro amenaza la memoria histórica, sin que el eco de una futura «sociedad de información» suene verosímil, más allá de ciertas reducidas audiencias liberales. Dicho de otro modo, el tema de la modernidad latinoamericana atraviesa en nuestro continente todas las ciencias sociales aunque encuentre en la comunicación su pertinencia de predilección. Hoy en día, los temas de la modernidad, la cultura y los procesos de intercambio o circulación del sentido que transcurren fuera o en torno de los medios, son impor-

tante objeto de estudio. Ello responde a una interrogación que en conjunto el campo intelectual formula aunque desde distintas valorativas: no es coincidencia que la investigación del público o del consumo al servicio de la empresa o del comercio termine casi dándose la mano en materia de técnicas de investigación o incluso de algunos supuestos de fondo con la investigación académica y crítica. Y es que ambos, aunque con lenguajes y objetivos diferentes, se hallan a la caza del mismo sujeto social. Este nuevo tipo de sujeto social que generó a través de los cambios de la década del ochenta cuando la escena social se torna cualitativamente diferente abriéndose el cuestionamiento a los viejos principios totalistas que definían la cultura política, como los cánones estéticos que estratificaban al folklore frente a las bellas letras y las bellas artes. La atención se vuelca ahora hacia objetos más simples o minúsculos, aquellos que pueblan la vida cotidiana. Existe hoy consenso en que las fuerzas del mercado atra-

viesan la demanda social, y que en consecuencia la investigación crítica en lugar de ser marginal, debe dar cuenta de los retos del mercado de la cultura de masas.

4. EXPECTATIVAS DE LOS ESTUDIANTES Y REALIDAD DE LOS EGRESADOS

Por medio de una investigación que venimos realizando entre los estudiantes y egresados de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima⁵ estamos tratando de detectar cuáles son las expectativas con las cuales llegan a la Facultad, si las alcanzaron, o si su ejercicio profesional ha ido por otros rumbos. Se inquiera también acerca de cuáles son los aspectos positivos y negativos que ellos aprecian en la enseñanza recibida y desde el punto de vista del trabajo que actualmente desarrollan, así como cuáles consideran que son los aportes proporcionados por la Facultad para desenvolverse en ese terreno o a qué otros conocimientos o medios

5. Esta investigación se está llevando a cabo con la participación de los estudiantes Adolfo Bazán y María Teresa Cumbe.

han tenido que recurrir para desempeñarse en el medio profesional. Se trata de conocer sus opiniones sobre la necesidad de la especialización vs la formación general y su opinión desde el campo profesional sobre los tipos de trabajo que existen para el egresado y la apreciación que en el medio hay sobre ellos para diagnosticar tendencias del mercado y expectativas de los egresados aspirantes a trabajar en él.

Con este fin se seleccionó a un conjunto de estudiantes de distintos semestres y egresados que se desenvuelven en organizaciones no gubernamentales, universidades, empresas, agencias de publicidad, en periódicos y revistas, radio, televisión y empresas de estudios de opinión y sintonía. A través de una entrevista en profundidad se buscó conocer su visión sobre los problemas mencionados. Conclusiones preliminares de este estudio nos permiten señalar lo siguiente y realizar algunas observaciones. En general los estudiantes valoran positivamente el punto de vista crítico de la enseñanza que reciben, apreciando que ésta les permite una

visión de conjunto para desenvolverse en su futuro trabajo profesional. Destacan como un rasgo negativo el corte brusco que se produce -al momento de ingresar al trabajo de Talleres- entre la práctica de producción en medios y la formación inicial, indicando que no alcanzan a integrar, y hacer uso de los conocimientos adquiridos. Les preocupa el aislamiento de la Facultad y reclaman que esté abierta a la realidad del país, en términos de los retos profesionales que les espera, de acuerdo a las ofertas de trabajo existentes. Todos los egresados que hemos entrevistado opinan que existe un campo de trabajo profesional, particularmente en comunicación organizacional y comunicación para el desarrollo, y que es importante explorar otros en los que aún no se ha incursionado.

La crisis, sin embargo ha golpeado duramente las posibilidades de trabajo. Estos exalumnos consideran que en algunos campos no es indispensable ser comunicador social para desenvolverse en él, lo que expresa la escasa legitimidad social de la carrera universitaria. Sostienen que la Facultad debería

ofrecer una formación en la cual la teoría y la práctica vayan de la mano y que tome en consideración las demandas que vienen del mercado laboral, que en muchos casos son dejadas de lado. Reclaman la posibilidad de vincularse desde el inicio a la producción, en un proceso de aprendizaje que tome contacto directo con los problemas del país, ubicado más cerca de las preocupaciones del medio profesional y no de esquemas teóricos. En contrapartida, la mayor parte de los entrevistados destacó que la formación general es necesaria porque proporciona un marco desde el cual examinar los problemas y tener una perspectiva, oponiéndose a la especialización en la medida en que podría limitar la cobertura de su saber-hacer en este momento de contracción de la oferta laboral. No obstante, todos ellos insisten en que el comunicador social se encuentra muchas veces desarmado por no «saber hacer cosas». Al momento de enfrentarse al diseño de un proyecto, a la planificación de una campaña, a la organización de un trabajo de producción, se encuentra sumamente limitado. Exigen especiali-

zación, entendida como el trabajo en ciertas áreas específicas, el conocimiento del medio y el manejo de instrumentos.

5. ALGUNOS «NUDOS» A DESENREDAR

Muchos son los problemas que asoman cuando intentamos evaluar qué sucede en nuestras Escuelas y Facultades y lo que acontece con nuestras prácticas académicas. Subrayo esto último, porque lo que define los modos en que procedemos no son solamente las estructuras universitarias, la legislación vigente o el diseño curricular. Finalmente, son los docentes y sus propias «ideologías profesionales», (cabe destacar que la mayoría no han sido formados como «comunicadores») junto con los estudiantes y sus expectativas, quienes hacemos las Facultades. De allí lo importante que resulta debatir estos problemas con la participación de los involucrados, pues cualquier cambio deberá pasar por un proyecto convocador de la participación docente y estudiantil, y que obligadamente replantee muchas de nuestras formas pedagógicas.

Me ocuparé, para terminar, de algunos problemas que en mi opinión están entre los más importantes:

a. Entre el comunicador «generalista» y el especialista

Muchas razones asisten a quienes defienden cada una de estas posiciones. Los que suscriben la necesidad de volver a la formación humanística, porque temen que los estudiantes se conviertan en simples técnicos y operadores y pierdan el marco general de sus conocimientos y el sentido social de su carrera.

Los que sustentan la especialización argumentan la necesidad de enfrentar los retos de una vertiginosa innovación tecnológica y de las exigencias del mercado. Me pregunto si es ésta la verdadera disyuntiva en la cual nos debemos ubicar. Es un error plantear que el modo de evitar el sesgo tecnicista en nuestras Facultades sea dejando de lado las exigencias de especialización que el mercado profe-

sional solicita. Y es que el campo de la comunicación -del cual me ocupé al inicio de este texto- en el cual se expresan las demandas sociales y del mercado, exige un profesional que sea capaz de organizar, operar, diseñar, programar. «De lo que se trata entonces, es de una cuestión de status, de oficio de un intelectual de la comunicación social, cuyo nivel de conocimiento y habilidades es coherente, en tanto que tal nivel con el de un médico, un ingeniero, un arquitecto, un sociólogo, etc. El status de inferioridad que se le reconoce al comunicador social en América Latina respecto de estos otros oficios profesionales mayores escritos, se debe, precisamente, a esta incapacidad endémica que el comunicador social tiene para planificar, para diseñar estrategias, para proyectar en definitiva su oficio con propósitos y objetivos y métodos y capacidad de evaluar en tareas de corto, medio y largo plazo y en una labor inter y multidisciplinaria con otros profesionales»⁶.

6. Torres Acuña, Luis. Post-gradados en Comunicación en América Latina. Revista Diálogos de la Comunicación N° 20, FELAFACS, Lima, abril de 1988.

El comunicador social debe asumir su rol como intelectual y trabajar en su campo con la actitud comprensiva que permita darle contexto político y cultural a su ejercicio profesional. Es importante precisar que el mercado no está buscando en realidad «un práctico», pues para esos menesteres no le faltan candidatos. La tarea básica del intelectual es la de «luchar contra el acoso del inmediatismo y el fetiche de la actualidad poniendo contexto histórico, «profundidad» y una distancia crítica que le permita comprender y hacer comprender a los demás el sentido y el valor de las transformaciones que estamos viviendo»⁷. Las últimas elecciones presidenciales en el Perú constituyen un ejemplo aleccionador. El candidato que perdió las elecciones y sus asesores hicieron un despliegue propagandístico nunca antes visto en la historia del país. Se contrató consultores internacionales, expertos nacionales en publicidad para diseñar la más costosa y espectacular campaña. Empero

fracasaron en su intento de persuadir al electorado. Carecían de un elemento esencial: el conocimiento de los públicos, de sus complejas mentalidades, de conflictos y necesidades de una población pauperizada.

En conclusión: para ser un buen publicista no basta conocer las técnicas propias, para diseñar una campaña exitosa es indispensable conocer profundamente el país.

Utilizo este ejemplo, porque desde mi punto de vista el imperativo de la formación del comunicador social es el conocimiento de la propia realidad, de sus tensiones políticas, conflictos culturales, movimientos sociales. Y lo que viene ocurriendo, por lo menos en el Perú, es que la formación académica o se deleita con las teorías, o se refugia en el sueño del trabajo experimental o de autor, o bien se limita al trabajo de producción, visto primordialmente como una ingeniería, vale decir, el manejo adecuado de

7. Martín Barbero, Jesús. Comunicación, Campo Cultural y Proyecto Mediador. Revista Diálogos de la Comunicación N° 26, FELAFACS, Lima, marzo de 1990.

una infraestructura técnica dentro de un marco organizativo y logístico determinado con una asignación ideal de recursos.

Emprender proyectos integrales en los cuales se vincule la Universidad a la empresa, a las instituciones locales, al Estado y a los movimientos de base es un asunto capital. Uno de los grandes retos consiste en desarrollar estos proyectos en los cuales se integren la investigación y la producción.

Los cambios tecnológicos y sus efectos replantean la relación entre comunicación y sociedad. Sólo pueden ser explicados en el contexto de sociedades que reorganizan sus formas de trabajo y existencia. La relación del público con los medios masivos y las nuevas características, por ejemplo, de los géneros televisivos que llaman al público a participar, es producto no del medio mismo, sino además, de las nuevas necesidades de comunicación de la población. Las formas de organización del espacio y de la vida urbana son el marco para comprender el llamado tiempo libre. Estoy convencida de que tenemos

que romper con los límites que las concepciones y las teorías comunicacionistas» nos impusieron.

b. La transdisciplinariedad

Vivimos un campo cuyos límites son muy frágiles. Hoy en el Perú, los sociólogos, antropólogos, psicoanalistas, lingüistas, se ocupan desde su propia pertinencia de la comunicación. El riesgo está en perder ese espacio intelectual obscurecidos por el generalismo de las teorías o el simplismo del reduccionismo tecnológico. Se pierden sin embargo las iniciativas y seguimos encerrados en una urna, privados de trabajar sobre asuntos de primer orden y en los cuales investigación y producción pueden ir de la mano.

Por ejemplo, el tema de la violencia y las políticas de pacificación en el Perú constituyen un importantísimo tema de la actualidad y en torno al cual se debaten variadas alternativas. ¿Por qué nuestras Facultades están al margen de ese debate? ¿Por qué los estudiantes en los Talleres no proponen trabajos de producción y uso de medios para pensar en campañas

de pacificación? Otro ejemplo es el de la epidemia del cólera. ¿Por qué nuestras Facultades no contribuyen con las autoridades de salud pública en la propuesta de campañas educativas de prevención para las diversas zonas del país, en las cuales los niveles de desinformación son alarmantes? En el debate sobre la regionalización y la democratización de las decisiones de gobierno ¿acaso no estamos llamados a proponer una serie de criterios comunicativos y a realizar acciones y propuestas?

La vinculación de la comunicación con la salud, la alimentación, el desarrollo agrario, las políticas industriales, el crecimiento regional y local, la educación y la alfabetización además del funcionamiento de los medios y los géneros constituyen asuntos sobre los cuales hacerse preguntas y plantear acciones y soluciones. Esta es la demostración de que el problema no se agota en el mercado.

c. Investigación/Producción/Experimentación Social

Pienso que uno de los problemas más graves en la enseñanza de

comunicaciones -visto naturalmente desde mi país- es el fraccionamiento entre las áreas de formación. La investigación puede y debe emprenderse desde cada curso, ya que define una actitud ante el conocimiento, y además permite sacar a los estudiantes y profesores del encierro del aula.

La investigación es esencialmente el cuestionamiento de la realidad, la mirada desde diferentes modos y lugares. Es aprender a observar, localizar, seleccionar, procesar y utilizar la información. Por lo tanto, más allá de una serie de acciones destinadas a cumplir con ciertos objetivos, es una actitud permanente, vigilante, sistemática, un modo de definir la relación entre la vida social y el mundo profesional. La investigación cambia los ejes de la enseñanza, ya que el aprendizaje y su proceso se ven desplazados desde la simple reproducción/apropiación de saberes aceptados y consagrados, a la producción de conocimientos. Tanto el docente como el alumno se convierten en sujetos activos del proceso de enseñanza-aprendizaje. En ese sentido, la

investigación no es una actividad adicional, sino que se hace parte de la práctica pedagógica.

Es evidente que en el quehacer académico existen campos separados y en algunos casos irreducibles. La formación teórica y separadamente la metodológica, el de la producción en medios, esencialmente técnica, y finalmente y en último lugar la investigación. Modelo absolutamente equivocado porque la investigación recrea y da sustento a la teoría, y por otro lado permite que la producción responda verdaderamente a las demandas de comunicación. La docencia estaría llamada a desplegar las estrategias que conduzcan al encuentro de la Universidad con la realidad comunicacional en cada país y esto es posible a través de la investigación. Con ella es posible formular demandas y diseñar alternativas, readecuar marcos teóricos y garantizar el rigor en el análisis y la interpretación.

La experimentación social se convierte así, en el espacio del desarrollo de proyectos de comunicación, donde la investigación y la

producción tienen su razón de ser y donde las alternativas son planteadas, en diferentes campos, con distintos públicos, en función de las demandas de diversas instituciones. La pluralidad como actitud, es esencial. Esto nos introduce en el tema de las figuras profesionales del comunicador social, que alude al modo en que nuestras Escuelas y Facultades dividieron o seccionaron su trabajo académico. Así, por ejemplo, el trabajo del comunicador de las organizaciones, como del periodista o del publicista se van legitimando profesionalmente. Es sin embargo, el campo del conocedor de los medios audiovisuales uno de los más complejos a ser definidos porque –y en eso hay un acuerdo general-, no es el uso de los medios televisión, radio o cine) lo que define al profesional, sino el proyecto comunicacional en el cual se va a hacer uso de ellos.

Sobre esto se viene avanzando significativamente en la línea de abandonar por ejemplo la concepción de la obra de autor en el trabajo televisivo afirmándose la primacía de la forma seriada, el

manejo de los géneros, formatos y tiempos del trabajo de producción televisiva. Debemos evitar a toda costa la distancia entre la práctica televisiva en los talleres de producción y el estudio del lenguaje, en el nivel de las gramáticas y/o reglas de producción del sentido. Hay que sistematizar el análisis y la crítica de la programación y los géneros. Muchas veces ganados por el entrenamiento en los aspectos más instrumentales del lenguaje (planos, composición, encuadre, movimientos de cámara, cortes de edición, iluminación, sonorización), se pierde de vista la problemática del público, y de los usos que éste realiza de los mensajes. El público es o bien una abstracción, o bien es estudiado con virtual prescindencia de su dimensión cultural.

Esto significa que se busque la formación de un comunicador que haga uso de uno y otro medio, de acuerdo a las circunstancias particulares de un proyecto comunicativo específico, según las necesidades de cada público, y en determinado entorno instrumental y operativo, pero que para ello

esté lo suficientemente entrenado para ser eficaz.

Regreso a la pregunta que dio inicio a este texto: ¿Es indispensable optar entre mantener una actitud crítica y las condiciones que el mercado impone? Estoy convencida de que no. Es imperativo plantear los puntos de encuentro entre uno y otro. La actitud crítica es propia del intelectual, sin ella es imposible sobrevivir y debe acompañar el trabajo creativo, productivo y eficaz del profesional en cualquier medio que se desempeña. Pero este profesional no puede solamente denunciar la realidad (para algunos eso fue la actitud crítica), debe trabajar en ella, definirla y recrearla. La comunicación alternativa se circunscribió a ámbitos que estrecharon la comunicación, y desarrolló la ilusión de que la democratización de la comunicación estaba solamente allí. Salgamos nuevamente a la vida social y formulemos las alternativas en el campo de la comunicación masiva y la industria cultural. Asumamos los retos que el mercado plantea y ofrezcamos la sensibilidad y el talento del profesional. ●

El lenguaje y los estereotipos

Aspectos de la formación profesional

Abstract

El lenguaje profesional es un fenómeno social que se construye y se transmite a través de la comunicación. Este artículo analiza los aspectos de la formación profesional desde una perspectiva lingüística y sociolingüística. Se exploran los roles del lenguaje en la construcción de la identidad profesional y en la transmisión de conocimientos y valores. Se discuten los estereotipos lingüísticos que pueden surgir en el ámbito profesional y se proponen estrategias para su identificación y eliminación. El estudio se basa en un análisis de discurso de textos profesionales y en entrevistas con expertos del campo.

Palabras clave: lenguaje profesional, formación profesional, estereotipos lingüísticos, comunicación profesional, identidad profesional.

El lenguaje y los estereotipos

Priscila Chalá Mejía*

Abstract

El lenguaje contiene códigos que guardan una intencionalidad determinada y que, en el caso de la comunicación de masas, tiene una amplificación significativa cuando a partir de él se construyen estereotipos llamados a sintetizar percepciones atribuidas de manera arbitraria y con una amplia repercusión a nivel social.

Palabras Clave

Lenguaje, estereotipos, códigos, percepciones, semiótica.

Codificación y mensaje

Lo que se expone en la primera parte de este artículo es conocido por todos, pues habla del proceso de comunicación. No obstante, es necesario para contextualizar el tema de

* Priscila Chalá Mejía. Licenciada en Publicidad por la Universidad Tecnológica Equinoccial, Máster en Comunicación Organizacional por ESMA-Universidad Internacional de Catalunya. Profesora de Publicidad y Propaganda en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Coordinadora de Comunicación de la Fundación Esperanza.

fondo: la construcción de estereotipos mediante el uso del lenguaje.

Toda palabra, oral o escrita, está inmersa en un sistema de signos y posee significados diversos, contradictorios, intencionados, que pueden ser o no correspondidos y comprendidos, según lo que queremos comunicar, el momento en que el mensaje es emitido y el receptor a quien va dirigido.

De hecho, cuando escribimos o hablamos, de manera consciente o inconsciente, realizamos un proceso de selección de signos que nos permite configurar una codificación adecuada, destinada a que quienes lean o escuchen el mensaje puedan decodificarlo e interpretarlo, lo que producirá acuerdos o desacuerdos en la mayoría, así como absoluta indiferencia en unos cuantos.

Sabemos que el uso del lenguaje no es inocente, pues en su estructuración se ponen de manifiesto pensamientos, ideas y preceptos enmarcados en un contexto, más aun sí al emplear cierto lenguaje remitimos dicha construcción al

mundo de la comunicación social. La semiótica, ciencia encargada del estudio comunicacional de los signos, sus relaciones e interpretaciones, nos ayuda a entender los procesos de codificación y decodificación de los mensajes. La construcción informativa se sustenta en un proceso constante de transmisión de ideas emitidas con un determinado objetivo desde una fuente que, a través de un medio, es interpretada por un receptor, generándose un intercambio o retroalimentación informativa, es decir, una relación entre emisor y receptor.

Dentro del esquema clásico de comunicación, se determinan cuatro elementos principales: fuente o emisor, mensaje, canal y receptor. De manera complementaria, también componen el proceso comunicativo: la codificación (selección y uso de signos), la decodificación (interpretación y comprensión de la significación del mensaje), el ruido comunicacional o interferencia (dificultades o alteraciones producidas en el proceso comunicativo), el efecto (resultado del mensaje emitido) y la retroali-

mentación (reacción del perceptor ante el mensaje recibido). Entonces surge la capacidad de interactuar, lo cual genera un nuevo proceso de emisión y recepción de mensajes.

Emisor y perceptor en relación permanente

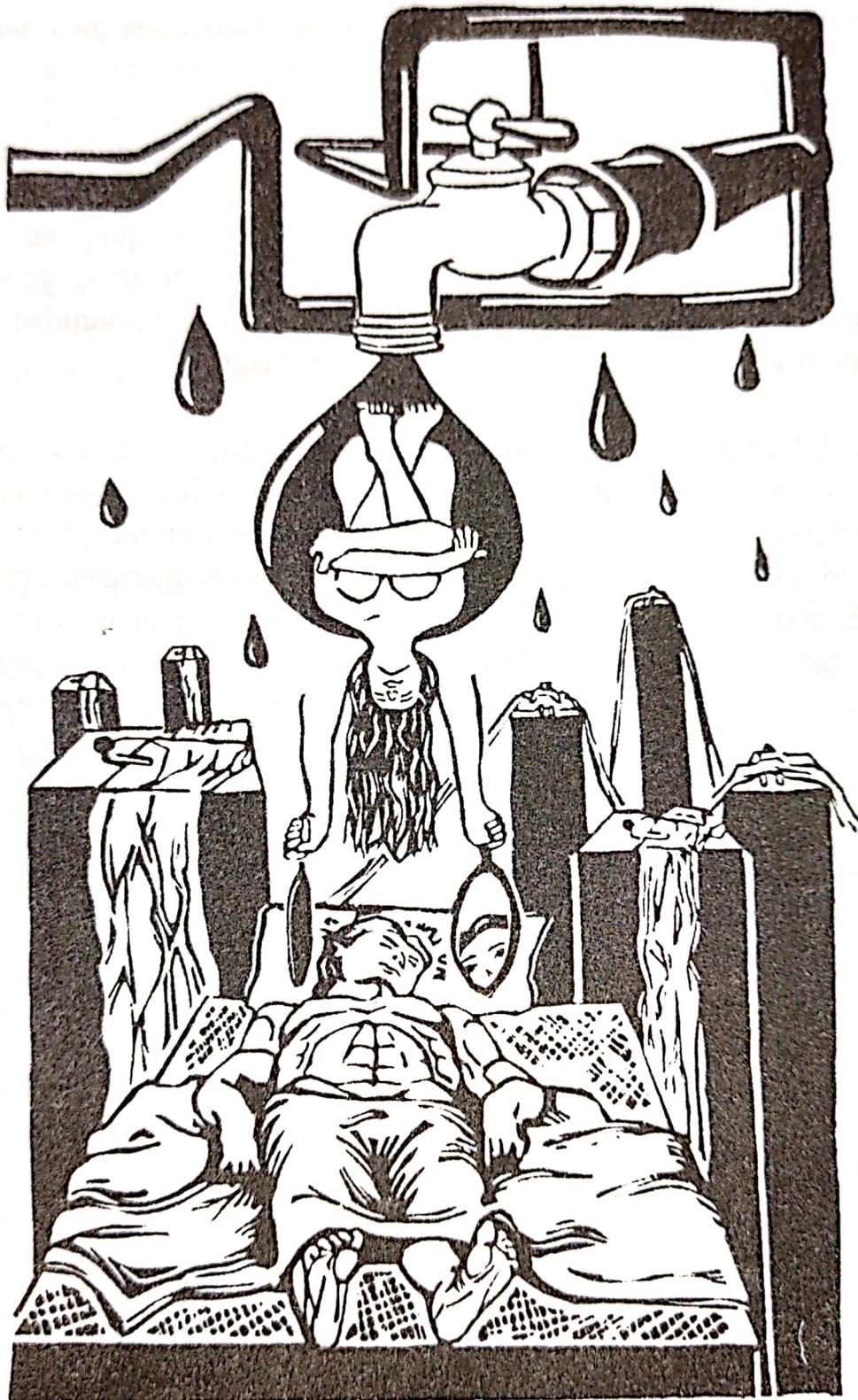
Dentro del contexto social en el que nos movemos, utilizamos constantemente signos contenidos en los códigos que usamos de manera textual, oral o corporal. Por lo tanto, los comunicadores profesionales asumen una gran responsabilidad en el manejo que hacen del lenguaje pues, como parte del proceso de comunicación de masas, las palabras que usan tienen un efecto multiplicado en los perceptores y adquieren un carácter que puede llegar a ser determinante frente a lo que dicen o dejan de decir.

Ello porque, de acuerdo a Cicerón, "las palabras poseen un primer valor, consideradas aisladamente, un segundo unidas a otras. Si se toman aisladamente,

es preciso escogerlas bien; cuando están unidas con otras, es necesario colocarlas bien"¹; pues a partir de esta selección y ubicación se construyen imaginarios y hasta prejuicios que, en una comunicación efectiva, generan reacciones en la comunidad a la que nos dirigimos.

En este punto, es válido volver al viejo dilema sobre si quien recibe el mensaje es a un receptor o a un perceptor. Personalmente, prefiero el término perceptor, ya que la codificación a través del lenguaje "apunta a una expresión directa de la actitud del hablante ante aquello de lo que está hablando - pues las acciones de ese hablante están centradas en un destinatario" (Foulkes, 1991: 21), que reacciona frente al mensaje recibido. El proceso de comunicación siempre produce una respuesta, aún cuando está sea la del silencio, en sí implica la generación de nuevos códigos que, como tales, mantienen concordancia con el mensaje emitido y recibido; que lo manifestamos de forma explícita o no, es otro tema.

1 Cicerón, citado por Todorov en *Simbolismo e interpretación* (1992)



QUIÉN SER • Erick Morán Guayasamín

Como señala Sebastián Serrano, la comunicación establece relaciones y transmisiones. Las relaciones se generan entre emisor y receptor, quienes transmiten información, significados, mensajes a través de un canal y, en ese intercambio, las relaciones son constantes y alternas.

Construcción de estereotipos

Cada vez que escuchamos palabras como: *longo*, *cholito*, *chulla*, *maestrillo*, etc. se activa una serie de características imaginadas, atribuidas, determinadas por prejuicios, conceptos y preceptos emitidos día a día. Estos términos, en muchas ocasiones, son producidos, reproducidos y alimentados por los medios de comunicación, por los comunicadores y periodistas, ya que “como productores de comunicación, no es raro que revelemos aspectos de nuestras emociones (esperanzas, miedos y sentimientos), nuestras actitudes (creencias, deseos y pensamientos) y nuestra edad, estatus, sexo, origen étnico o clase social” (Hall, 2007: 100).

Por ello, es necesario preguntarnos si, cuándo usamos ciertos tér-

minos ¿lo que buscamos es economizar ideas? En el caso de los estereotipos, éstos simplifican lo que deseamos expresar, pues contienen una serie de significados atribuidos de manera arbitraria desde el contexto social en el que nos desenvolvemos. Ello conlleva a que con su uso reduzcamos, adjetivemos y convirtamos a los sujetos en objetos.

Esto es evidente en ciertos anuncios publicitarios que generan asociaciones entre las cualidades materiales del objeto publicitado con el sujeto a través del cual se comunican los beneficios del producto, estableciendo una relación objeto-sujeto o sujeto-objeto cuya dualidad no siempre es perceptible por el gran público o, que cuando es asumida, se la reduce en su significado y con ello se desdibujan los límites que separan a uno y otro elemento.

Por ejemplo para el término *mujer*:

Delgada significa ¿attractiva, guapa, exitosa?

Por el contrario:

Gorda se traduce como ¿glotona, descuidada, poco atractiva?

Pero, cuando se utiliza la expresión “gordita” se intenta reducir el grado de intensidad de aquello que intuimos puede resultar ofensivo. En este caso, no me refiero a un ámbito familiar o de amistad, sino a la redacción de una nota de prensa, a la producción de un reportaje, a la creación de comunicación de masas.

Este ejemplo demuestra que el uso de un determinado término produce percepciones que se traducen en expresiones lo cual, de acuerdo al momento y al entorno social, puede contribuir a la construcción y transmisión de una imagen, propia o atribuida, muchas veces ampliamente consensuada pues con el uso del estereotipo parece que todos los matices se pierden o que se unifican en un solo concepto para definir de manera cuasi-global a una persona o a un grupo de personas.

El “ilegal” como estereotipo

Es interesante analizar qué sucede si llevamos esta comparación a un

contexto más general, como el de la migración. Este es uno de los temas recurrentes de la agenda mediática, no solo de nuestro país sino del mundo, estimulado por la obvia contradicción entre la aparente apertura de las fronteras para la circulación de capitales, productos e información, y la cada vez más cerrada y restringida apertura para la circulación de las personas.

En este ámbito, es habitual leer en periódicos y escuchar a reporteros de radio y televisión el uso constante del término “ilegal” para referirse a ciudadanos y ciudadanas que, por causas diversas, se han “atrevido” a cruzar el límite, no de lo legal sino de lo administrativo impuesto por ese blindaje de las fronteras creado por el afán de preservación de lo “propio”, de mantener alejado al “otro”.

El uso y abuso del término ilegal da cuenta de un supuesto delito, cuando en realidad quien ingresa a un país sin atender a las normativas impuestas tan solo incurre en una irregularidad administrativa migratoria, lo cual bajo ningún concepto es equivalente a perpetrar un crimen.

En Ecuador, un país con un alto índice de emigrantes e inmigrantes, el uso de este estereotipo, ampliamente manejado por los comunicadores sociales, permea la sociedad y llega hasta el ciudadano común, que puede ser padre, madre, hermano, hija, amigo de un supuesto "ilegal". Su caracterización está definida de antemano con aspectos negativos, desde una construcción que genera en el colectivo una imagen coaccionada, parcializada.

La sociedad en su conjunto utiliza el término "ilegal" de manera habitual, en su comunicación cotidiana. En forma inconsciente se coloca a él o ella, así como al migrante, en una situación que no les corresponde. La palabra "ilegal", asociada a delito, produce una noción de inseguridad, de violación, de percepciones y sentimientos alejados de la esencia del migrante como tal.

Así, el lenguaje se convierte en una poderosa arma de exclusión, de marginalización y de desinformación, proceso que atenta contra derechos civiles fundamentales de todo ser humano.

De acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el artículo 13, todo ser humano tiene derecho a la libre circulación. Si los comunicadores sociales, los editores de información y los medios de masas indagarán más y no solo se limitarán a la reproducción de estereotipos, amplificada por las grandes agencias de noticias que controlan la información mundial, contribuirían a la producción de un lenguaje más coherente, el que demanda una sociedad respetuosa de sus propias diferencias e inclusivas del "otro", que somos todos. ●

La enseñanza de los géneros es una necesidad

La redacción, el gran desafío

Roque Rivas Zambrano*

Abstract

Los periodistas tienen sus propios géneros para comu-

nicar a los lectores “fracciones de la realidad”, como dice Ignacio Ramonet. La enseñanza de esos géneros debería ser parte del pro-

* **Roque Rivas Zambrano.** Es Editor Nacional del diario La Hora. Catedrático de la Facultad de Comunicación Social. Ha hecho radio, comunicación institucional y consultoría. Tiene un postgrado en Opinión y Periodismo en Argentina. Ha sido dirigente de organizaciones de periodistas. Ha recibido el premio nacional de Prensa (1997) entregado por la Unión Nacional de Periodistas y la condecoración al Mérito Laboral entregado por el Ministerio de Trabajo.

ceso de formación del comunicador social. Los métodos para alcanzar este propósito podrían ser diferentes dependiendo del catedrático, pero todos deberían apuntar hacia un mismo objetivo: lograr que los estudiantes alcancen una cabal comprensión de cada uno de los géneros.

Palabras clave

Género periodístico, comunicador social, noticia, redacción periodística.

El 16 de octubre de 1869, en la onda revolucionaria del destronamiento de Isabel II, Henry Stanley, corresponsal inglés, de veintiocho años, que se encontraba en Madrid, al servicio del New York Herald, recibió la orden de su director:

-Búsquele a Livingstone.

Desde la costa africana del Índico, Stanley se internó al continente y, por fin, el 28 de octubre de 1871, dio con el paradero de Livingstone. El diálogo del encuentro, paradigma de cortesía, lo cuenta originalmente Stanley

en su diario con esas precisas palabras, luego tan repetidas:

- *El doctor Livingstone, supongo.*
- *Sí, caballero.*
- *Doy gracias a Dios por haberme permitido encontraros.*
- *Me considero dichoso por estar aquí para poder recibiros.*

Tras el histórico saludo, Livingstone y Stanley se retiran a dialogar en el interior de la cabaña de aquel y, para empezar, el periodista entrega al misionero una saca con el correo que se había acumulado hasta el 1 de noviembre de 1870. Livingstone la abre, separa dos cartas de sus hijos y, con ellas en la mano, pide al periodista **NOTICIAS** generales.

Ved primero las cartas, doctor. Debéis estar impaciente por leerlas.

A la invitación de Stanley, Livingstone respondió con una demanda que debería estar escrita en las paredes de todas las escuelas de periodismo:

He esperado cartas durante años... Algunas horas más no son nada. Dadme NOTICIAS en

general. *¿Qué sucede en el mundo?*¹

Esta anécdota que parecería sin sentido, sirve para reivindicar el valor de los géneros periodísticos y entre ellos la **NOTICIA**. Sé, por testimonio de los estudiantes, que en la Facultad de Comunicación Social (FACSO) algunos catedráticos encargados de la materia de Redacción Periodísticas no la enseñan argumentando que ésta ya no se usa. Tratan directamente otros géneros como la crónica, la entrevista o el reportaje. O enseñan literatura. Este procedimiento deja a los estudiantes sin las herramientas claves para el trabajo de la redacción.

La noticia es el género básico y es definida en algunos manuales como el principio del periodismo y es por donde se debería comenzar. Tiene su método y parecería fácil. Sin embargo, los estudiantes afrontan dificultades para entenderla y redactarla.

Erika Walter, profesora de la Universidad de El Salvador de Buenos Aires, explica cómo tratan los géneros periodísticos en su Universidad.

“Nosotros les damos a los estudiantes un año de clases sobre la noticia. Les hacemos escribir muchas historias. Después les enseñamos la crónica. Allí les decimos que éste es el género humano del periodismo, y es el que realmente vale. Los estudiantes ponen caras de sorpresa; creen que han perdido tiempo. Pero entonces les explicamos que la noticia es muy útil; que este género les da las herramientas para ordenar, priorizar y redactar, pero les insistimos que para contar buenas historias tienen que escribir la crónica”.²

Ella ejerció por varios años el periodismo en los diarios más importantes de Buenos Aires, y luego llegó a la cátedra. Por eso su obsesión por la noticia, la crónica y los demás géneros perio-

1 DE AGUINAGA, Enrique. Hacia una teoría del periodismo.

2 WALTER, Erika. Profesora de la Universidad El Salvador de Buenos Aires, Argentina.

dísticos. Pero su obstinación tiene sentido y eso lo confirman los estudiantes cuando llegan al ejercicio del periodismo real. Ella ha recogido varios testimonios.

Durante las discusiones para reformar el p ensum o el currículo de materias en la FACSO propuse ampliar la carga horaria para la materia de Redacción Periodística. La respuesta fue que eso lo aprenden los egresados en los medios de comunicación. La apreciación es optimista, pero los medios ofrecen la oportunidad a los que saben redactar. Suele decirse además que el comunicador o periodista no es “secretaria”. Eso es verdad. Pero el profesional de la comunicación debe saber redactar y las herramientas debe dárselas la FACSO.

Testimonios

Verónica Alvarado, una recién graduada de nuestra Facultad, ingres  hace un semestre a la redacción del diario La Hora de Quito; primero hizo un mes de pasantías y al final dejó su hoja de vida para apostar por un puesto de trabajo. Varias semanas después

la llamaron para que ocupara una plaza en la sección Comunidad, aunque hasta ahora ha hecho diverso tipo de coberturas. Recientemente me dijo que luego de su corta experiencia en el ejercicio del periodismo sabe lo que le faltó y le sobró en la Facultad.

- *Debieron enseñarme más redacción, reclam .*

Jeyla Benítez, estudiante de octavo semestre ha hecho varias pasantías entre ellas una en el diario El Comercio. Este ejercicio –según ella- le ha permitido descubrir la realidad. “Entre la teoría y el periodismo real hay una gran distancia que debería ser corregida”, dice. Y luego sugiere: “hay que superar primero ese sentimiento anti medios que existe en la Facultad y además darle a los estudiantes más clases de redacción y obligarles hacer más ejercicios de cobertura, que son precisamente los aspectos en los que más fallamos”. Coincide en que hay que profundizar la enseñanza de los géneros.

Tathiana Moreno, otra egresada que se gradu  recién, tiene senti-



EPIFANÍA • Erick Morán Guayasamín

mientos parecidos. Ella salió de la FACSÓ hace más de tres años y al principio tuvo dificultades; debió hacer más tres meses de pasantías —sin que le pagaran un centavo— para perfeccionar su redacción. Siempre reclamaba que debieron darle más redacción y conocimientos de los géneros, que es lo que se necesita para trabajar en los medios. Y ella tiene algo de razón.

Los periódicos son en realidad una suma de historias diarias. Incluyen noticias, crónicas, entrevistas, análisis, reportajes, perfiles, testi-

monios y opiniones. Las revistas, tienen un formato un tanto diferente. Dan más espacios a las crónicas, perfiles, testimonios, entrevista, análisis y opiniones. En la televisión los noticieros recogen noticias, entrevistas y comentarios. Las radios tienen un formato parecido a la TV, aunque la mayoría pasan noticias atrasadas que leen de los periódicos y casi todas se dedican a moler discos. La prensa electrónica tiene la posibilidad de ser la más actualizada, pero exige contexto. También las agencias internacionales.

Contracorriente

En mis clases de redacción tengo la impresión de que navego en contracorriente. Como le sucede a Erika Walter, pongo énfasis en los géneros y siempre comienzo con la noticia. Mi obsesión es que los estudiantes o egresados aprendan a diferenciar perfectamente los géneros y, además, que le den un enfoque humano. Todo hecho noticioso tiene un lado humano y es por donde deberían comenzar. En esa dirección, suelo decirles, que lo que se publica en la FACSO debería ser ejemplo del buen periodismo, aunque eso generalmente no ocurre. Varias ocasiones hemos revisado ciertas publicaciones y descubrimos sus falencias. Pero a decir verdad, en el periodismo la perfección es un ideal; escribir la mejor historia es un desafío permanente y ese desafío nos lleva a lograr la calidad. En la revista *Texto y Contextos*, edición número 6, dedicada al periodismo y literatura, se publicó un texto de Gabriel García Márquez, titulado: “El mejor ofi-

cio del mundo”.³ En este texto, el “Gabo” plantea los desafíos de esta actividad. Cuenta que hace cincuenta años el periodismo se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes. “Todo el periódico era una fábrica que formaba e informaba sin equívocos... el periódico cabía entonces en tres grandes secciones: **noticias, crónicas y reportajes**”. Hasta ahora esos géneros siguen siendo dominantes en los medios de comunicación, y fundamentalmente en la prensa escrita, aunque también están la entrevista, testimonios, perfiles, opiniones y análisis. Lo demás es literatura. Claro, los estudiantes afirman que hay profesores que se dedican a enseñarles a escribir poesías o cuentos, y eso no es periodismo. En el diario *La Hora*, que emplea a más de cien periodistas en todo el país, han probado en los últimos dos o tres años a más de cien egresados de comunicación social y la mayoría no ha pasado las pruebas que incluyen la redacción

3 GARCIA Márquez, Gabriel. Escritor, periodista y Premio Nobel de Literatura.

de noticias o crónicas, ortografías y varias preguntas de cultura general. Esto evidencia, una vez más, que hay que darle más espacio a la enseñanza de la redacción. Un periodista o comunicador social que no logre redactar una noticia, puede ser cualquier cosa, menos periodista.

Nuevo concepto de redacción

Enrique de Aguinaga⁴, catedrático emérito de periodismo de España, quien ha dado clases de redacción por 50 años, en un documento titulado: "Nuevo concepto de Redacción Periodística", sostiene que la redacción periodística consiste en ordenar, priorizar e interpretar la información. "El fundamento científico del nuevo concepto utiliza dos ideas básicas (redacción periodística como orden y redacción periodística como determinación de contenidos) para llegar a la idea de la redacción periodística como periodificación". Más adelante plantea cuatro características principales para definir la natura-

leza de la determinación de contenidos: el objeto (qué), el sujeto (quién), el modo (cómo) y la finalidad (para qué). Es decir, qué es lo que se determina, quién lo determina, cómo lo determina y para qué lo determina. Parte de ese método lo enseña la noticia con la fórmula de las 5 W o cinco preguntas: qué, quién, cuándo, dónde y cómo. Además ahora de por qué y para qué. Si en una noticia o información o historia, cualesquiera sea el nombre que se le dé, falta responder a una de ellas, el trabajo está incompleto.

En mis clases cuento con frecuencia una anécdota que le pasó a una egresada de comunicación de la Universidad Salesiana, cuando hacía una pasantía en La Hora. A ella le sugerí trabajar una historia sobre las personas que andan con cabras por las calles de la ciudad. El trabajo estaba bastante bien estructurado, solo que le faltaba el nombre del protagonista, es decir, no contestaba el quién. Cuando revisé la historia y encontré lo que faltaba la llamé y le pregunté.

4 DE AGUINAGA, Enrique. Profesor de redacción en España. Estudios sobre el mensaje periodístico, 2000

- *¿Cómo se llamaba el tipo?*
- *Me olvidé de preguntarle, me contestó.*
- *Entonces le dije:
La historia está buena pero no se puede publicar.
¿Por qué?, me preguntó.*
- *Está incompleta, le dije. Falta el nombre y en el periodismo nada se puede inventar, como en la literatura que todo es ficticio, le dije.*

Además, para la cobertura de una noticia el comunicador o periodista debe cumplir varios pasos. Entre otros: la planificación, el contacto con las fuentes y prever el seguimiento. Luego la historia que se cuenta debe ser exacta, precisa, equilibrada, objetiva, concisa, clara y reciente. Los estudiantes o egresados fallan casi en todo y fundamentalmente en el tema del seguimiento. Escriben una historia y piensan que todo se terminó allí. Pero eso no es así. La noticia vive mientras los medios y reporteros quieran mantenerla viva.

Sobre lo preciso y exacto tengo otras anécdotas. Durante un

semestre una estudiante escribió varias historias sobre una feria que se realiza en Quito, pero siempre olvidaba precisar el lugar donde quedaba esta. Otra escribió varias notas de un médico que con esfuerzo levantó una clínica, pero siempre lo llamaba por el apellido y nunca ponía el nombre. En los dos casos las historias estaban incompletas. En la primera no contestaba el dónde. Y en la segunda no contestaba el quién. Estas precisiones hacen que la noticia sea un género básico. No sé cómo, si no enseñamos la noticia y sus procesos, podemos saltarnos a otros géneros.

Además hay otras reglas para redactar la noticia. Esta se escribe siempre en tercera persona; el que la escribe debe evitar incluir sus opiniones; eludir las adjetivaciones y citar por lo menos tres fuentes. Estas reglas permiten manejar una información bastante pura. Pero los estudiantes tienen dificultades para aplicarlas. Para otros géneros se requieren otros elementos.

Tomas Eloy Martínez, periodista argentino, durante una conferen-

cia pronunciada ante la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), sostenía:

- Los seres humanos perdemos la vida buscando cosas que ya hemos encontrado. Todas las mañanas, en cualquier parte del mundo, los editores de periódicos llegan a sus oficinas preguntándose cómo van a contar la historia que sus lectores han visto y oído decenas de veces en la televisión o en la radio ese mismo día. Con qué palabras narrar, por ejemplo, la desesperación de una madre a la que todos han visto llorar en vivo delante de las cámaras. Cómo seducir, usando el arma tan insuficiente como el lenguaje, a personas que han experimentado con la vista y el oído todas las complejidades de un hecho real. Ese duelo dentro la inteligencia y los sentidos ha sido resuelto hace varios siglos por las novelas, que todavía están vendiendo millones de ejem-

plares a pesar de que algunos teóricos decretaron, hace dos o tres décadas, que la novela había muerto para siempre.

- También el periodismo ha resuelto el problema través de la narración, pero a los editores les cuesta aceptar que esa es la respuesta a lo que están buscando hace tiempo”.⁵

Concuerdo con Tomás Eloy Martínez en que una vía es la narración, es decir, la crónica. Sin embargo, también están: la entrevista, testimonios, perfiles, reportajes, análisis. Además, en esta línea concuerdo con José Guillermo Angel, quien plantea que los medios y los periodistas deben ir más allá de la pelea “por un trozo de noticia repetitiva” y leer la otra realidad que no existe para los medios de comunicación.

La realidad es un compuesto de situaciones varias. También es realidad aquello con lo que nos gustaría identificarnos. Y en ese punto es donde los medios no

5 MARTINEZ, Tomas Eloy. Conferencia pronunciada ante la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). 1997

hacen una lectura de la otra ciudad, la que estudia y trabaja, monta en bus y sale del cine. La que vive en la búsqueda de una mañana y asimila la enseñanzas del entorno y la comunidad. Esa otra ciudad escapa del miserabilísimo y asume posiciones de vida común y corriente, de clase media, con deseos y logros pequeños, pero no por eso menos interesante y necesarios de ser conocidos por el colectivo.⁶

Esta es sin dudas otra manera de hacer un periodismo distinto. Pero para leer esa otra realidad el comunicador debe tener activados los cinco sentidos, como dice Rizard Kapuscinky, periodista polaco⁷. Además, este plantea otra recomendación: no hay periodismo posible sin “los otros”.⁸

Cuando estaba encargado de los reporteros de La Hora les decía que en Quito podían contar dos millones de historia cada día,

considerando que la ciudad tiene dos millones de habitantes y que cada habitante puede contarte una historia distinta. No hay necesidad de irse a Groenlandia para ver que en algún momento del verano la noche no llega a cerrarse, cuando las historias que estremecen están a tu alrededor.

Sentido común

El bibliotecario de la Facultad, Germán Aníbal Erazo, tiene una teoría que a veces parece lógica. Sostiene que la cátedra de redacción deberían darla profesionales que tengan por lo menos diez años de experiencia. Sin embargo, el ex decano Marco Villarroel, tiene una apreciación distinta. Afirma que la FACSÓ ha contratado en ocasiones a excelentes periodistas para que dicten esta materia, pero a estos en dos clases se les acaban los recursos. Es decir, un buen periodista no siempre es un buen pedagogo o académico.

6 ANGEL, José Guillermo. Discurso pronunciado al inaugurar una feria de libros en Medellín, Colombia.

7 KAPUSCINSKY, Ryszard. Los cinco sentidos del periodista. 2003

8 KAPUSCINSKI, Ryszard. Los cínicos no sirven para este oficio.

Cuando fui estudiante de la ex Escuela de Ciencia de la Información tuve como profesor de "Periodismo Informativo", así se llamaba la materia que hoy se conoce como Redacción Periodística, a Jorge Mantilla Jarrín. Él había ejercido el periodismo por varios años en el diario El Comercio. Sus clases no eran muy académicas pero sus enseñanzas resultaban muy prácticas y aleccionadoras, tanto que hasta ahora recuerdo algunos de sus consejos.

Volviendo al tema de los géneros, no creo que ninguno de estos esté anticuado. Lo que creo es que sus recursos y técnicas han avanzado y tienen ahora nuevas características. En esto es lo que hay que insistir. Una noticia ahora debe tener más de tres fuentes; las versiones deben ser confrontadas; debe tener contexto; incluir una cifra o un tomo nota, llevar un recuadro con datos adicionales. Además hay que cambiar el enfoque institucional y comenzar con el ser humano. En la crónica, el periodista o comunicador es como Dios, ve y cuenta todos los deta-

lles de la historia; es como que toma de la mano al lector y lo pasea por el lugar de los acontecimientos. En la entrevista hay que sacarle la información que se quiere del personaje y contar los pormenores de él y sus alrededores. No es un género para que el entrevistador se luzca —como lo entienden algunos presentadores de televisión—; es para que el entrevistado hable. El reportaje incluye investigación y detalles. Sin embargo, todos deben contestar necesariamente el qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué. No en el orden riguroso de la noticia pero sí en el transcurso de la historia. Sino éstas estarán incompletas.

Sin embargo, como el objetivo es rescatar la enseñanza de la noticia, debo anotar que para mis clases uso más de veinte libros o manuales y todos la incluyen y así como a los demás géneros. Algunos de los textos que uso, son:

- **La construcción de la noticia**, de Miquel Rodrigo Alsina. Este está dedicado casi todo a tratar el tema de la noticia.

- **El estilo del periodista**, de Alex Grijelmo. Dedicada casi 80 páginas para tratar la noticia.
- **Cómo se fabrican las noticias**. Fuentes, selección y planificación, de Manuel López. La primera parte trata el tema de la noticia.
- **Manual de técnica periodística**, de José Antonio Benítez. Tiene segmentos completos dedicados a la noticia.
- **Así se hace periodismo**. Manual práctico del periodista gráfico, de Sibila Camps. Da pautas para el proceso de cobertura.
- **Manual de género periodístico**, de César Mauricio Velásquez y otros autores. Dedicada por lo menos dos capítulos al tema de la noticia.
- **El Lid, fórmula inicial de la noticia**, de Petra Scanella. Está dedicado a la introducción de la noticia.
- **El periodismo académico**, de Earl English y otros. Dedicada varios capítulos a la noticia.
- **El Periódico**, de Earl Newsom y otros. Tiene tres o cuatro capítulos dedicados a la noticia.
- **Manual de periodismo**, de Carlos Marín y Vicente Leñero. Tiene tres capítulos para tratar la noticia.
- **Diez consejos prácticos**, de Paul Hemp. Dedicado completamente a la noticia.
- **Tres claves para el periodismo en un periódico estratégico**, de Michael Smith. Está dedicado en buena parte a la noticia.
- **Géneros periodísticos**, de Juan Gargurevich. Tiene dos capítulos dedicados a la noticia.
- **Para lograr la profundidad**, recolección de periodismo hecha por Alejandro Querejeta. También trata a la noticia.
- **El periodista universal**, de David Randall, tiene al menos cuatro capítulos para tratar la noticia.
- **Valores periodísticos**, de Jack Fuller, dedica más de cien páginas para tratar este género.
- **Manual de Estilo del diario La Hora**. También trata a la noticia. ●

El quinto poder

Posdata

El quinto poder*

Ignacio Ramonet*

Abstract

La globalización transformó el verdadero ser de los medios masivos, ellos se preocupan por la preservación de su gigantismo

abarecedor, más no se caracterizan por criticar, rechazar o enfrentar. La propuesta, conformar un “quinto poder” conformado por una fuerza cívica ciudadana que denuncie al superpoder de los medios.

-
- * El artículo ha sido tomado de: ANTOLOGÍA DE COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL: LECTURAS HISTÓRICAS CONTEMPORÁNEAS. Compiladores: Alfonso Gumucio – Dagon y Thomas Tufte. Página 1260.
 - * Ignacio Ramonet es un intelectual español residente en Francia. Es doctor en Semiología e Historia de la Cultura por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) (Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, París) y catedrático de Teoría de la Comunicación en la Universidad Denis-Diderot (Paris-VII). Especialista en geopolítica y estrategia internacional y consultor de la ONU, actualmente imparte clases en la Sorbona de París. Desde 1990 hasta 2008[1] fue director de la publicación mensual Le Monde Diplomatique y la bimensual Manière de voir. Es cofundador de la Organización No Gubernamental Media Watch Global (Observatorio Internacional de los Medios de Comunicación) de la que es presidente.

Palabras clave

Poder, Estado, Gobierno, medios masivos, globalización.

La prensa y los medios masivos han sido, durante muchos decenios, en el marco democrático, un recurso de los ciudadanos contra el abuso de los poderes. En efecto, los tres poderes tradicionales —legislativo, ejecutivo y judicial— pueden fallar, confundirse y cometer errores. Mucho más frecuentemente, por supuesto, en los Estados autoritarios y dictatoriales, donde el poder político es el principal responsable de todas las violaciones a los derechos humanos y de todas las censuras contra las libertades.

Pero también en los países democráticos pueden cometerse abusos graves, aunque las leyes sean votadas democráticamente, los gobiernos surjan del sufragio universal y la justicia —en teoría— sean independientes del ejecutivo. Puede ocurrir, por ejemplo, que ésta condene a un inocente (¡cómo olvidar el caso Dreyfus en Francia!); que el Parlamento vote leyes discriminatorias para ciertos

sectores de la población (como ha sucedido en Estados Unidos, durante más de un siglo, respecto de los afroestadounidenses, y sucede actualmente respecto de los oriundos de países musulmanes en virtud de la *Patriot Act*); que los gobiernos implementen políticas cuyas consecuencias resultarán funestas para todo un sector de la sociedad (como sucede, en la actualidad, en numerosos países europeos, respecto de los inmigrantes “indocumentados”).

En un contexto democrático semejante, los periodistas y los medios masivos a menudo han considerado un deber prioritario denunciar dichas violaciones a los derechos. A veces, lo han pagado muy caro: atentados, “desapariciones”, asesinatos, como aún ocurre en Colombia, Guatemala, Turquía, Pakistán, Filipinas y en otros lugares. Por esta razón durante mucho tiempo se ha hablado del “cuarto poder”.

Ese “cuarto poder” era, en definitiva, gracias al sentido cívico de los medios y al coraje de valientes periodistas, aquel del que dispo-

nían los ciudadanos para criticar, rechazar, enfrentar, democráticamente, decisiones ilegales que pudieran ser inicuas, injustas, e incluso criminales contra personas inocentes. Era, como se ha dicho a menudo, “la voz de los sin-voz”.

Desde hace una quincena de años, a medida que se aceleraba la globalización liberal, este “cuarto poder” fue vaciándose de sentido, perdiendo poco a poco su función esencial de contrapoder. Esta evidencia se impone al estudiar de cerca el funcionamiento de la globalización, al observar cómo llegó a su auge un nuevo tipo de capitalismo, ya no simplemente industrial sino predominantemente financiero. En suma, un capitalismo de la especulación. En esta etapa de la globalización, asistimos a un brutal enfrentamiento entre el mercado y el Estado, el sector privado y los servicios públicos, el individuo y la sociedad, lo íntimo y lo colectivo, el egoísmo y la solidaridad.

El verdadero poder, en la era de la globalización liberal, es detentado por un conjunto de grupos eco-

nómicos planetarios y de empresas globales cuyo peso en los negocios del mundo resulta a veces más importante que el de los gobiernos y los Estados. Ellos son los “nuevos amos del mundo” que se reúnen cada año en Davos, en el marco del Foro Económico Mundial e inspiran las políticas de la gran Trinidad globalizadora: del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio.

En este marco geoeconómico donde se ha producido una metamorfosis decisiva en el campo de los medios masivos, en el corazón mismo de su textura industrial. Los medios masivos (emisoras de radio, prensa escrita, canales de televisión, internet) tienden cada vez más a agruparse en el seno de inmensas estructuras para conformar grupos mediáticos con vocación mundial. Empresas gigantes como News Corps, Viacom, AOL Time Warner, General Electric, Microsoft, Bertelsmann, United Global Com, Disney, Telefónica, RTL Group, France Telecom, etc., tienen ahora nuevas posibilidades de expansión debido a los cam-

bios tecnológicos. La “revolución digital” ha derribado las fronteras que antes separaban las tres formas tradicionales de la comunicación: sonido, escritura, imagen. Permitted el surgimiento y el auge de internet, que representa una nueva forma de expresarse, de informarse, de distraerse.

Desde entonces, las empresas mediáticas se ven tentadas de conformar “grupos” para reunir en su seno a todos los medios tradicionales (prensa, radio, televisión), pero además a todas las actividades de lo que podríamos denominar los sectores de la cultura de masas, de la comunicación y la información. Estas tres esferas antes eran autónomas: por un lado, la *cultura de masas* con su lógica comercial, sus creaciones populares, sus objetivos esencialmente mercantiles; por el otro, la *comunicación*, en el sentido publicitario, el *marketing*, la propaganda, la retórica de la persuasión; y, finalmente, la *información* con sus agencias de noticias, los boletines de radio o televisión, la prensa, los canales de información continua; en suma, el universo de todos los periodismos.

Estas tres esferas, antes tan diferentes, se imbricaron poco a poco para constituir una sola y única esfera ciclópea en cuyo seno resulta cada vez más difícil distinguir las actividades concernientes a la cultura de masas, la comunicación o la información (Ramonet 1998, 2001). Por añadidura, estas empresas mediáticas gigantes, estos productores en cadena de símbolos multiplican la difusión de mensajes de todo tipo, donde se entremezclan televisión, dibujos animados, cine, videojuegos, CD musicales, DVD, edición, parques temáticos estilo Disneylandia, espectáculos deportivos, etc.

En otras palabras, los grupos mediáticos poseen de ahora en adelante dos nuevas características: primero, se ocupan a todo lo concerniente a la escritura, de todo lo concerniente a la imagen, de todo lo concerniente al sonido, y difunden esto mediante los canales más diversos (prensa escrita, radio, televisión hertziana, por cable o satelital, vía internet y a través de todo tipo de redes digitales). Segunda característica: estos grupos son mundia-

les, planetarios, globales y no solamente nacionales, regionales o locales.

En 1940, en una célebre película, Orson Welles arremetía contra el "superpoder" del *Ciudadano Kane* (en realidad, el magnate de la prensa de comienzos el siglo XX, William Randolph Hearst). Sin embargo, comparado con el de los grandes grupos mundiales de hoy, el poder de Kane era insignificante. Propietario de algunos periódicos en un solo país, Kane disponía de un poder ínfimo (sin por ello carecer de eficacia a nivel local o nacional)¹ en comparación con los archipoderes de los megagrupos mediáticos de nuestro tiempo.

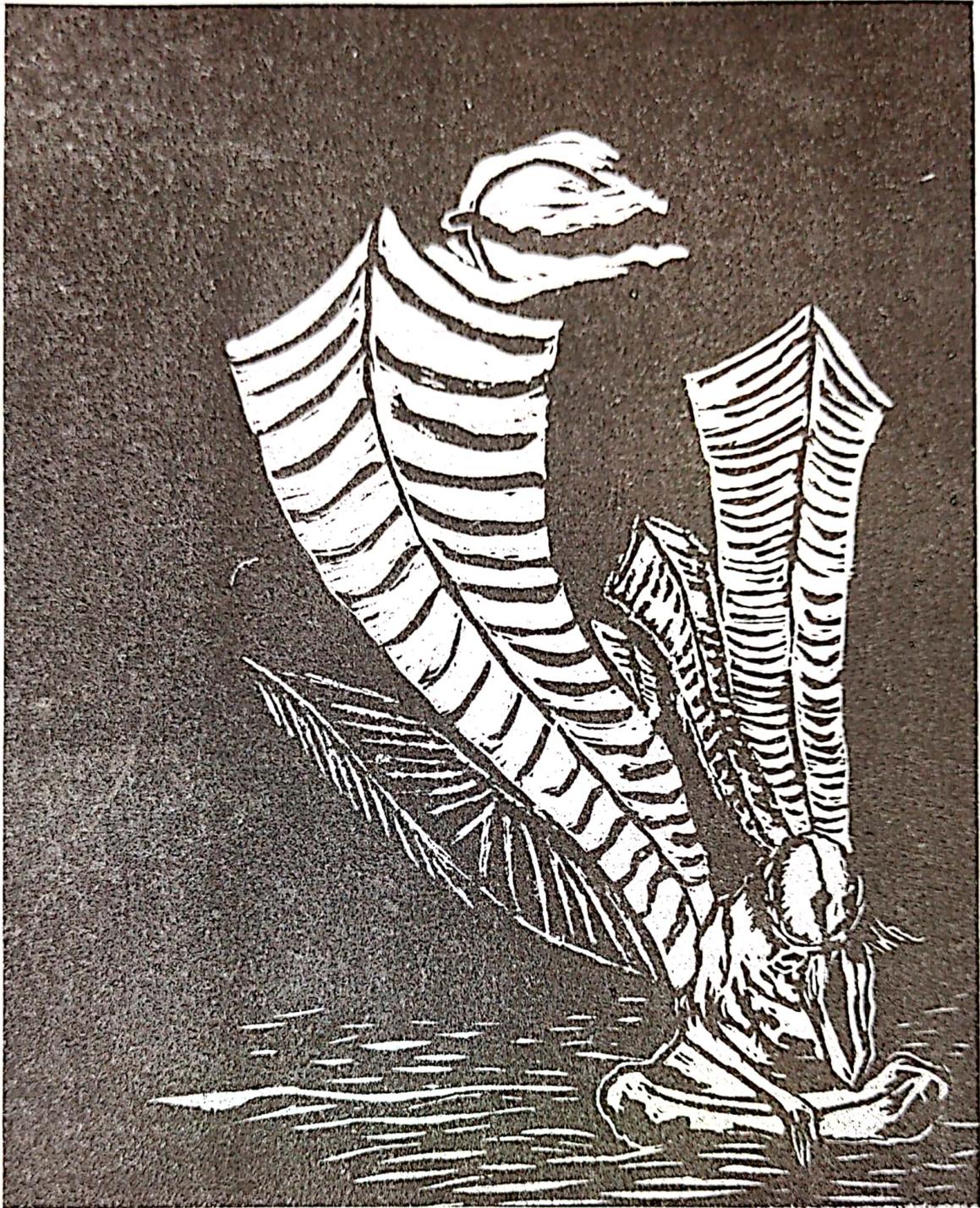
Estas megaempresas contemporáneas, mediante mecanismos de concentración, se apoderan de los sectores mediáticos más diversos

en numerosos países, en todos los continentes, y se convierten de esta manera, por su peso económico y su importancia ideológica, en los principales actores de la globalización liberal. Al haberse convertido la comunicación (extendida a la informática, la electrónica y la telefonía) en la industria estratégica de nuestro tiempo, estos grandes grupos pretenden ampliar su dimensión a través de incesantes adquisiciones y presionan a los gobiernos para que anulen las leyes que limitan las concentraciones o impiden la constitución de monopolios o duopolios.²

La mundialización es también la mundialización de los medios masivos, de la comunicación y de la información. Preocupados sobre todo por la preservación de su gigantismo, que los obliga a

1 Véase, por ejemplo, en Italia, la superpotencia mediática del grupo de Fininvest de Silvio Berlusconi o, en Francia, la de los grupos Lagardère o Dassault.

2 Presionada por los grandes grupos mediáticos estadounidenses, la Federal Communications Commission (FCC) de Estados Unidos autorizó, el 4 de junio de 2003, la flexibilización de los límites a la concentración: una empresa podría controlar hasta el 45% de la audiencia nacional (contra el 35%, en la actualidad). La decisión debía entrar en vigor el 4 de septiembre último, pero debido a que algunos ven en ella "una grave amenaza para la democracia", fue suspendida por la Corte Suprema.



MO-MIA • Lenin Torres

cortejar a los otros poderes, estos grandes grupos ya no se proponen, como objetivo cívico, ser un

“cuarto poder” ni denunciar los abusos contra el derecho, ni corregir las disfunciones de la

democracia para pulir y perfeccionar el sistema político. Tampoco desean ya erigirse en “cuarto poder” y, menos aún, actuar como un contrapoder.

Si, llegado el caso, constituyeran “un cuarto poder”, éste se sumaría a los demás poderes existentes-político y económico- para aplastar a su turno, como poder suplementario, como poder mediático, a los ciudadanos.

La cuestión cívica que se nos plantea pues, de ahora en adelante, es la siguiente: ¿cómo reaccionar? ¿Cómo defenderse? ¿Cómo resistir a la ofensiva de este nuevo poder que, de alguna manera, ha traicionado a los ciudadanos y se ha pasado con todos sus bártulos al enemigo?

Una fuerza cívica ciudadana

Es necesario, simplemente, crear un “quinto poder”. Un “quinto poder” que nos permita oponer una fuerza cívica ciudadana a la nueva coalición dominante. Un “quinto poder” cuya función sería denunciar al superpoder de los medios, de los grandes gru-

pos mediáticos, cómplices y difusores de la globalización liberal. Esos medios que, en determinadas circunstancias, no sólo dejan de defender a los ciudadanos, sino que a veces actúan en contra del pueblo en su conjunto. Tal como lo comprobamos en Venezuela.

En este país latinoamericano donde la oposición política fue derrotada en 1998 y en 2000 en elecciones libres, plurales y democráticas, los principales grupos de prensa, radio y televisión han desatado una verdadera guerra mediática contra la legitimidad del presidente Hugo Chávez (Ramonet 2002). Mientras que éste y su gobierno se mantienen respetuosos del marco democrático, los medios en manos de un puñado de privilegiados, continúan utilizando toda la artillería de las manipulaciones, las mentiras y el lavado de cerebro para tratar de intoxicar la mente de la gente (Lemoine 2002). En esta guerra ideológica, han abandonado por completo la función de “cuarto poder”; pretenden desesperadamente defender los privilegios de una casta y se oponen a toda

reforma social y a toda distribución un poco más justa de la inmensa riqueza nacional.

El caso venezolano es paradigmático de la nueva situación internacional en la cual grupos mediáticos enfurecidos asumen abiertamente su nueva función de perros guardianes del orden económico establecido y su nuevo estatuto de poder antipopular y anticidadano. Estos grandes grupos no solo se asumen como poder mediático; constituyen sobre todo el brazo ideológico de la globalización y su función es contener las reivindicaciones populares que tratan de adueñarse del poder político (como logró hacerlo, democráticamente, en Italia, Silvio Berlusconi, dueño del principal grupo de comunicación transalpino).

La “guerra sucia mediática” librada en Venezuela contra el presidente Hugo Chávez es la réplica exacta de lo que hizo, de 1970 a 1973, el periódico *El Mercurio*³ en

Chile contra el gobierno democrático del presidente Salvador Allende, hasta empujar a los militares al golpe de Estado. Campañas semejantes, donde los medios pretenden destruir la democracia, podrían reproducirse mañana en Panamá, Brasil o Argentina contra toda reforma legal que intente modificar la jerarquía social y la desigualdad de la riqueza. Al poder de la oligarquía tradicional y al de los típicos reaccionarios, se suman actualmente los poderes mediáticos. Juntos -¡y en nombre de la libertad de expresión!- atacan los programas que defienden los intereses de la mayoría de la población. Tal es la fachada mediática de la globalización. Revela la forma más clara, más evidente y más caricaturesca la ideología de la globalización liberal.

Medios masivos y globalización liberal están íntimamente ligados. Por eso, es urgente desarrollar una reflexión sobre la manera en que los ciudadanos pueden exigir

3 Y muchos otros medios, como *La Tercera*, *Últimas Noticias*, *La Segunda*, Canal 13, etc. Léase Tupper, Patricio (2003).

a los grandes medios mayor ética, verdad, respeto por una deontología que permita a los periodistas actuar en función de su conciencia y no en función de los intereses de los grupos, las empresas y los patrones que los emplean.

En la nueva guerra ideológica que impone la globalización los medios son utilizados como armas de combate. La información, debido a su explosión, su multiplicación, su sobreabundancia, se encuentra literalmente contaminada, envenenada por todo tipo de mentiras, por los rumores, las deformaciones, las distorsiones, las manipulaciones. Se produce en este campo lo ocurrido con la alimentación. Durante mucho tiempo, el alimento fue escaso y aún lo es en numerosos lugares del mundo. Pero cuando gracias a las revoluciones agrícolas los campos comenzaron a producir en sobreabundancia, particularmente en los países de Europa Occidental o de América del Norte, se observó que numerosos alimentos estaban contaminados, envenenados por pesticidas, que provocaban enfermedades, causaban

infecciones, generaban obesidad o cánceres y todo tipo de problemas de salud, llegando incluso a producir pánico en las masas como el mal de la "vaca loca". En suma, antes uno podía morir-se de hambre, ahora uno puede morir-se por haber ingerido alimentos contaminados...

Con la información, sucede un poco lo mismo. Históricamente, ha sido muy escasa. Incluso actualmente, en los países dictatoriales, no existe información fiable, completa, de calidad. En cambio en los Estados democráticos, desborda por todas partes. Hoy la oferta de información nos inunda y nos asfixia sin que seamos capaces de procesarla, organizarla, ordenarla e incluso definitiva. Se calcula que un ejemplar de fin de semana del *New York Times* contiene tanta información como la que podía adquirir en toda su vida Cervantes o Shakespeare. Por consiguiente, evidentemente no hay posibilidad de procesar la cantidad de información que hoy nos llega. Informarse se ha transformado en una actividad extremadamente compleja a causa de su abundancia.

Empédocles decía que el mundo estaba constituido por la combinación de cuatro elementos: aire, agua, tierra, fuego. La información se ha vuelto tan abundante que constituye, de alguna manera, el quinto elemento de nuestro mundo globalizado.

Pero, al mismo tiempo, uno comprueba que al igual que el alimento, la información está contaminada. Nos envenena la mente, nos contamina el cerebro, nos manipula, nos intoxica, intenta instalar en nuestro inconsciente ideas que no son las nuestras. Por eso es necesario elaborar lo que podría denominarse una “ecología de la información”. Con el fin de limpiar, separar la información de la “marea negra” de las mentiras, cuya magnitud ha podido medirse, una vez más, durante la invasión a Iraq (Ramonet 2003). Es necesario descontaminar la información. Así como han podido obtenerse alimentos “orgánicos”, a priori menos contaminados que los demás, debería obtenerse una suerte de información “orgánica”. Los ciudadanos deben movilizarse para exigir que los medios pertenecientes a los

grandes grupos globales respeten la verdad, porque sólo la búsqueda de la verdad constituye, en definitiva, la legitimidad de la información.

Por eso, hemos propuesto la creación del Observatorio Internacional de Medios (en inglés: *Global Media Watch*). Para disponer finalmente de un arma cívica, pacífica, que los ciudadanos podrán utilizar con el fin de oponerse al nuevo superpoder de los grandes medios masivos. Este observatorio es una expresión del movimiento social planetario reunido en el marco del Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil). En plena ofensiva de la globalización liberal, expresa la preocupación de todos los ciudadanos ante la nueva arrogancia de las industrias gigantes de la comunicación.

En una era de globalización económica y de reestructuración mundial de los medios a una escala sin precedentes, con la propiedad de los medios concentrándose en las manos de muy pocos, el acompañamiento crítico de los medios se convierte en un elemento central de la democracia.

Los grandes medios privilegian sus intereses particulares en detrimento del interés general y confunden su propia libertad con la libertad de empresa, considerada la primera de las libertades. Pero la libertad de empresa no puede, en ningún caso, prevalecer sobre el derecho de los ciudadanos a una información rigurosa y verificada ni servir de pretexto a la difusión consciente de informaciones falsas o de difamaciones.

La libertad de los medios es sólo la extensión de la libertad colectiva de expresión, fundamento de la democracia. Como tal, no puede ser confiscada por un grupo de poderosos. Implica, por añadidura, una "responsabilidad social" y, en consecuencia, su ejercicio debe estar, en última instancia, bajo el control responsable de la sociedad. Es esta convicción la que nos ha llevado a proponer la creación del Observatorio Internacional de Medios. Porque los medios son actualmente el único poder sin contrapoder, y se genera así en nuestras sociedades un desequilibrio perjudicial para la democracia.

Antes había tres poderes que eran legítimos, pero que podían cometer errores. Para corregir esos errores se creó el "cuarto poder", la prensa. Hoy los medios forman parte, junto con los otros tres, de los poderes que nos oprimen.

Hay que crear por consiguiente un nuevo contrapoder. Ese "quinto poder" es el Observatorio de los medios, es la crítica de los medios.

Por un lado, en la mayoría de los países desarrollados y democráticos se están creando decenas de asociaciones de críticas de los medios y, por otra parte, observamos que la credibilidad de los medios dominantes está bajando mientras que la credibilidad de los medios alternativos está subiendo, lo cual nos indica que precisamente es el momento de crear este "quinto poder". Un poder que sería el contrapoder específico del poder mediático.

La fuerza de este Observatorio es ante todo moral: reprende basándose en la ética y sanciona las faltas de honestidad mediática a través de informes y estudios que elabora, publica y difunde.

El Observatorio Internacional de Medios constituye un contrapeso indispensable para el exceso de poder de los grandes grupos mediáticos que imponen, en materia de información, una sola lógica-la del mercado- y una única ideología: el pensamiento neoliberal. Esta asociación internacional desea ejercer una responsabilidad colectiva, en nombre del interés superior de la sociedad y del derecho de los ciudadanos a estar bien informados. Propone además prevenir a la sociedad contra las manipulaciones mediáticas que, como epidemias, se han multiplicado estos últimos años.

El Observatorio reúne tres tipos de miembros, que disponen de idénticos derechos: (1) periodistas profesionales u ocasionales, en actividad o jubilados, de todos los medios centrales o alternativos; (2) universitarios e investigadores de todas las disciplinas, y particularmente especialistas en medios, porque la Universidad, en el contexto actual, es uno de los pocos lugares parcialmente protegidos contra las ambiciones totalitarias del mercado; y, (3) usuarios de los

medios, ciudadanos comunes y personalidades reconocidas por su estatura moral...

Por una información no contaminada

Los sistemas actuales de regulación de los medios son en todas partes insatisfactorios. Al ser la información un bien común, su calidad no podría estar garantizada por organizaciones integradas exclusivamente por periodistas, a menudo vinculados a intereses corporativos. Los códigos deontológicos de cada empresa mediática —cuando existen— se revelan a menudo poco aptos para sancionar y corregir los desvíos, los ocultamientos y las censuras. Es indispensable que la deontología y la ética de la información sean definidas y defendidas por una instancia imparcial, creíble, independiente y objetiva, en cuyo seno los universitarios tengan un papel decisivo.

La función de los *ombudsmen* o “mediadores” o “defensores del lector”, que fue útil en los años 1980 y 1990, está actualmente mercantilizada, desvalorizada y

degradada. Es a menudo un instrumento de las empresas, responde a imperativos de imagen y constituye una coartada barata para reforzar artificialmente la credibilidad de los medios.

Uno de los derechos más preciados del ser humano es el de comunicar libremente su pensamiento y sus opiniones. Ninguna ley debe restringir arbitrariamente la libertad de expresión o de prensa. Pero las empresas mediáticas no pueden ejercerla sino bajo la condición de no infringir otros derechos tan sagrados como el de que todo ciudadano pueda acceder a una información no contaminada. Al abrigo de la libertad de expresión, las empresas mediáticas no deben poder difundir informaciones falsas, ni realizar campañas ocultas de propaganda ideológica, u otras manipulaciones.

El Observatorio Internacional de Medios considera que la libertad

absoluta de los medios, reclama a viva voz por los dueños de los grandes grupos de comunicación mundiales, no puede ejercerse a costa de la libertad de todos los ciudadanos. Estos grandes grupos deben saber de ahora en adelante que acaba de nacer un contrapoder, con la vocación de reunir a todos aquellos que se reconocen en el movimiento social planetario y que luchan contra la confiscación del derecho de expresión. Periodistas, universitarios, militantes de asociaciones, lectores de diarios, oyentes de radios, telespectadores, usuarios de internet, todos deben unirse para formar un arma colectiva de debate y acción democrática. Los globalizadores habían declarado que el siglo XXI sería el de las empresas globales; la asociación *Global Media Watch* afirma que será el siglo en el que la comunicación y la información pertenecerán definitivamente a todos los ciudadanos. ●

BIBLIOGRAFÍA

- LEMOINE, Maurice (2002). "Laboratorios de la Mentira en Venezuela" en Le Monde Diplomatique, edición en español, agosto.
- RAMONET, Ignacio (1998). "La Tiranía de la Comunicación". Madrid. Debate.
- RAMONET, Ignacio (2001). "Propagandas silenciosas". La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- RAMONET, Ignacio (2002). "El crimen perfecto" en Le Monde Diplomatique, edición en español, junio.
- RAMONET, Ignacio (2003). "Mentiras de Estado" en Le Monde Diplomatique, edición en español, julio.
- TUPPER, Patricio (2003). "Allende, la cible des médias chiliens et de la CIA (1970 - 1973). Paris, Éditions de l'Amandier.